

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología – Escuela de Postgrado

Maestría en Psicoanálisis

**Tesis:**

*“El tratamiento de la metáfora y de la metonimia en  
Psicoanálisis a partir de las concepciones lingüísticas y  
retóricas”*

Maestranda: *Psicóloga María Fernanda Fignoni*

Director: *Licenciado Juan Bautista Ritvo.*

Co-Director: *Doctora Nora Múgica.*

Año: 2010

*A PEDRITO, MAMÁ*

# ESQUEMA GENERAL DE LA TESIS<sup>1</sup>

## **INTRODUCCIÓN:**

- a) Fundamentación.
- b) Motivación personal.
- c) Hipótesis.
- d) Metodología de investigación.

## **PARTE I:**

### **1. CAPÍTULO I: *Relaciones Lenguaje – Sujeto – Mundo.***

Tres modos de articulación posibles. Desde la identidad a la opacidad, desde la significación a la simbolización, desde la verdad a la verosimilitud.

### **2. CAPÍTULO II: *Freud y Saussure. Una lectura de una relación posible.***

Distintas propuestas teóricas de Saussure. Puntos de encuentro y desencuentro con Freud. Momento de diferenciación entre Lingüística y Psicoanálisis. Abandono saussureano de los anagramas y su consecuente apertura hacia la semiótica. Análisis del caso de Hèlene Smith.

### **3. CAPÍTULO III: *Acerca de Jakobson.***

Tres propuestas teóricas de Jakobson (abordaje comunicacional del lenguaje, la bipolaridad del lenguaje, y la fonología). Relación con el Psicoanálisis: caída de la tesis comunicacional a partir del descubrimiento del Inconsciente. Metáfora y

---

<sup>1</sup> Este esquema se incluye solamente a los efectos de facilitar la lectura del conjunto de la tesis.

metonimia como operaciones primitivas del lenguaje normal. Selección/sustitución y combinación/contextura.

## **PARTE II:**

### **1. CAPÍTULO I: *Conceptos de metáfora y metonimia en Retórica.***

La Retórica griega de Aristóteles. La Retórica latina de Cicerón y Quintiliano.

La metáfora como tropo y la metonimia, la sinécdoque y la elipsis como figuras.

### **2. CAPÍTULO II: *Conceptos de metáfora y metonimia en Lingüística.***

Punto de vista propuesto por Jakobson. Análisis pragmático de la metáfora en

Davidson. Tratamiento sustancialista de la metáfora y metonimia en Laykoff y

Johnson. Conclusiones capitulares.

### **3. CAPÍTULO III: *Conceptos de metáfora y metonimia en Psicoanálisis.***

Significación lingüística y significación psicoanalítica. Significación metafórica y

significación metonímica. Algoritmo. Lugar de la sinécdoque en Psicoanálisis.

Tratamiento de la metonimia como tal y a su vez, como sinécdoque.

### **4. CAPÍTULO IV: *Acto de habla. Enunciación y performatividad.***

Abordaje pragmático de la performatividad en Austin. Reformulaciones sobre el

significado y el acto ilocucionario propuestas por Searle.

Crítica de Benveniste a la Filosofía analítica de Austin.

Enunciación en Psicoanálisis: acto y decisión.

### **PARTE III:**

#### **1. CAPÍTULO I: *La Elipsis.***

Ubicación de la elipsis en el campo teórico retórico como “detractio suspensiva” dentro de las figuras elocutionis. Tratamiento de la elipsis en Lingüística y su diferencia con el tratamiento en Psicoanálisis. Articulación de la elipsis con la metáfora y la metonimia como todo el valor y como suplemento de valor.

#### **2. CAPÍTULO II: *La Sinécdoque.***

Metáfora, metonimia y sinécdoque: relaciones en permanente estado de conflicto. Tres alternativas posibles de relación. La sinécdoque en Lingüística y en Retórica. Construcción de un lugar posible en Psicoanálisis.

Descomposición de la operatoria doble de la sinécdoque. Operación sinecdótica en el discurso neurótico y su operación de contracara en el discurso psicótico.

### **PARTE IV:**

#### **1. CONCLUSIONES FINALES.**

### **BIBLIOGRAFÍA.**

## AGRADECIMIENTOS:

*Quiero utilizar esta instancia para agradecer la ayuda recibida tanto en lo teórico-técnico como en el apoyo afectivo, ayuda desinteresada sin la cual nada de esto hubiera sido posible para mi.*

*Así es que quiero agradecer a mi Director de Tesis por el seguimiento y acompañamiento brindado, las líneas de demarcación teórica oportunamente señaladas que me han permitido orientarme en el trabajo tanto de lectura de textos como de escritura de la tesis. Pero por sobre todo, gracias por su tiempo, por transmitirme que algo de lo que decía valía la pena, y por las gratas charlas compartidas.*

*Agradecer a mi Co-Directora por sus aportes teóricos de Lingüística y Retórica, la enseñanza de lo que implica un trabajo metódico y riguroso de redacción de una tesis, y particularmente la generosidad y el privilegio de haberme traducido párrafos de Quintiliano y Cicerón tan necesarios para mi trabajo.*

*Así mismo y desde otro perfil, agradecerle a mi madre una vez más el haberme sostenido en la continuidad de la tarea. Son dos frases presentes en mi memoria las que a lo largo de los años marcaron mi rumbo y un inicio concreto: la primera frase, corresponde a la dedicatoria que me escribió en su libro *La Gramática Modular* allá por Julio de 1990 en la que decía así: “Te dedico este libro, querida Fer, como partícipe que has sido de todos mis grandes esfuerzos. Si no hay nada de él que te alcance o te sirva, que al menos lo sea una forma de vida de quien lo ha escrito”. La otra, fue su respuesta a una pregunta mía desesperada y casi ingenua: “Cómo hago para empezar a escribir”, y coherente a sus modos tan pragmáticos con los que ha vivido, respondió: “Te sentás y empezás”.*

*También es perentorio agradecer a mis alumnos de todos estos años por sus preguntas que me obligaban a reformular mis respuestas de una manera más simple y me instaban a pensar lo que decía. Alumnos que sin proponérselo, hicieron que mis palabras se convirtieran en una transmisión con sentido.*

*Finalmente, a mi esposo e hijos por el acompañamiento y la aceptación afectuosa de algunos momentos postergados. Y a mi padre, que aún lejano a estas*

*disciplinas, no ha dejado de acompañarme con sus preguntas acerca del trabajo de tesis. Sin dudas, valoro su modo particular de sostenimiento.*

# INTRODUCCIÓN

## 1. FUNDAMENTACIÓN:

I. La presente investigación tiene por meta analizar las relaciones entre Lingüística, Retórica y Psicoanálisis a partir de la hipótesis que formulo en cuanto a que *Lingüística, Retórica y Psicoanálisis* es el enunciado de una relación necesaria en la que la propuesta teórica lacaniana acerca del Psicoanálisis freudiano y sus posteriores reformulaciones, recurre a la Lingüística y a la Retórica – entre otras ciencias - en la adopción de conceptos, denominaciones, y paradigmas para el armado de su cuerpo teórico.

Quiere decirse que no se trata de una interdisciplinariedad en términos de una interrelación entre disciplinas ni del surgimiento de una nueva disciplina a partir del entrecruzamiento de las otras dos, sino de los aportes de la Lingüística y la Retórica para la constitución de los ámbitos teóricos del Psicoanálisis. Comprendiendo “aportes” en términos de una transmisión que hace posible – por la vía del equívoco en la lectura - la constitución de la disciplina psicoanalítica. Transmisión que inaugura la diferencia radical entre el lenguaje de la Lingüística para los lingüistas y el lenguaje de la Lingüistería para los psicoanalistas.

La hipótesis que esta investigación plantea tiene como categorías de análisis a la *metáfora* y a la *metonimia* entendidas no como categorías universales ni absolutas sino como categorías construidas en marcos teóricos específicos dentro de los cuales obtienen su conceptualización. Tal es el caso por ejemplo, de lo que ocurre con la categoría de *sujeto*, la cual es un indicador teórico del campo de análisis en el que se define. Son muchos los sujetos de los que se dice y se teoriza, por ejemplo, nos encontramos con el sujeto del inconsciente freudiano, el sujeto discursivo de Benveniste, el sujeto biológico (hablante/oyente) de Chomsky, el sujeto sociológico de Bajtin, el sujeto cultural de Cross, el sujeto comunicacional de Jakobson, el sujeto del pensamiento en Saussure.

---



Así pues, consecuentemente, las categorías lingüísticas que se retoman en Psicoanálisis (sea para tomarlas, reformularlas ó subvertirlas) no son categorías únicas y absolutas sino categorías construidas en los marcos teóricos lingüísticos específicos y pertinentes dentro de los cuales han sido conceptualizadas. El mismo caso, para las retóricas.

Si bien nuestra hipótesis sostiene que la propuesta teórica lacaniana en lo tocante al tratamiento de la metáfora y de la metonimia no hubiese sido posible o por lo menos hubiese sido otra de haber prescindido de las teorías lingüísticas y retóricas, creemos interesante realizar un recorrido por diferentes conceptos que dichas categorías han ido adquiriendo dentro de los marcos teóricos tanto lingüísticos como retóricos, para arribar finalmente a conceptualizarlas conforme a la teoría psicoanalítica lacaniana.

En términos generales, es bien conocido el hecho de que en la constitución de una ciencia y en los desarrollos posteriores, se produce un entrecruzamiento entre diferentes disciplinas en el que una de ellas adopta elementos básicos de la otra, sea por estar ésta más consolidada, sea por ofrecer sistemas con mayor grado de universalidad, o por aportar evidencias del funcionamiento de los mismos, - sólo por mencionar alguno de los factores intervinientes -. El cuadro de situación es que la disciplina fuente ofrece un conjunto de elementos teóricos (conceptos, denominaciones, y evidencias) y de este préstamo suelen ser aceptadas las denominaciones ya estabilizadas pero no tanto así, los conceptos a los que remiten, porque al integrarse a un nuevo paradigma surge la necesidad de resemantizarlos, de redefinirlos. En el caso particular de la Lingüística, vemos cómo desde el momento en que se constituye como una ciencia independiente toma aportes de otras disciplinas -como la lógica, y las matemáticas - y realiza un movimiento semejante al ya descrito de adecuación de conceptos y nombres; define de este modo un corpus de elementos teóricos delineados a partir de la delimitación de un punto de vista.

Ubicándonos desde la perspectiva psicoanalítica, Lacan ha procedido de una manera similar trasladando de las Ciencias del Lenguaje – entre otras - nociones y denominaciones y procediendo a una reubicación en su contexto de investigación creado.

Habitualmente, nos encontramos con que los textos de teoría psicoanalítica hablan de *la* Lingüística empleando el término en singular, suponiendo implícitamente que existe un tipo unificado y homogéneo de discurso para la ciencia del lenguaje y que por lo general, coincide con la Lingüística Moderna y Estructuralista de Saussure. Por lo que, si bien se habla en general de *la Lingüística* como teoría única acerca del lenguaje, es necesario realizar un desplazamiento desde la concepción de “La Teoría Lingüística” a la de “Las Teorías Lingüísticas”. Es decir, necesidad de quebrar una vieja concepción acerca de que la Lingüística es sólo una hacia la asunción de que se trata de las teorías lingüísticas y que sólo desde esta perspectiva, es factible interrogarse acerca de la relación entre “Lingüística y Psicoanálisis”. Por tal fin, sumamos las teorías lingüísticas de Jakobson y de Benveniste, así como las teorizaciones producidas por Austin, Searle y Todorov que sin ser del campo estrictamente lingüístico han planteado teorías acerca del lenguaje.

II. Un aspecto que señala la diferencia radical entre el hombre y el animal es que éste no se plantea el problema de la Verdad; el hombre, en cambio, se lo plantea en la medida en que descubre que puede tanto engañarse como fingir.

En el texto “*Lenguaje humano y comunicación animal*”, Benveniste escribe acerca de la tajante diferencia que delimita con claridad los campos de acción: el mundo animal comandado por una simbolización rudimentaria que reproduce una idéntica información – mensaje compuesto de tres datos fijos: la existencia de los alimentos, su ubicación y su distancia - en la que el animal comunica pero sin lenguaje apelando solamente a un código. Por el contrario, la naturaleza humana trata acerca de otra simbolización según la cual, el signo es representante de la realidad tanto como que la realidad es representada por los signos (lo que Benveniste llama función simbólica del lenguaje). Así, ciertamente, una abeja no fingiría ni engañaría a otra con un dato acerca del alimento, y menos aún, le contaría un chiste.

En tal sentido, lo que aparece como “animal” se asemeja al planteo de aquellas concepciones científicas que abordan al sujeto en una objetividad abstracta que trata por sobre todas las cosas de reducir el espesor semántico de su discurso y evitar el equívoco y el malentendido. Es claro que los tipos de textos científicos vinculados a las viejas tradiciones positivistas, tienen el objetivo de abarcar todo comportamiento humano sin suponer existencia ni intención de sujeto alguno. El inconveniente es el hecho de

abordar al sujeto extrayéndole los rasgos que justamente lo constituyen como la autorreflexión, la intuición y la creatividad de significados entre otros. Sin embargo y a pesar de los esfuerzos, en aquellos tipos de textos que usan como estrategia discursiva la abolición del sujeto en la pretensión de que el acceso “científico” a la verdad sea por vía de hacer del sujeto una abstracción objetiva, leemos sujetos tácitos que ilocucionan.

III. A los fines de la investigación y como efecto del trabajo de lectura y escritura, se ha decidido sumar otras categorías de análisis que aunque secundarias a nuestra hipótesis, creemos de sumo valor para la investigación. Se trata de la *sinécdoque* y de la *elipsis*, *al encontrar en ellas la operatoria base de la posibilidad de metaforizar y metonimizar*. Lo cual nos permite plantear para una futura tesis doctoral, la hipótesis de trabajo según la cual “*estas figuras y particularmente la sinécdoque, son la operación madre que permite que un sujeto pueda metaforizar y metonimizar*”.

Creemos de sumo valor establecer un recorrido que nos muestre cómo los conceptos acerca de la metáfora y la metonimia han ido modificándose a lo largo de las épocas y de los autores que las han abordado así como de las disciplinas en las que éstos se enmarcan. La importancia de proponer una suerte de clasificación, se debe a que clasificando se clarifican las propiedades de cada una y eso permite entender el modo particular de funcionamiento y el estatuto que les han otorgado.

Por lo que, el recorrido bibliográfico que se ha establecido aborda retóricos, lingüísticos y psicoanalíticos.

El modo de lectura propuesto implica por un lado un recorrido bibliográfico por textos fuente y por textos acerca de los textos fuentes. Y por otro lado, la articulación de una doble lectura: primero, una lectura sustancial que supone un trabajo en relación a los contenidos teóricos de cada punto de vista; lectura primera y contenidista, necesaria en la medida en que es preciso saber ¿qué? de cada teoría. Segundo, una lectura teórico – metodológica que supone el acceso paulatino a independizarse del texto hacia la posibilidad de analizar qué presupuestos sostiene cada punto de vista en vinculación con

las categorías presentadas. A partir de allí, un trabajo que implique la posibilidad de la escritura propia<sup>2</sup>.

Nuestra investigación entonces, tratará de indagar y de desentrañar las líneas que vinculan al Psicoanálisis con la Lingüística y la Retórica, los alcances de las mismas, los márgenes de convergencia y divergencia, y los lugares desde donde se postulan.

Como hemos anticipado, es mi interés analizar la transmisión de una/s teoría/s lingüística/s y retórica/s al psicoanálisis para analizar si toma una/s teoría/s para recrearla ó regenerarla ó subvertirla. Interrogarnos acerca de si el Psicoanálisis lacaniano toma nociones - denominaciones y contenidos – tal cual están planteadas en Lingüística y Retórica, o si absorbe la organización teórica de la teoría lingüística y/o retórica en su conjunto tomándola como modelo teórico base para reformularla o si por el contrario, se trata de un cuerpo teórico cuya constitución deriva de una transmisión en la que los conceptos y las relaciones se mal leen.

En lo tocante específicamente a la relación Lingüística y Psicoanálisis y asumiendo que la Lingüística no ha necesitado del Psicoanálisis para constituirse como teoría independiente, ciertamente cabría pensar a raíz de Freud y de Lacan, - aunque esta investigación no tenga el objetivo de responder este interrogante – si es posible pensar su viceversa, es decir, la hipótesis de un desprendimiento de una nueva teoría lingüística a partir de los aportes del Psicoanálisis.

La perspectiva hacia la que esta investigación se orienta tratará de generar un diálogo interdisciplinar y no repetir comunicaciones disciplinares unilaterales. Encontramos en las palabras de Luisa Ruiz Moreno<sup>3</sup> - que hacemos extensible a la relación con la Retórica - un modo de representarnos:

*“Lo que en realidad importa es que este ejercicio de lectura y confrontación de lo que los psicoanalistas y los lingüistas han dicho sobre el inconsciente y el lenguaje puede colaborar*

---

<sup>2</sup> Modalidad tomada de la propuesta de trabajo de la profesora Rogieri para el trabajo de enseñanza en la cátedra Lingüística – UNR.

<sup>3</sup> Docente del Programa de Semiótica y Estudios de Significación de la Universidad Autónoma de Puebla.

con el diálogo y la discusión interdisciplinaria entre la Lingüística y el Psicoanálisis que está todavía lejos de darse.

*Y dicho esto así, resulta curioso porque esa situación comunicativa es un acontecimiento que se ha retrasado mucho tiempo aunque a veces pareciera que ya se hubiera dado, o que a esta altura del desarrollo de ambas disciplinas ya se debería haber dado. E incluso uno tiene la impresión de que es una discusión que ya se cerró, cuando ni siquiera pudo abrirse sin verse perturbada por equívocos y malentendidos”.<sup>4</sup> Así mismo “...quizás no sea del todo excéntrico pensar que si las ciencias no están hechas más que de diferencias es porque la semejanza, que también las constituye, las aqueja por igual”.<sup>5</sup>*

Por lo que es con la Lingüística y no sin ella, que pensamos que ha sido posible la constitución de la Lingüística lacaniana.

---

---

<sup>4</sup> M. Arrivé, “Saber escuchar y poder hablar. Presentación a la tardía versión española”, pág. 7, *Lingüística y Psicoanálisis*, Siglo XXI, 2001.

La expresión “equívocos y malosentendidos” debe comprenderse en el contexto discursivo en el que se produce, el cual no refiere estrictamente al psicoanalítico sino que apunta a señalar las dificultades inevitables de toda comunicación. Pero por sobre todas las cosas a la esperanza de poner a la Lingüística y al Psicoanálisis en un mismo plano de discusión y no, ubicar al Psicoanálisis como “lector” de la Lingüística.

<sup>5</sup> Comentario de Luisa Ruiz Moreno en la presentación del libro antes mencionado.

## **2. MOTIVACIÓN PERSONAL:**

Mi interés en abordar esta problemática surge a partir del entrecruzamiento que desde hace algunos años sostengo entre Lingüística y Psicoanálisis. Sea a partir de mi formación específica de postgrado como desde mi desempeño docente en la cátedra de Lingüística en la Facultad de Psicología de Rosario.

El tratamiento de la metáfora y de la metonimia viene formando parte de los contenidos programáticos de la cátedra desde hace tiempo. El objetivo es abordarlas desde diferentes puntos de vista lingüísticos, ya sea como operaciones mentales primitivas del lenguaje o como modos de representación.

En el marco psicoanalítico, metáfora y metonimia son indiscutiblemente pilares fundamentales de la teoría en la medida en que se constituyen como los modos a través de los cuales el Inconsciente halla su manera de representación.

Finalmente, entiendo que el recorrido que hemos decidido a través de algunos retóricos se explica a sí mismo como paso obligado por los orígenes, paso por aquellos lugares teóricos sobre los cuales se han construido los conceptos lingüísticos y posteriormente los psicoanalíticos.

## **3. HIPÓTESIS:**

*Sin los aportes de la Lingüística y la Retórica, la propuesta teórica lacaniana en lo tocante al tratamiento de la metáfora y de la metonimia, no hubiese sido posible o hubiese sido, por lo menos, otra.*

#### **4. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN:**

Esta investigación se abordará desde una perspectiva básicamente cualitativa, y tendrá en cuenta los siguientes pasos o etapas:

1. Constitución definitiva del corpus de textos de análisis.
2. Análisis crítico de la bibliografía específica, para el que interesa fundamentalmente, los puntos de vista y las argumentaciones.
3. Elaboración de los informes de avance.
4. Elaboración de las argumentaciones que sostienen las hipótesis que he formulado.
5. Elaboración de las conclusiones finales.

## *Relaciones Lenguaje – Sujeto - mundo:*

El orden del lenguaje pre-existe al sujeto, lo espera pacientemente y sin urgencias. La indefensión particularmente humana es esa involuntaria sujeción a las palabras. Indefensión de ser hablado frente a lo cual el sujeto a advenir no elige ni las palabras ni sus significaciones, todo le viene del Otro.

La caracterización acerca de que el lenguaje “preexiste y espera pacientemente” no apunta a orientar hacia la idea de que el lenguaje sea una entidad con existencia e intención propia, sino a la relación que la cría humana tiene con el lenguaje en tanto estructura significativa. Relación que implica que la cría humana arriba a un lugar discursivo tallado desde antes de su nacimiento respecto del cual viene siendo hablada por los sentidos y por los significantes que el Otro le atribuye.

Y nuevamente, esa indefensión se observa en la circunstancia de que si la behajung<sup>6</sup> - ese acto primordial de afirmación que presupone la atribución de significantes y sentidos por parte del Otro como modo de inclusión del sujeto en el universo simbólico - supone una elección, no deja de ser a raíz de dicha indefensión, una elección forzada.

Si el sujeto se constituye como lector de lo que le llega del Otro, recién en un tiempo posterior es que podrá preguntarse –aunque no necesariamente- acerca de su responsabilidad sobre la elección de lectura de lo que le viene del Otro. Por eso es que el espacio de análisis se constituye como lugar para una nueva lectura; en la medida en que el sujeto le pregunta al analista (dada la posición que éste ocupa) ¿qué quieres de mi? y al encontrarse como respuesta con un deseo enigmático, es que el analizante puede leer que el Otro no tiene el ser que él es y se produce como acontecimiento la oportunidad para armar algún sentido propio menos alienado.

Hablar de *sujeción a las palabras* así como de *lectura* presupone ponderar el valor de la palabra y el tantum de sentido que ellas pueden aportar con solo pronunciarlas. Ciertamente podría de ello deducirse la sugerencia de que las palabras tienen vida propia y que pueden independizarse del sujeto. Pero el sentido al que se

---

<sup>6</sup> J.Lacan, “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”, en *Escritos Técnicos 2*, Siglo XXI editores, Argentina, 1998.



alude es, a saber, que las palabras no dicen sin sujeto y no existen las palabras por una parte y los sujetos por otra. Sin duda, se propone que las palabras son dichas por un sujeto, y que queriendo decir algo, cuando dicen, lo hacen a través de y por un sujeto; por lo que no hay palabra sin sujeto ni sujeto sin palabras.

De igual modo, si bien no se ha planteado a las palabras como entidades reales con existencia propia, sí se sostiene que cobran vida en el lenguaje de quien las profiere. Siempre es un sujeto el que las produce y ese sujeto marca con ellas su intencionalidad en el discurso así como su propia existencia.

Acercas de la palabra, Lacan sitúa una doble dimensión aludiendo a los registros simbólico e imaginario para plantear la palabra plena y la palabra vacía respectivamente. Esta distinción permite diferenciar la palabra vacía que el yo dirige al semejante de aquella palabra llena de sentido y verdadera que no refiere a una verdad preformada como si pudiera ser planteada como categoría universal, sino como aquella que se construye en la dialéctica del dispositivo analítico como verdad particular de cada sujeto. La tarea del analista es discernir los momentos en que surge esa palabra plena que hace acto. Lacan la sitúa también como palabra fundante en la medida en que puede transformar radicalmente tanto a quien la dice como a quien la oye. Y este es justamente, su valor performativo.

En el marco de la Teoría Psicoanalítica se propone como meta de un tratamiento el articular la verdad del propio deseo en palabras; la regla fundamental de asociación libre se basa en el principio de que la palabra sin control consciente es el único camino para esa verdad. Por eso, el Psicoanálisis trata acerca de las palabras pero de “un valor” particular de las palabras, del valor que conduce a la verdad del deseo. En consecuencia, si el analista no comprende de qué modo operan las palabras y el lenguaje, tampoco entiende al Psicoanálisis en sí.

Por la incompatibilidad que existe entre deseo y palabra ningún sujeto puede expresar toda la verdad, decirla toda; pero a su vez, esa misma incompatibilidad es la garantía que la teoría psicoanalítica brinda para articular estructuralmente el deseo con la posibilidad de seguir hablando. De no ser así, plantearíamos un sujeto como grabador o reproductor de palabras, lo que implicaría un retorno al Conductismo planteando que se habla por “analogía” y que la relación del sujeto al lenguaje corresponde al manejo

de una codificación de señales cuyas referencias son siempre externas. Y por lo tanto, nos acercáramos a la teorización jakobsoniana según la cual, el lenguaje es el mejor instrumento de comunicación y el sujeto, un simple usuario.

Conocer los presupuestos que subyacen a distintas teorías lingüísticas es interesante para la formación psicoanalítica y psicológica en la medida en que se los articule como ordenadores de conceptos “psi” que se cristalizan en los abordajes terapéuticos.

El modo con el que se piense la relación “lenguaje-sujeto-mundo” – articulada en base a determinados pares de indicadores tales como identidad / no identidad, transparencia / opacidad, verdad / verosimilitud, significación / simbolización, reconocimiento / comprensión -, es una posición frente al mundo en modo alguno ingenua. De ello se desprende a su vez una modalidad de intervención – explícita o implícitamente – propuesta por cada teoría “psi” así como un modo de pensar la relación entre paciente y terapeuta / analizante y analista, y un determinado lugar para cada uno dentro del dispositivo, una manera específica de circulación del saber y un determinado tipo de saber en juego.

Así, por ejemplo, si se sostienen los presupuestos de identidad y transparencia que vemos en teorías lingüísticas como la Moderna de Saussure y el Abordaje Comunicacional propuesto por Jakobson se deriva la presuposición de un sujeto único e indiviso sin escisión inconsciente/consciente a menos que fuera posible su cristalización; un sujeto usuario de una convención exterior a él, lengua que codifica modos específicos y prefijados acerca del ser y del hacer. A partir de esto, la terapia podría inscribirse como instancia de entrenamiento en habilidades preestablecidas convencionalmente y sostenerse en un ideal del deber ser que articule una relación al modo de: el psicólogo sabe y conduce al paciente hacia el buen hacer. Por lo que el paciente obediente espera recibir una garantía que lo conduzca a la felicidad.

Es bien sabido que el Psicoanálisis toma los términos *enunciación* y *enunciado* del abordaje enunciativo de Benveniste para reconceptualizarlos.

Sin embargo, algunas de las categorías de Benveniste como la del “diálogo”, se prestan a arriesgarse a una mala interpretación. La noción de diálogo definido como polaridad yo-tu puede ser comprendido en un registro meramente imaginario.

De ser así, la enunciación ligada a la operatoria del diálogo corre el riesgo de tender hacia una mutua intención de entendimiento en la que la significación será el fruto del esfuerzo mutuo de los interlocutores por encontrar un sentido común a ambos.

Y si se piensa que ese sentido común es posible, se crea la ilusión de unicidad con el otro, de abolición de la soledad. En definitiva, será un retorno por otra vía al ideal de felicidad en el encuentro con el otro (y no al Otro); ya no se tratará de una relación de saber y poder (en la que, como vimos, el terapeuta que sabe señala e indica el cómo y el qué) sino de una relación de creer que con el otro se construye ese todo feliz porque hay relación plena. Es decir, que el diálogo permite armar con el otro un sentido común. (lo que cotidianamente se escucha al modo de “hablando la gente se entiende”).

En cambio, si se toman otras categorías del aparato formal de la enunciación como la distinción entre enunciación y enunciado, vemos que lejos de vincularse al registro imaginario se presenta ligada a la función de la simbolización, y por ende, resulta otra la orientación de los conceptos.

La *simbolización*, como habíamos anticipado, es definida como aquella función del lenguaje por medio de la cual el signo es entendido como representante de la realidad y la realidad como representada por el signo. En este marco, la enunciación es la apropiación que un sujeto hace de la lengua transformándola en discurso – operación a través de la cual el que habla arma su subjetividad en y por el lenguaje -, y el enunciado es el producto de dicho acto. Tal que, no es lo mismo atender al decir de un sujeto que se dice en su enunciación que atenderlo en su enunciado, es decir, escuchar cómo/ dónde se ubica un sujeto cuando enuncia no es lo mismo que identificar y tratar el contenido de un determinado tema. De modo análogo, no resulta lo mismo intervenir sobre una categoría que sobre otra.

Ahora bien, si por el contrario, lejos de la identidad y de la transparencia, lo que se presupone son el principio de no identidad y la opacidad en el lenguaje, y se rompe ese marco transparente dando paso al malentendido y al desencuentro con el otro (se hace referencia a Teorías acerca del Lenguaje como las planteadas por Todorov,

Voloshinov, Bajtin, Cross<sup>7</sup>) se asume entender que las realidades psíquicas son construcciones verosímiles que no responden a la lógica ambivalente y binaria de lo verdadero y lo falso, sino que son estructuras de discurso a través de las cuales el sujeto se constituye como tal. Entonces, no se tratará de que el paciente diga la verdad como posibilidad real de ser dicha sino de comprender que en el contexto discursivo en el que se actualiza como sujeto ese verosímil que construye (su realidad psíquica) funcionará como su verdad aunque transitoria, acerca de su deseo.

Cuando hablamos de verdad asumimos – como diferencia con el psicoanálisis - que lo que éste entiende como verdad (construcción que se desprende como objetivo del tratamiento) es para nosotros, una representación verosímil de la verdad que como tal no existe pero que aún así, cobra vida en términos de propulsar la pregunta acerca del deseo propio como verdad.

Un analista que no puede abstenerse y que se ubica en un lugar de saber sobre el analizante adelantándole una significación, que le dice que sí y que no, no habilita un espacio para la interrogación sino que acaba explicándole su inconsciente y amordazándolo.

La relación del hombre con el mundo y el lenguaje puede ser pensada a través de tres modos de vinculación posible, cada modo pone de manifiesto presupuestos lingüísticos implícitos y categorías teóricas explícitas, y a su vez, señala el mundo “psi” que se organiza y erige sobre cada concepción. Veamos:

1º) existe un mundo y el sujeto accede a él en la medida en que la palabra representa al mundo tal cual es. Se trata de la transparencia como verdad de los hechos, de la significación codificada y explicitada. Se trata de una relación directa lenguaje mundo. De la ingenuidad de Jakobson al proponer como posible un código común y exterior a los interlocutores a través del cual sería posible comunicarse.

Para aquellos sujetos que se manejan con la equivalencia entre la empiria y la palabra sin abonarse al inconsciente, existe una verdad como categoría absoluta

---

<sup>7</sup> Se hace referencia a los conceptos trabajados por dichos autores acerca de la verosimilitud, la noción de presupuesto, de sobreentendido y de sujeto cultural. Conceptos que plantean la ruptura del signo saussureano y la apertura del significado hacia significaciones nuevas a construir.

tramitada como verdadera/falsa que responde a un modo de ordenamiento del mundo acorde a la lógica binaria. Se trata de sujetos que desconocen la escisión y creen que la significación plena es posible, sujetos que se sostienen en esa ilusión de identidad, de autoequivalencia con la conciencia, de transparencia y unicidad. La palabra se constata en el mundo.

2º) existe un mundo y el sujeto sólo accede a representaciones de ese mundo. La relación entre hechos y palabras ya no tratará acerca del establecimiento de la verdad sino de aproximarse, de dar la impresión de ella, y se introduce la idea de que las palabras no son ya el nombre transparente de las cosas. Hay lo empírico y cómo se lo representa. No existe la verdad pero sí la realidad con sus distintas versiones.

3º) el mundo no existe, solo existe lo que se dice acerca de lo que no existe. Todo es pura verosimilitud, versiones sobre versiones. Solo dentro de esta alternativa de relación se puede pensar el mundo con el que trata el Psicoanálisis, mundo constituido por verdades a medias y significaciones posibles aunque no plenas, donde no existe la verdad única y absoluta sino verdades a medias y transitorias porque sino, claro está, no sería posible ni un mínimo de entendimiento.

El mundo psicoanalítico es aquel mundo teñido de verosimilitud<sup>8</sup> y sinécdoque<sup>9</sup>, un mundo discursivo que se constituye por versiones sobre versiones acerca de la verdad como acontecimiento de discurso, y por decir que no pueden decir todo y dicen por partes. Tal que, versiones y partes funcionan como cimientos sobre los que un sujeto edifica sus significaciones transitorias y no acabadas.

Un sujeto puede ubicarse ingenuamente creyendo que la significación es posible, ilusionarse con que los sentidos que sólo funcionan transitoriamente son eternos, pensarlos como verdades a riesgo de que tarde o temprano esa ilusión se transforme en sufrimiento. Se puede creer que hay transparencia en los mensajes y que el lenguaje dice al mundo y estar tranquilos. Creer en la verdad de los hechos y hacerlos coincidentes con la verdad de las palabras. Sentir que uno es lo que es y que no solo hay

---

<sup>8</sup> T. Todorov, “Lo verosímil” y “Lo verosímil que no se podía evitar”, en *Investigaciones Retóricas II*, Ediciones Buenos Aires, Barcelona, 1982.

<sup>9</sup> T. Todorov, y AAVV, “Sinécdoques”, en *Investigaciones Retóricas II*, Ediciones Buenos Aires, Barcelona, 1982.

equivalencia lingüística sino que también cada uno es equivalente a uno mismo. Que entre lo que uno es y lo que uno cree ser no hay diferencias y taponar toda posible pregunta o por lo menos las necesarias. Pensar que existe la lógica binaria de lo verdadero y de lo falso, que los verosímiles son deformaciones visibles y clarificables y que en definitiva...el mundo es simple y uno también.

Pero hay quienes pueden soportar una dosis de incertidumbre y asumir que sí hay un mundo y que el lenguaje que media entre las palabras y las cosas *dice* pero por representaciones, desdibujando, y que por lo tanto, el mundo que es dicho es una pura figurabilidad. Por ende, conformarse con los efectos de verdad que generen los verosímiles mejores logrados, sin abandonar la búsqueda ilusoria de que tal vez, en algún lugar y en algún momento la verdad salga a la luz. Esperar esto de un psicoanálisis.

O quizás pensar más radicalmente que no hay ni un mundo ni la verdad, y que solo hay versiones sobre versiones y que en definitiva el lenguaje no dice a un mundo (porque no existe como tal) sino que construye versiones (realidades psíquicas). Y que esas construcciones son fruto de una sola operación primitiva del lenguaje que es la sinécdoque, operación que señala que solo es posible nombrar por partes y que metáfora y metonimia son solo modos sinecdóticos del decir. O como proponía Nietzsche al sostener que el mundo es una gran metáfora en tanto que todo lo que se nombra son representaciones sustitutivas del mundo que jamás podría ser dicho completamente. De uno u otro modo nunca el saber logra recubrir la verdad, no habría manera alguna de decirlo todo.<sup>10</sup>

Asumir que de lo que decimos sabemos poco, algo; que somos hablados desde diferentes lugares y que lo que decimos nos pertenece relativamente, y que pensar al yo como amo del discurso que proferimos no es una percepción verdadera. Asumir que no se trata del enunciado y de su comprensión textual, que la significación plena es imposible, que no hay equivalencia lingüística que garantice la palabra monologal; que uno se mueve en un discurso del no-todo. Soportar esa falta de principio de identidad y

---

<sup>10</sup> T. Todorov, y AAVV, "Sinécdoques", en *Investigaciones Retóricas II*, Ediciones Buenos Aires, Barcelona, 1982.

tolerar todo lo que acontece en ese “entre” que hay de un ser hablante a otro, no es poca fortaleza humana.

En el momento de concluir, decimos que las relaciones lenguaje-sujeto-mundo no son más que modos de articular el trípode sinécdoque-verosimilitud-performatividad. Así, el hombre dice al mundo por partes construyendo verosímiles y ese, es su modo performativo de darse existencia y entender que la existencia humana es verosímil.

## *Saussure y Freud. Una lectura de una relación posible.*

Nos ubicamos a fines del siglo XIX y principios del XX, para visualizar en Saussure un modo específico de organizar su producción de conocimiento.

Sus indicaciones metodológicas acerca del objeto de estudio apuntan a un objeto no dado de antemano. El enunciado propuesto determina que “*el punto de vista crea el objeto*”<sup>11</sup> lo cual puede traducirse en “*la observación depende de la teoría*”.

Saussure entiende por **punto de vista** al conjunto de presupuestos a partir de los cuales se construye un objeto de estudio y se organiza la teoría; luego, cada teoría presentará las categorías de análisis con las que lo va a analizar.

Así mismo, si bien vemos que la expresión “el punto de vista crea al objeto” da la impresión de que se trataría de presuponer la asunción de una posición ideológicamente comprometida por parte del autor, vemos cómo Saussure presenta su propia posición científica y su teoría lingüística desprovistas de toda huella que implicara un mínimo rasgo de subjetividad no calculable de antemano.

Ciertamente su propuesta epistemológica le permitió formalizar la Lingüística y sistematizarla como ciencia en la medida en que su objeto y su método se adecuaban a las exigencias positivistas del 1900. Dichas exigencias se refieren a la objetividad de su objeto de estudio y a la comprobación empírica.

Es bien conocido el trabajo metodológico en dos tiempos realizado por Saussure a los efectos de delimitar el campo de una Lingüística autónoma: primero, el desbrozamiento por medio del cual sustrae la lengua al lenguaje, y la posterior oposición de aquella al habla. Además, son conocidos el concepto de lengua como sistema cerrado cuyas unidades se asocian entre sí por relaciones de oposición diferencial negativa e interdependencia solidaria, o lo que es equivalente, la lengua como sistema de valores puros. Así mismo, el concepto de signo de dominio exclusivamente psíquico y sus principios de arbitrariedad y linealidad significativa, las

---

<sup>11</sup> F. Saussure, “Objeto de la lingüística. La lengua su definición” en *Curso de Lingüística General*, pág. 55, Losada, Argentina, 2007.



propiedades de mutabilidad e inmutabilidad, las relaciones asociativas y sintagmáticas que los organizan entre sí, y la noción de valor.

En lo que refiere específicamente al signo, parece interesante detenernos en el deslizamiento que realiza desde concebirlo como unión de pensamiento/sonido<sup>12</sup>, a la de concepto/imagen acústica<sup>13</sup>, hasta concluir en definirlo como entidad psíquica de dos caras en las que se enlazan significado/significante<sup>14</sup>. Este desplazamiento secuencial que Saussure opera sobre el signo va desde el sonido a imagen acústica, y de imagen acústica a significante entendido como representación psíquica del sonido. Del mismo modo, desde pensamiento se desliza a idea o concepto, hasta arribar al significado nuevamente como representación psíquica. Con lo cual, el signo saussureano resulta ser una entidad bifásica constituida por la asociación de representaciones psíquicas que además, se relacionan por selección y combinación como formas operatorias de vinculación y funcionamiento interno tendiente a la producción sintagmática.

Por último, recordemos la especificación saussureana acerca del campo de trabajo lingüístico:

*“La Lingüística trabaja, pues, en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes se combinan; esta combinación produce una forma, no una sustancia”<sup>15</sup>.*

Una de las decisiones saussureanas tomadas a los fines de presentar a la lengua como un sistema de valores puros, es la desustancialización sémica que implica la exclusión de la realidad exterior o la cosa del mundo y más específicamente, excluir del

---

<sup>12</sup> F. Saussure, “Objeto de la Lingüística”, en *Curso de Lingüística General*, pág. 56, Losada, Argentina, 2007. Citamos la frase “el sonido (...) no es más que el instrumento del pensamiento”, y particularmente lo presentado en el capítulo IV de la Segunda parte del CLG “El valor lingüístico”, pág. 212 y 213, en el que Saussure analiza las masas amorfas de pensamiento y sonido entre las que la lengua elaborará sus unidades.

<sup>13</sup> F. Saussure, “Naturaleza del signo lingüístico”, en *Curso de Lingüística General*, Losada, Argentina, 2007. Citamos – pág.142- “lo que el signo une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica”.

<sup>14</sup> *Ibid.* - pág. 143 - “...y reemplazar concepto e imagen acústica respectivamente con significado y significante”.

<sup>15</sup> F. Saussure, “El valor lingüístico”, en *Curso de Lingüística General*, pág.213, Losada, Argentina, 2007.

sistema de la lengua el sonido y el pensamiento. De esta manera, los signos son puros porque adquirieren valor solamente dentro del sistema.

Veamos ahora una indicación freudiana contemporánea a las de Saussure en la que Freud señala dentro del marco de la primera tópica, que no se trata de oponer sistemas sensoriales sino de investigar cómo se articulan o asocian las representaciones de palabras a las representaciones de cosa. Se interroga acerca del lazo de unión de dichas representaciones y observemos que su pregunta se constituye sobre el mismo orden lógico que la pregunta saussureana acerca del lazo de unión entre significado/significante. Pregunta fundante en la medida en que por intermedio de la respuesta de la arbitrariedad, sienta las bases para el futuro algoritmo lacaniano.<sup>16</sup>

Además, Freud otorga valor tópico a las representaciones cosa y palabra para poder justificar que el aparato psíquico se compone de sistemas o lugares psíquicos dotados de características y funciones diferentes con un orden de organización determinado. El establecimiento de dicho valor tópico apunta a que la representación cosa se corresponda con el sistema Inconsciente, el proceso primario y la identidad de percepción de la cosa, lo cual supone la circulación de energía libre; mientras localiza en el Preconciente-Conciente la asociación de representaciones cosa+palabra, característica del proceso secundario, de la identidad de pensamiento y de la energía ligada. Dice Freud en el texto El Inconsciente del año 1915:

*“La representación consciente engloba la representación de cosa más la representación de palabra correspondiente, mientras que la representación inconsciente es la representación de cosa sola”.*

Al referirse a los Procesos Primario y Secundario está señalando dos modos de funcionamiento del aparato psíquico. En el primero, la energía fluye libremente de una representación a otra bajo la regulación del principio de placer/displacer tendiendo a la descarga inmediata de satisfacción. Se puede tomar por caso el hecho de que el sueño

---

<sup>16</sup> En la década del '50, Lacan retoma el concepto de signo saussureano para señalar, a diferencia del lingüista, el carácter inestable de la relación significado/significante. Así como Saussure propone el principio de arbitrariedad que garantiza una relación biunívoca y estable, Lacan rompe esa relación para señalar el constante deslizamiento a raíz de lo cual, el sistema ya no será de signos lingüísticos idénticos a sí mismos sino un sistema de significantes soporte de la estructura inconsciente.

muestra un funcionamiento que no se caracteriza por ausencia de sentido sino por un deslizamiento constante del sentido que opera por sobredeterminación, condensación y desplazamiento. El sueño, básicamente visual, es una reproducción alucinatoria de lo enlazado a la experiencia de satisfacción. En cambio, en el proceso secundario la energía es ligada a una representación de manera controlada y estable, y la satisfacción es aplazada en la medida en que rige el principio de realidad cuya función es la regulación, ya que se trata de la constitución del yo que es el gran inhibidor del proceso primario.

A partir de aquí, retomemos entonces la regla de asociación libre que implica el proponer al paciente comunicar toda idea que se le presente, incluso aquella que parezca insignificante o aislada, con aparente sin sentido, pero cuyo valor recae en su pertenencia a las redes de memoria. Lo que en definitiva un analista le propone al paciente, es bucear libremente en las series asociativas del sistema de memoria Inconsciente. La asociación libre supone expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la conciencia, es descubrir las cadenas asociativas a partir de una palabra inductora. Y es libre porque es sin control intencional consciente ni orientación. Creemos importante advertir, que Freud establece que cada representación circula por vías asociativas –nuevas cada vez -y se desplaza conforme al “concepto de facilitación”<sup>17</sup>, es decir, circula facilitándose su movimiento porque se va diferenciando opositivamente del resto. Vemos que Freud al igual que Saussure plantea la noción de valor que permite argumentar la diferencia opositiva entre las asociaciones psíquicas.

En lo expuesto hasta el momento analizamos algunas coincidencias en el modo en que Saussure y Freud teorizaron. Básicamente, la idea de la articulación sistematizada, el trabajo con representaciones psíquicas, la modalidad en que dichas representaciones se asocian, y la noción de valor como rasgo opositivo y diferencial.

---

<sup>17</sup> Nos referimos al concepto de *facilitación* que Freud propone en el texto “Proyecto de una Psicología para Neurólogos”. Así mismo, veamos que la facilitación freudiana trata acerca del modo en que las representaciones psíquicas se “facilitan” la asociación por diferenciación opositiva mientras que el concepto de facilitación en Neurología establece que cuantas más veces se repita el mismo circuito asociativo (siempre el mismo) más se imprimirá dicho recorrido en la memoria lo cual facilitará la recuperación mnemónica.

De ahí en más, marcar la profunda hendidura entre Lingüística y Psicoanálisis. Hablar de Saussure y Freud es plantear la diferencia entre significación y simbolización, entre significación lingüística en términos de una estricta relación biunívoca entre significado y significante sedimentada en la arbitrariedad, y significación psicoanalítica (simbolización) entendida como proceso de producción de un sentido nuevo cada vez.

En el 1900, en el texto “*La interpretación de los sueños*”, Freud desarrolla el concepto de la simbólica<sup>18</sup> para proponer la relación o conexión entre el símbolo y lo que representa a raíz de la figurabilidad por el sueño. En cambio, Lacan trabaja sobre lo simbólico pero acentuando la estructura misma del sistema simbólico<sup>19</sup> y no la conexión entre símbolo y simbolizado, y así el interés freudiano pasa a ser secundario. Lacan plasma su idea de estructura simbólica en la frase que propone “*el Inconsciente está estructurado como un lenguaje*”.

Entonces, la expresión “*la simbólica*” designa en Freud por un lado, el uso de una representación indirecta y figurada a modo de formación sustitutiva de un deseo o conflicto para hacer complejo el desciframiento. Y a la vez, la relación entre lo manifiesto y lo latente que evoca implicando un constante deslizamiento de sentidos a través de variaciones significantes. Por lo que en consecuencia a la regla técnica de asociación verbal, Freud da la indicación de la no adhesión a la idea de una simbólica universal que ofrecería el peligro de conducir a una interpretación a priori porque sería el instante en que su simbólica se transformaría en la operatoria saussureana de la significación como anticipación automática de sentido (el cual referiría a la categoría de significado), y es por eso que hace hincapié en atenerse al discurso particular e independiente de cada sujeto. De allí, la clínica del caso por el caso.

A los efectos de lo que se viene desplegando, creemos que es provechoso hacer mención a un texto de Todorov que se titula “Lo simbólico en Saussure<sup>20</sup>”. Dicho texto trata acerca de la presentación del caso de una paciente, Helene Smith, cuyo lenguaje es

---

<sup>18</sup> S. Freud, “La Interpretación de los sueños”, *Obras Completas*, vol. V, Amorrortu, Argentina, 1987.

<sup>19</sup> J. Lacan, *Seminario 4, La relación de objeto*, Paidós, Argentina, 994.

<sup>20</sup> T. Tzetan, “Lo simbólico en Saussure” en *Teorías del símbolo*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1993.

considerado por el espíritu positivista del siglo XIX como “glosolalia”<sup>21</sup>. Este “*hablar en lenguas*” era entendido como producto deformado de las lenguas conocidas por la misma persona en su estado normal. Helene Smith, hablaba una lengua cuyo rasgo específico era el no utilizar el fonema “f”. Para analizar científicamente el tema, se convoca a Saussure como lingüista especialista, quien se dedica a analizar esta lengua estableciendo posibles relaciones de origen con otras lenguas. Saussure *decide* - y muestra en ello su posición científica - sostener la idea de una única lógica simbólica posible y esa es la lógica de la lengua, concluye prefiriendo adherir a la idea de un efecto sobrenatural sobre la paciente antes que admitir la existencia de la diversidad de los sistemas simbólicos.

En el año 1901, Víctor Henry<sup>22</sup> - lingüista seguidor de la teoría de Saussure - se permite hacer un señalamiento en relación al análisis publicado por el maestro. Henry observa que la lengua marciana – como llamaban a esa lengua extraña - que la paciente crea, tenía como objetivo omitir el fonema “f” en un esfuerzo por no hablar francés, es decir, en un esfuerzo por elidir su lengua materna. La conclusión a la que Henry arriba y nos interesa remarcar es que el “marciano” se trata de un disfraz infantil del francés. Lo cual nos lleva de inmediato al concepto freudiano de *formación sustitutiva*. Y añade que pretender interpretar el significado de lo que la paciente dice es imposible pero sí, puede entenderse su sentido: el rechazo de la lengua materna velado en la ininteligibilidad de la lengua sustitutiva.

Ya en 1896, Víctor Henry se interroga acerca de la motivación de la producción lingüística y propone pensar el doble carácter del lenguaje y sostiene: es tanto conciente como inconsciente<sup>23</sup>; de cual deriva la hipótesis según la cual plantea la existencia de una base Inconsciente del lenguaje o lo que es similar, entender al lenguaje como producto del Inconsciente. Henry propone la existencia de palabras motivadas, inventadas o con aparente sin sentido que derivaban de otras.

---

<sup>21</sup> Se entiende por *glosolalia* a aquella emisión sonora cuya particularidad es resultar incomprensible para cualquiera que no sea la persona que la emite.

<sup>22</sup> V. Henry, *La lengua marciana*, París, 1901.(se desconoce editorial)

<sup>23</sup> V. Henry, *Antinomias lingüísticas*, París 1901(se desconoce editorial)

Durante el mismo tiempo, Saussure sitúa que la interpretación simbólica que el lector y/o oyente hace de lo que se lee o se escucha se debe a “deformaciones” y que los símbolos son palabras con sentido directo al principio que se deforman posteriormente por ser el producto de errores naturales de transmisión, de olvidos, lapsus o lagunas.

Justamente, lo que la Lingüística de Saussure toma como fallo o error es lo que el Psicoanálisis toma positivamente como producciones y material de acceso al sistema Inconsciente. En esto, vemos abrir la brecha entre la Lingüística Saussureana y el Psicoanálisis Freudiano, entre lo que es el lenguaje para los lingüistas y el lenguaje para los psicoanalistas, o como dice Lacan, la lalangue de la Lingüística<sup>24</sup>.

De acuerdo con Todorov, Saussure evidencia un puro formalismo y ausencia de dimensión simbólica del lenguaje. No aparecen en sus análisis la evocación o la sugestión sino una insistencia tendiente hacia la reducción del espesor semántico. Veamos que mientras Freud destaca la importancia del juego que abre a la multiplicidad de sentidos Saussure trabaja para ceñirlo.

Finalmente, podemos desprender la pregunta acerca de si el punto de vista saussureano es una decisión de recorte de objeto de estudio o una limitación del propio Saussure encerrado en los márgenes de su propia producción para la cual abordar la idea del Inconsciente no solo era desconocida sino que, básicamente, hubiera sido insostenible.

---

<sup>24</sup> J. Lacan, “A Jakobson”, Seminario XX, Paidós, Argentina, 1991.

## *Acerca de Jakobson: su intervención en Psicoanálisis*<sup>25</sup>

I.

Para iniciar una lectura posible acerca de la obra de Jakobson a fin de interrogarnos qué de su producción interesó al Psicoanálisis, es pertinente discriminar diferentes órdenes de su producción teórica.

Básicamente se pueden proponer dos Jakobson, por un lado el de la Teoría Comunicacional<sup>26</sup> en la cual, la concepción de lenguaje está sedimentada en un criterio llamativamente ingenuo al pensar el circuito de la comunicación humana; y por otro lado, el Jakobson que desde el funcionalismo estructuralista aborda al lenguaje no ya en circulación social sino formalmente.

Desde esta última perspectiva, interesa señalar a su vez dos apuestas teóricas: la propuesta de la bipolaridad del lenguaje como rasgo constitutivo y el carácter doble de sus operaciones<sup>27</sup>, y otra apuesta que revoluciona la Fonología al identificar el valor del rasgo distintivo<sup>28</sup>, valor que trata acerca de cómo el rasgo distintivo construye significados. Se deriva, que si el rasgo constituye significados tal valor se cristalizará en los polos metafóricos y metonímicos, es decir, ese valor diferencial será justamente la diferencia que determina la selección de un elemento entre los mutuamente sustituibles por similitud y su posterior combinación contextualizada.

El orden del recorrido que se pretende realizar se inicia en el planteo acerca de la comunicación jakobsoniana para continuar con la perspectiva formal teniendo como

---

<sup>25</sup> Algunas de las reflexiones que aparecen en este capítulo corresponden a producciones teóricas transmitidas por la Prof. Rogieri en el marco de los seminarios internos de la cátedra a su cargo.

<sup>26</sup> R.Jakobson, "Lingüística y Poética", en *Ensayos de Lingüística General*, México, Siglo XXI, 1997.

<sup>27</sup> R.Jakobson, "Dos tipos de lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos", en *Fundamentos del Lenguaje*, Ediciones Ayuso, Madrid, 1974.

<sup>28</sup> *Ibid.*

horizonte y punto de llegada la pregunta acerca de por qué Lacan se ha interesado en Jakobson y específicamente, en qué aspectos de su producción.

## II.

Para la comunicación, Jakobson propone un ideal que le resulta realizable a partir del supuesto de que todos los hablantes tienen el mismo acceso al lenguaje. Esta idea acerca de una *lengua común* entendida como *ilusión de un comunismo lingüístico*<sup>29</sup> no le impidió sin embargo la genialidad de que para ser ruso y en aquellos años, se animara a estudiar al lenguaje como gramática pura aunque circulara socialmente. Es decir, abordar al lenguaje en términos de una abstracción científica alejada de la lengua en tanto fenómeno social.

Por un lado, Jakobson se presenta como el teórico que cree posible en la homogeneización lingüística y en la igualitaria accesibilidad a la misma por parte de los hablantes. Al respecto, Kerbrat-Orecchioni señala lo que se transcribe en esta cita:

*“(...) sucede a veces que esta concepción del intercambio verbal se le reprocha ser ideológicamente sospechosa e influida por una cierta visión sobre la circulación de bienes semejantes a la que funciona en economía de mercado”.*<sup>30</sup>

En la misma línea crítica añadimos el comentario de Bourdieu:

*“(...) que el empleo de ese artificio teórico que es la noción de “lengua común” desempeña un papel ideológico bien preciso: sirve para enmascarar bajo la apariencia euforizante de una armonía imaginaria la existencia de tensiones, enfrentamientos y opresiones muy reales; negar la existencia de esas tensiones y mecerse en “la ilusión del comunismo lingüístico”, significa de hecho un intento de conjurar, por el desvío del lenguaje, las diferencias sociales”.*<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> C. Kerbrat Orecchioni, *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, (referencia a la cita de Bourdieu), Hachette, Argentina, 1986.

<sup>30</sup> C.Kerbrat-Orecchioni, “El modelo de la comunicación”, en *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Hachette, Argentina, 1986.

<sup>31</sup> P.Bourdieu, “El Lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual”, en *¿Qué significa hablar?*, Akal, Barcelona, 1985.



Por otro lado, está el teórico que es capaz de producir científicamente extendiendo los límites de lo que la ideología marxista orientaba a pensar respecto del lenguaje – y sorprende con su movimiento de producción: hace teoría lingüística a partir de las funciones del lenguaje en circulación social pero por fuera de dicha circulación.

Habitualmente, el tratamiento que se propulsaba para conceptualizar al lenguaje era el de entenderlo como fenómeno social derivado de la síntesis dialéctica entre sincronía y diacronía. Lenguaje como hecho objetivo producto de la interacción individuo-sociedad como una corriente incesante de transformación para lo cual ninguna perspectiva de sistematización sincrónica – a la que se anima Jakobson - coincidiría con la realidad lingüística<sup>32</sup>.

La categoría de sujeto con la que Jakobson trabaja corresponde a la de emisor empírico, sujeto hablante individual e indiviso que coincide con la persona de carne y hueso que se comunica. Hablante conciente de lo que comunica que muestra la decisión teórica de desconocer al inconsciente como lugar desde el cual el sujeto dice más allá de lo que dice. Ahora bien, ciertamente podría haber acontecido que a Jakobson no se le haya ocurrido nunca incluir en su teoría comunicacional el concepto de inconsciente o que de ocurrírsele, haya decidido su exclusión teórica. Se podría intentar suponer también que simplemente desconocía la existencia del mismo, sin embargo es probable que Jakobson haya conocido la obra de Freud pero además sí se sabe que estuvo en vinculación con Lacan (tómese por caso las charlas que dictó en el Collage de France en 1972<sup>33</sup>).

De forma tal que si se trata para el abordaje comunicacional, de sujetos concientes y empíricos, la comunicación ideal es una realización posible porque se sostiene en significados que se deben a regulaciones explícitas y dadas de antemano en la medida en que se referencializa a un código preexistente al sujeto usuario y exterior, es decir, objetivado.

Si bien se ubica dentro del estructuralismo aborda la comunicación desde una perspectiva funcionalista interesándose en el para qué se usa el lenguaje. A la pregunta

---

<sup>32</sup> V.Voloshinov, “Lengua, habla, enunciado”, en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Argentina.s/f

<sup>33</sup> J.Lacan, capítulo II, *Seminario XX Aún*, Paidós, Argentina, 1991.

acerca de su función, responde: es la transmisión de información y el lenguaje, el perfecto instrumento de comunicación. Este concepto lo acerca a la ingeniería en comunicaciones al punto de tomar el idioma formal de la informática para aplicarlo a la descripción del funcionamiento de la comunicación del lenguaje normal.

Si el lenguaje es herramienta perfecta y la propuesta es funcional e instrumental implica que no hay lecturas posibles ni interpretaciones sino un uso de un código que propone la literalidad y que considera que lo que se comunica es la traducción de lo que piensa por intermedio de la utilización del código.

La función fundamental del lenguaje es el acto de comunicación, el hecho de habla. Hablante y oyente comparten un código homogéneo por el que disponen más o menos del mismo fichero de representaciones prefabricadas. La eficacia del acto de hablar depende del uso de ese código común y de la correcta ejecución de la codificación para el emisor y de la decodificación para el receptor que se articulan en *los dos modelos básicos que se utilizan en una conducta verbal: la selección y la combinación*<sup>34</sup>.

Partiendo de la idea acerca de que el mensaje se transmite de manera unidireccional, la codificación es planteada como la operación activa porque el emisor *selecciona* lo que va a codificar y traduce el pensamiento a los significantes del código. Por el contrario, la decodificación es la operación pasiva en la medida en que solo se trata de *reconocer* el material signifiante (aspecto semiológico) y vincularlo a los significados correspondientes conforme al código. Dicha pasividad se debe a que no interpreta y no genera otro circuito inferido del anterior. El receptor traduce de modo inverso lo que el emisor codificó.

Este movimiento tiene por condición que sea justamente una decodificación y no una recodificación en la que el hablante pudiera hacer funcionar el reconocimiento y a la vez, imprimir una diferencia creativa que lo convertiría en autor. Emisor y receptor no son autores sino meros usuarios que despliegan la habilidad para hacer funcionar la herramienta lingüística.

---

<sup>34</sup> R. Jakobson, *op.cit.* nota 26.

El lenguaje es un código que trabaja como un traductor por el cual vemos y entendemos el mundo. La realidad está mediada por el lenguaje bajo la presuposición de que si el lenguaje es una herramienta clara que transmite de modo transparente, la relación que establece el hombre con el mundo es directa. El lenguaje dice al mundo tal cual es.

Desde la perspectiva comunicacional el hincapié está puesto en la perfecta transmisión; de ello se sobreentiende, se desprenden los presupuestos subyacentes que apuntalan la teoría: la transparencia del mensaje, la unicidad del código, la referencia externa, la ausencia de subjetividad y la significación como función soporte de la correcta transmisión.

La significación con la que Jakobson trabaja trata acerca del reconocimiento de los signos como pertenecientes al código, reconocimiento de su identidad consigo mismos y de su autoequivalencia. Lo que se anula es toda posibilidad de variabilidad sígnica, la polisemia, la comprensión de los significados en los distintos contextos de uso, y la novedad de su uso. Su campo de análisis es estrictamente semiótico.

Como ya se planteó anteriormente, la función fundamental del lenguaje es el acto de comunicación, lo interesante es que lo que se asume como acto no remite a un acto en términos de una realización performativa que marque la subjetividad en el lenguaje como lo propuesto por la Teoría Enunciativa. No es la performatividad de un acto de compromiso discursivo que da existencia a un sujeto por el mero hecho de hablar; por el contrario, en Jakobson, el acto de comunicar es un acontecimiento descriptible y desubjetivado. Es un hecho de habla, no un hecho de palabras. El hablante emisor individualiza –al hacer uso- el lenguaje pero no lo subjetiviza.

Entonces, si el abordaje comunicacional es funcionalista e instrumental se presupone que el lenguaje circula socialmente transmitiendo información de un modo eficaz en tanto es concebido como herramienta perfecta de comunicación. El lenguaje circula, funciona, en la medida en que hay individuos hablando.

No solo interesa que Jakobson piense al lenguaje como un instrumento perfecto de transmisión sino que además y en la medida en que plantea un emisor indiviso y conciente, propone que la referencia sea externa porque no refiere a ningún sujeto en sí sino a un código externo que está preestablecido que el individuo usa cuando necesita comunicar.

La ingenuidad de tal abordaje pone de manifiesto la asunción de que no sólo el lenguaje es un perfecto traductor y transmisor de información sino que además emisor y receptor son individuos competentes para codificar y decodificar sin equívocos ni malentendidos, de forma tal que los mensajes llegan de modo transparente. En relación al código, Jakobson resuelve cualquier interferencia en la transmisión proponiendo la homogeneidad pero no en términos de unicidad de código sino que, en relación a cada receptor, es el emisor quien debe esforzarse por hablar un código común al que maneja el receptor. A su vez, mensaje y referencia son exteriores porque se trata de un código externo en el que las palabras son el nombre transparente de las cosas.

De ello se deduce que no hay una construcción lingüística de la referencia ni del sujeto, no hay interioridad. Solo hay código y reglas de combinación del funcionamiento. Así, los mensajes se establecen como diferentes combinatorias de significados referencializados exteriormente.

Plantea entonces, una categoría de sujeto desubjetivado; un individuo al que la Biología le proporciona la posibilidad fisiológica de producir y comprender, y la Física le garantiza la transmisión de las vibraciones de las ondas sonoras para efectivizar la comunicación.

Ahora bien, ¿por qué interesaría al Psicoanálisis tal Teoría de la Comunicación que trabaja con conceptos radicalmente opuestos a los del campo analítico?

Para responder este interrogante nos referiremos a dos trabajos cuyos desarrollos entendemos, orientan hacia una respuesta posible.

En el libro *La causa del sujeto: acto y alienación*, capítulo II “La transmisión de Jakobson. Lenguaje, nombre, escritura”, J.B.Ritvo se interroga acerca de la expresión “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”. La cita a la que hacemos referencia es necesaria a los efectos de aclarar que el término lenguaje no expresa los

mismos conceptos en lingüística que en psicoanálisis. Pero además nos interesa, para pensar el lugar del inconsciente en su relación al sujeto y a la comunicación. Y escribe:

*“En la década del ‘60 (ver nota en texto original) se lo leía según su sentido habitual: el inconsciente está estructurado como un lenguaje como entendía el término la lingüística estructural, especialmente la de Jakobson. En el 70 y en el seminario De un discurso que no sería de la apariencia (ver nota a pie de página en texto original), Lacan anuncia que el adverbio “sólo sirve de conjunción para constituer metáfora”; es decir, posee el vocablo un valor en última instancia indicial: señala, muestra, refiere, que allí hay algo en principio (y quizás en definitiva) indeterminado; que ése algo es impropriamente designado con un término dislocado, dividido en sí mismo, a pesar de su apariencia de extrema trivialidad: “lenguaje”. Si expandemos el valor indicial al resto de la frase, juzgaremos pertinente la observación de Jean Allouch (ver nota a pie de página en texto original); el inocente un de “un lenguaje” no tiene valor distributivo sino deíctico; muestra un uno, sí, ¿pero cuál?. Difícilmente hallaremos alguna salida del atolladero sin admitir, como creo es perentorio hacerlo, **que la sentencia es un fallido – un fallido original y constituyente -; por medio de él Lacan hereda una de las concepciones más pobres de Roman Jakobson, se separa de ella en el mismo momento en que la aplica y, tras franquearla y descubrir la radical diferencia con la suya propia (ver nota pie de página en texto original), recibe de golpe, la inspiración fundamental de Jakobson, a la cual éste no había podido permanecer fiel**”.*<sup>35</sup>

Consideramos pertinente comentar que se trata aquí del instante de la *transmisión*, de ese acto por intermedio del cual Lacan articula una herencia de lo mismo marcada simultáneamente por una diferencia a partir de la cual salta del lenguaje jakobsoniano – e incluso por qué no de la lengua saussureana – hacia la *lalangue*, así como de la Lingüística hacia la Lingüistería. Instala la definitiva demarcación de una diferencia:

*“el lenguaje no es más que lo que el discurso científico elabora para dar cuenta de lo que yo llamo lalengua”, “El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una*

---

<sup>35</sup> Las letras resaltadas en negritas corresponden a lo que desde la investigación se quiere remarcar.

*habilidad, un savoir-faire con la lengua. Y lo que se sabe hacer con la lengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje”.*<sup>36</sup>

En el mismo texto citado, el autor añade la observación crítica acerca de la pobreza teórica de dicha producción al referirse a la asimilación de los dos ejes del lenguaje a los polos metafóricos y metonímicos.

Al respecto, nos parece oportuno comentar una diferencia conceptual que se presenta y es que cuando Jakobson habla de la bipolaridad constitutiva del lenguaje y recurre a los nombres de las figuras retóricas, apunta solamente a considerar la metáfora y la metonimia como *operaciones mentales de ordenamiento y relación sónica, naturales y primitivas del funcionamiento del lenguaje* y no como figuras que impliquen modos de representación.

Por otra vía, en el texto *La escritura no es jamás sino escritura de una palabra*<sup>37</sup> Safouan plantea que a raíz del descubrimiento del Inconsciente se ha podido entrar en discusión con Jakobson para hacer caer la tesis de la comunicación. La existencia del Inconsciente interpela a la categoría de emisor y receptor como indivisos, ahora es respecto del mismo individuo como se produce en la constitución psíquica una escisión.

A partir de ello, el sujeto cuando habla puede decir más u otra cosa más allá de lo que transmite. Transcribimos su palabra:

*“Habría sido sorprendente que la independencia del lenguaje fuera comparable a aquella de los objetos que él mismo transforma, sea en objetos de intercambio...es decir, una independencia que es, de hecho, una dependencia. Habría sido sorprendente que su exterioridad, englobante, fuera la de un instrumento al alcance de la mano. Y, sin embargo, uno lo ha creído. Mejor, esta creencia se tenía, o se tiene aún, por una tesis científica: instrumento de comunicación, se dice.”*<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> J.Lacan, “La rata en el laberinto”, *Seminario XX Aún*, Paidós, Argentina, 1982.

<sup>37</sup> M.Safouan, “La escritura no es jamás sino escritura de una palabra”, en *El Inconsciente y su escritura*, Biblioteca Freudiana, Paidós, Argentina, 1985.

<sup>38</sup> *Ibid.*

Si intentáramos adaptar el sueño al esquema jakobsoniano de la comunicación, tendríamos que interrogarnos acerca de en qué código se escribe el sueño, quién lo escribe y hacia quién va dirigido, por qué canal, y en relación a qué referencia se lo va a contextualizar.

Ocurre que el sueño a diferencia del mensaje del que habla la lingüística de Jakobson, no toma al código sistematizado de la lengua sino a aquella otra lengua más caótica y a-sistematizada -no por ello sin ley que la organice- como código de escritura. Si la lengua se tratara de un código lingüístico formal, podría leerse el sueño traduciendo sus significaciones.

Como se sabe, el circuito de la comunicación transcurre entre dos individuos identificados a las personas de carne y hueso, por lo que si efectivamente fuera así, la codificación y decodificación del sueño debería circular entre por lo menos dos; la sesión sería un escenario en el que el analizante podría comunicar al analista relatos de los que éste decodificaría las significaciones correspondientes a fin de organizar alguna coherencia lingüística o sentido explícito a modo de devolución. No sería posible otra interpretación que no respondiera a la referencia externa y codificada de antemano.

Por lo tanto, ¿qué caso tendría la regla de asociación libre? No sería más que relacionar signos entre sí tendiente a producir sintagmas que acabarían explicando el inconsciente. Y así, un psicoanálisis se correspondería a la demanda de comprender el Inconsciente.

Safouan sostiene que si bien el Psicoanálisis propone que no hay escritura que no sea la escritura de una lengua articulada, es más, que el lenguaje no sería el lenguaje sino implicara la posibilidad de escritura, el modo en el que el sueño se escribe es del tipo de la figuración. Es decir, se escribe a merced de satisfacer las necesidades de la representación.

Continuando con la demostración de la caída de la tesis de la comunicación se interroga:

*“Ahora bien, esta tesis ya mal ubicada por toda la discusión precedente, se hace definitivamente imposible de sostener a partir del momento en que se revela que*

*“el sueño es una escritura”. Pues en ese momento se plantea la cuestión: ¿Quién es el escriba?”*

Y responde, *el sueño es la escritura y el Inconsciente es su escriba*. El sueño es una escritura que implica un trabajo psíquico que abarca dos operaciones: la producción de pensamientos oníricos, y la posterior transformación de contenido latente en contenido manifiesto<sup>39</sup>. Esta segunda operación es lo que constituye estrictamente el trabajo onírico y se sirve para los fines de la figurabilidad, de cuatro mecanismos que son la condensación, desplazamiento, consideración de la representabilidad y elaboración secundaria.

Por su parte, el sujeto del Inconsciente en tanto escriba produce una escritura cuyo mensaje viene de *la Otra escena*<sup>40</sup> y no de un sujeto que al despertar se topa conscientemente con su universo de significación que le permite hacer una lectura del recuerdo onírico - que aunque defectuosa<sup>41</sup> - intente una torcedura para lograr coherencia conforme a la lógica del código de la significación establecida.

El Inconsciente en Freud es aquel:

*“lugar distinto de aquel en el que transcurre la vida del sujeto, hecha de sus relaciones con sus semejantes. Del mismo modo, está claro que el escriba no es el hombre comprometido solamente con esas relaciones, las cuales, hagámoslo notar, se efectúan por intermedio de la palabra ¿Cómo definirlo entonces? Lo más simple aquí es definirlo precisamente por su relación con el Otro. Y ya que esta relación consiste en un dictado, una palabra que el sujeto refiere como siendo la palabra del Otro en él, es necesario que esa relación con el Otro sea también una relación con el lenguaje: relación que Freud especifica como desarrollándose según un régimen de procesos primarios”<sup>42</sup>.*

---

<sup>39</sup> S.Freud, “La Interpretación de los sueños”, *Obras Completas*, vol. V, Amorrortu, Argentina, 1987.

<sup>40</sup> Término freudiano para referirse al Inconsciente.

<sup>41</sup> M. Safouan, *op. cit.* pág. 42.

<sup>42</sup> *Ibid.*



La relación entre sujeto del inconsciente y sujeto consciente, no es en modo alguno la relación de un emisor a un receptor. El sujeto del inconsciente muestra como es posible una producción por fuera de la exterioridad de un código y de una referencia.

Así, el sueño plantea la interioridad, la ausencia de una señal de intersubjetividad en ese modo de representación. A consecuencia, es a partir del inconsciente como ha resultado imposible de sostener la tesis científica de la comunicación.

### III.

Llegadas nuestras formulaciones a este punto insistimos en clarificar por qué interesa a nuestra investigación el planteo jakobsoniano. Y es porque para plantear a la metáfora y a la metonimia ni el propio Jakobson recurre a su teorización acerca de la comunicación. Es otro Jakobson el que propone pensarlas como operaciones mentales independientes del otro como interlocutor, de la referencia y del código común.

Ya se había adelantado que entendíamos que en Jakobson metáfora y metonimia no están conceptualizadas como figuras asimilables a las de la Retórica a las que se podría incluso estudiar en términos semánticos analizando el modo en que construyen los significados que representan. Sino que metáfora y metonimia son operaciones mentales como modos primitivos y naturales del funcionamiento del lenguaje.

Si por el contrario las hubiera pensado en términos semánticos enmarcándolas dentro de los límites del Abordaje Comunicacional, ocurriría que como todo en el lenguaje está preestablecido, entonces las metáforas estarían en consecuencia también preestablecidas culturalmente. Así, si todo en el lenguaje estuviera referencializado externamente de manera que las significaciones estuvieran ya cristalizadas en el código, hablar no sería un acto creador.

De forma tal que cada vez que un hablante usara una metáfora lo que estaría haciendo sería seleccionar sobre lo que ya existe. De este modo, la responsabilidad del hablante sólo recaería sobre lo que selecciona.

El punto que entendemos es preciso observar recae sobre un tropiezo no registrado como tal; Jakobson plantea la metáfora y la metonimia como operaciones de

ordenamiento psíquico naturales del funcionamiento lingüístico indicando el carácter doble del lenguaje y no, como modos de la representación. Su tropiezo es el no alcanzar a ver que si lo que dichas operaciones hacen es *sustituir y combinar lo que se dice por partes*, metáfora y metonimia no sólo organizan el lenguaje sino que son modos de representación.

#### IV.

Al pretender seguir el hilo de las relaciones que Jakobson determinó para el funcionamiento del lenguaje normal, debemos acudir de inicio a Saussure. En su Curso de Lingüística General propone que los signos del sistema de la lengua se encuentran vinculados entre sí no anárquicamente sino que son convocados a enlazarse en base a dos tipos de relaciones: las asociativas y las sintagmáticas. En el capítulo acerca de las relaciones asociativas y sintagmáticas, Saussure hace una breve descripción del modo en que cada relación se produce sostenida en una operación mental determinada. Lo expresa en la siguiente cita extraída:

*“en el discurso, las palabras contraen entre sí, en virtud de su encadenamiento, relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez. Los elementos se alinean uno tras otro en la cadena del habla. Estas combinaciones que se apoyan en la extensión se pueden llamar sintagmas”... “Colocado en un sintagma, un término adquiere su valor porque se opone al que le precede o al que le sigue o a ambos”.*<sup>43</sup>

En este párrafo se pueden observar cómo opera el principio de linealidad significante y a su vez, la noción de valor para delimitar cada entidad como diferencial. Luego acerca de las relaciones asociativas establece que:

*“fuera del discurso, las palabras que ofrecen algo de común se asocian en la memoria, y así se forman grupos en el seno de los cuales reinan relaciones muy diversas”.*<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> F.Saussure, “Relaciones sintagmáticas y relaciones asociativas”, en *Curso de Lingüística General*, Losada, Argentina, 2007.

<sup>44</sup> Ibid.

En este tipo de conexión se ve actuar la noción de valor en tanto que para poder seleccionar un término es necesario poder diferenciarlo del resto de la serie, diferenciación posible gracias a que dichos términos se oponen entre sí por algún rasgo diferencial. Entonces hay dos modos de conexión o relación entre signos, cada una de las cuales se basa en una operación mental simple: se selecciona en las asociativas y se combina en las sintagmáticas.

Saussure señala además que las relaciones sintagmáticas se dan cuando dos o más términos están igualmente presentes en una serie efectiva y que las relaciones asociativas unen términos en ausencia en una serie de memoria virtual.

Al respecto, Jakobson sostiene que si bien Saussure advirtió los dos modos de conexión, sólo trabajó particularmente sobre el segundo: la concatenación temporal de unidades sucesivas que se articulan en una extensión. Así:

*“Sin embargo, de estas dos variedades de combinación –conurrencia y concatenación– solamente la segunda, la secuencia temporal, ha sido reconocida por el lingüista ginebrino. A pesar de su propia intuición del fonema como conjunto de elementos diferenciales, el maestro cedió a la creencia tradicional del carácter lineal del significante”*.<sup>45</sup>

Desde esta base, Jakobson presenta la estructura bipolar del lenguaje y propone que las relaciones paradigmáticas (asociativas en Saussure) y sintagmáticas son cada una de ellas no ya operaciones simples sino operaciones de carácter doble. Así es como en un paradigma opera la selección/sustitución y en un sintagma, la combinación/contextura. Por lo que, los hablantes asocian entidades mutuamente sustituibles por algún rasgo común para, por intermedio de un rasgo diferencial, seleccionar sólo una. Luego, combinan linealmente los elementos lingüísticos seleccionados en las relaciones paradigmáticas adquiriendo significación por textura.

---

<sup>45</sup> R.Jakobson, “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia”, en *Fundamentos del lenguaje*, Ayuso, Madrid, 1974.

El funcionamiento natural y normal del lenguaje trata acerca de la concurrencia de entidades simultáneas y de la concatenación de entidades sucesivas.

Así mismo, cuando señala que la combinación por contigüidad es contextualizada es porque el valor del contexto es el de des-ambigüizar cualquier enunciado ambiguo, lo cual implica asumir la posibilidad de neutralización de la realidad. Vemos en esto, una vez más, su preocupación por anular toda posibilidad de malentendido.

Jakobson plantea que si bien las opciones del código que un hablante maneja están preestablecidas, en la combinación de entidades lingüísticas se sigue una escala creciente de libertad: a menor nivel de análisis lingüístico, menor posibilidad de elección libre ya que por ejemplo los rasgos fonemáticos están determinados por el código y el hablante es solamente, un usuario. Ya en el nivel del enunciado, la libertad es amplia para crear nuevos contextos.

El carácter doble de las operaciones se hace visible en la *barra* escrita entre selección y sustitución y entre combinación y contextura. Dicha barra no separa ni opone los términos sino que se lee como trabajo conjunto de operaciones que no son equivalentes. Así, se puede seleccionar entre elementos mutuamente sustituibles, tanto como se puede combinar por contextura.

La selección/sustitución son dos caras de la misma operación que se ubican en el polo metafórico; luego, metaforizar es sustituir  $AxB$ ; se trata de poder sustituir una unidad por otra por ser semejantes bajo algún aspecto, y como se oponen diferencialmente bajo otro, es que se puede seleccionar una por sobre la otra.

Importa remarcar en este punto el recurso a la noción de valor saussureana aunque no esté explicitada en Jakobson ya que para que en una misma serie asociativa se pueda seleccionar una entidad de las que concurren simultáneamente y no otra, se debe a que por un lado se establece la idea de una similitud necesaria para que pueda pensarse en una posible alternancia de  $a$  por  $b$ , alternancia que se deriva de algún punto de semejanza, pero a su vez, y esto es lo que nos interesa remarcar, se debe a que actúa la noción de valor: la posibilidad de un individuo de seleccionar entre los elementos que mantienen una relación de coexistencia diferencial, reconocimiento de que si bien  $a$  es

similar a *b* y por ende equivalentes, también cada entidad porta un rasgo diferencial que permite que *a* no sea *b*, por lo que seleccionar *a* no es idéntico a seleccionar *b*. Por eso, cuando Jakobson dice que en la afasia del polo metafórico el sujeto no puede nombrar es porque está alterada la noción de valor, la posibilidad de diferenciación entre entidades. No puede nombrar porque no puede seleccionar.

Otro de los aspectos particulares de la propuesta de Jakobson es que la semejanza que posibilita la concurrencia paradigmática está organizada de modo semiótico y no semántico. Es decir, es semejanza que se organiza en el plano del significante o del significado pero como asociaciones dentro de un sistema formal y no en términos de significaciones sociológicas o semánticas. No podría darse dentro del marco de esta teoría, una relación asociativa del tipo drogas-muerte (significación sociológica) ni una asociación que a partir de un signo se produjera un enlace semántico inédito.

Establece además que las relaciones paradigmáticas acontecen en ausencia en una serie de memoria virtual. Son entidades asociadas en el código y como se ligan en el código organizan una relación interna.

Conforme a la misma lógica con la que se define las relaciones paradigmáticas, propone la combinación/contextura como las dos caras de la misma operación del polo metonímico. Hacer metonimia es tomar la parte por el todo, es A de B, es realizar un desplazamiento en la combinatoria de la estructura debido a un acortamiento en el sintagma. Así mismo, cada unidad es contexto de unidades más simples y encuentra su contexto en unidades más complejas. Es decir que cada signo está constituido por elementos de un nivel inferior y a su vez, es constituyente de un nivel superior. Esta doble operación implica para Jakobson la concatenación de entidades sucesivas dadas contiguamente.

Nuevamente, creemos que Jakobson retorna a Saussure sea tanto por la vía del principio de linealidad significante como por la noción de valor. Respecto a la linealidad es la expresión de la yuxtaposición de unidades ya seleccionadas y por ende, presentes en el sintagma. Se refiere a entidades asociadas tanto en el código como en el mensaje o sólo en éste, lo que implica que se articula una doble significación o una significación doblemente referencializada: por un lado la referencia al código heredada de las

relaciones paradigmáticas que implica la relación de alternancia, y a su vez, una significación derivada de la contextura que implica una relación de yuxtaposición. Respecto a la noción de valor, actúa tanto como en el caso de las relaciones paradigmáticas: en la combinación cada signo se vincula al otro por contigüidad y no por continuidad porque hay reconocimiento de la diferenciación opositiva.

Finalmente, como consecuencia de combinar partes ya seleccionadas de entre el repertorio del código resulta el mensaje de Jakobson o el sintagma de Saussure. Luego se podrá observar que en la conducta verbal normal un discurso se puede engendrar derivado de ambas directrices semánticas: desarrollo metafórico y desarrollo metonímico pero este tipo de análisis escaparía a los objetivos semánticos de los lingüistas nombrados.

Ambos procesos operan de continuo pero uno sobresale sobre el otro: estos dos tipos de enlace de semejanza y contigüidad, en sus dos aspectos posicional y semántico, revelan el estilo verbal, personalidad, y sistema cultural. Así, si se pide una asociación respecto por ejemplo de un nombre se podrán decir: a) sustitutos metafóricos (reacción sustitutiva, por sinónimos o antónimos, semejanza o contraste semánticos), o b) complementos metonímicos (reacción predicativa).

## **Conceptos de metáfora, metonimia y sinécdoque en Retórica.**

La Retórica sobre la que pensamos hacer un recorrido a los fines de establecer qué de la metáfora, metonimia y sinécdoque nos interesa, corresponde a la retórica latina, particularmente a los desarrollos de Quintiliano<sup>46</sup>.

Sin embargo, antes de adentrarnos en sus palabras, creemos importante hacer un pasaje de revisión por lo que ha sido – y en esto tomamos a préstamo los aportes de Todorov<sup>47</sup> – la historia de la Retórica, las modificaciones y deslizamientos ocurridos desde la Retórica Antigua a la Moderna.

La Retórica Antigua es definida como *el arte de persuadir*. De acuerdo con Aristóteles, se trata de descubrir especulativamente lo que en cada caso puede ser propio para persuadir. Básicamente se comprende la persuasión como un trípode que implica instruir, conmover y agradar.

El objeto de la Retórica es la *elocuencia*, aquella habla eficaz que permite influir sobre los demás, eficacia que se le otorga como posibilidad a todo tipo de habla. La noción fundamental es la de lo conveniente y lo apropiado que son las cualidades que fundamentan dicha eficacia.

Los retóricos latinos plantean las virtudes elocutivas como criterios de adecuación:

1/ criterios gramaticales: se trata de la corrección y de la violación a la regla; la violación de una regla gramatical puede deberse a un tropo o a una figura. Si es a raíz de un tropo implicará un cambio sobre la palabra, mientras que si se debe a una figura será un cambio sobre la forma, es decir, sobre la combinatoria. En principio, se define al tropo como lo que opera sobre la palabra y por ello la metáfora será un tropo, y a la

---

<sup>46</sup> En lo que sigue, lo que aparece entre comillas corresponde a Quintiliano y lo que se escribe en negrita son las traducciones realizadas por la Doctora Nora Múgica.

<sup>47</sup> T.Todorov, “Lo simbólico en Saussure”, en *Teorías del símbolo*, Monte Avila Editores, Venezuela, 1991.

figura como lo que opera sobre la forma y la modificación de la estructura sintáctica y por lo tanto la metonimia será una figura.

2/ criterios retóricos: este punto trata acerca de las virtudes elocutivas:

- a) La claridad: la elocución no debe ser oscura.
- b) El decoro: decir sólo lo apropiado.
- c) Lo apto: (prepon) decir lo conveniente.

El discurso persuasivo debe ubicarse y producirse en relación al momento único e irreplicable en que se encuentra el oyente. Son dos los conceptos fundamentales de la elaboración retórica: el *kairós* (oportunidad) y el *prepon* (aptum). Se trata del momento más creativo de la elaboración retórica en el que el orador discrimina la oportunidad (*kairós*) en función de la situación, y a su vez, dicha oportunidad orienta hacia lo conveniente, lo apto (*prepon*). Citamos un párrafo de Ramón Alcalde:

*“El orador tiene que elegir y ordenar sus razonamientos lógicos, apelar a sus recursos para provocar reacciones emocionales, elegir su estilo, su prosodia y su gesticulación en función del **kairós** en que están inmersos sus oyentes”.*<sup>48</sup>

En el marco de lo que la elocuencia abarca no aborda al lenguaje en términos de forma sino que *el lenguaje es acción* así como la concepción de elocuencia es instrumental y por ende, se interrogan sus funciones. Ser funcional es ser conveniente, sin embargo, se señala que este espíritu pragmático es en un punto inmoral: lo que importa es lograr el fin para lo cual, se aboca a estudiar los medios que permiten llegar al fin propuesto. La pareja que se constituye es la que articula la relación medios-fin.

Citamos a Cicerón en relación a lo que define como hombre elocuente:

*“El hombre elocuente debe sobre todo dar prueba de la sagacidad que le permitirá adaptarse a las circunstancias y a las personas. Pienso, en efecto, que no debe hablarse siempre ni delante de todos, ni contra todos, ni para todos, ni a todos de*

---

<sup>48</sup> R.Alcalde, “Tres clases de Retórica”, en *Ramón Alcalde, Estudios Críticos de Poética y Política*, pág.64-92, Conjetural, Ed.Sitio, Buenos Aires, 1996.



*la misma manera. Será, pues, elocuente quien sea capaz de adaptar su lenguaje a lo que convenga en cada caso*<sup>49</sup>

La caída de la Retórica Antigua en virtud de la constitución de la Retórica Moderna – ubicamos a tal efecto el hecho de que Cicerón (106-43 a de J.C.) es considerado el último de los antiguos y el primero de los modernos – es analizada según Tácito (200 – 276) en vinculación a lo político y a lo social. Sostiene que la elocuencia es un instrumento eficaz pero sólo si la palabra posee poder como sucede en un Estado libre y democrático. Así, la democracia es la condición indispensable para el florecimiento de la elocuencia; sin jefe único y en confusión general. En consecuencia, debe ser débil el poder de las instituciones y grande el poder de la asamblea deliberante.

Al modificarse la situación política de Roma debido a la imposición del gobierno republicano de Pompeyo (106 – 48 a de J.C.) en el año 60 a J.C., la elocuencia declina ante la supresión democrática por un Estado fuerte con leyes bien establecidas y dirección autoritaria. Los argumentos filosóficos los encontramos en Materno quien sostiene que la libertad y la democracia amenazan la paz y el bienestar de cada individuo. Su pregunta eje es para qué se necesita la elocuencia ya que si hay un Estado fuerte en el que no se cometen faltas, no se necesitarán oradores del mismo modo que si no hay enfermedad no se necesitarán los remedios.

Materno entiende que la elocuencia es la hija de la licencia que los necios llaman libertad. El poder está ahora en las instituciones y no ya en las asambleas.

A partir de esto, cómo resuelve la Retórica su lugar ante la declinación de la elocuencia por un Estado autoritario si lo que ella enseñaba era el arte de ser elocuente. La readaptación que plantea implica entonces un cambio de objeto retórico y un cambio de sentido para la elocuencia. La pareja medios – fin se desplaza a la pareja forma – fondo.

Es el momento histórico en el que se pasa de una retórica instrumental a una ornamental: el habla ya no tiene que ser eficaz a los efectos de la persuasión sino que se juzgará como mejor habla la *bella*.

---

<sup>49</sup> Cicerón: Orador, XXXV – XXXVI, 123.

En la Retórica Antigua las figuras eran solo una manera entre otras de analizar el discurso pero en la Nueva Retórica cobran especial valor porque los discursos en su totalidad empiezan a ser apreciados “en sí mismos”, las figuras se definen como un discurso cuya forma se percibe.

Quintiliano, sucesor de la retórica latina de Cicerón (30 – 100) define la figura como *skema*, (forma), el discurso posee siempre un determinado modo de ser y la consecuencia de tal definición es que todo discurso es figurado:

*“Hablar así es decir que todo lenguaje tiene su figura (...) Así, pues, en el primer sentido, el más general, no hay nada que no sea figurado”.*

Otro de los cambios a los que se somete a la Retórica se debe a la transformación de la organización misma de su ámbito. El edificio retórico que se subdividía en cinco partes (inventio, dispositio, elocutio, memoria y actio) se transforma.

En la Antigua Retórica cada parte correspondía a un aspecto del acto lingüístico; los cinco aspectos estaban igualados conforme a un fin exterior a ellos que era convencer al oyente. El arte de persuadir se preocupa por las ideas; su ideal es la aptitud para servir a un fin externo. En cambio, en la Retórica Moderna esos cinco aspectos se dividen; dos corresponden a la enunciación y tres al enunciado. Cuando el objetivo exterior desaparece las figuras ornamentales ocupan mayor importancia porque a través de ellas se logra el nuevo objetivo: hablar con arte. La elocutio pasa a ser por sobre la inventio (invención de ideas), el rasgo más importante. La preocupación recae ahora sobre las palabras e incluso se elogia la palabra inútil aunque bella. Su ideal es la cualidad intrínseca del discurso.

Los nuevos discursos son hermosos y brillantes, los antiguos son sólidos y duraderos pero toscos y poco pulidos. La nueva elocuencia – que reconoceríamos hoy como literatura – desplaza las metáforas instrumentales hacia las metáforas que evocan el adorno. Se atiende al gusto por el estilo, a la elección de las palabras y al arte de ordenarlas.

El nuevo objeto retórico aunque trate de un hablar ineficaz e inútil se constituye en una nueva teoría del lenguaje admirado en y por sí mismo. La petición de San

Agustín será la de volver a la eficacia para dar lugar a la elocuencia cristiana. Deseará para los predicadores cristianos una elocuencia al menos tan eficaz como la de sus adversarios:

*“¿Quién se atrevería a afirmar que la verdad debe enfrentar la mentira con defensores desarmados? ¿Cómo? Si esos oradores que se empeñan en defender la falsedad saben desde el principio cómo asegurar el beneplácito y la docilidad de su auditorio, ¿los defensores de la verdad, en cambio, han de ser incapaces de ello?(...) Puesto que el arte de la palabra produce el doble efecto y gracias a ello tiene el enorme poder de persuadir tanto del mal como del bien, ¿por qué los honrados no han de poner todo su celo en adquirirlo para alistarse al servicio de la verdad, dado que los malvados lo utilizan al servicio de la injusticia y el error, para hacer que triunfen causas perversas y falaces?”<sup>50</sup>*

Lo que San Agustín olvida es lo que Tácito explica, y es que la elocuencia necesita libertad y no se desarrolla si su fin está impuesto por un dogma político o religioso, es decir, cuando la elocuencia se alista al servicio de *una* verdad. Tácito insiste en que la elocuencia prospera ante la ausencia de la verdad, cuando tiene por fin *descubrir la verdad y no, ilustrarla.*

La decadencia de la retórica se produce al tomar por objeto la poesía. El gran período que va desde Quintiliano a Fontanier tiene un rasgo esencial: *olvidar la función de los discursos al mismo tiempo que el texto poético se convierte en ejemplo privilegiado.*

Cuando Fontanier se pregunta acerca de los efectos de las figuras y de los tropos, ya no piensa en la acción ejercida sobre alguien más sino en la relación que une la expresión al pensamiento, la forma al fondo; es una función interior del lenguaje:

*“Nos preguntarán si es útil estudiar, conocer las figuras. Sí, responderemos, nada más útil y hasta necesario para quienes desean penetrar en el genio del lenguaje,*

---

<sup>50</sup> San Agustín: *La doctrina cristiana*, IV, II, 3.

*profundizar en sus secretos del estilo y poder aprehender la verdadera relación entre la expresión y la idea o el pensamiento*<sup>51</sup>

De las tres funciones discursivas originarias de las figuras: instruir, conmover y agradar, sólo persiste el agradar ilusoriamente desdoblado.

Es Fontanier quien establece que *los efectos generales de las figuras deben ser:*

1. *embellecer el lenguaje;*
2. *agradar mediante ese embellecimiento.*

Por su parte Quintiliano sostiene que las tres partes de la retórica (invención, composición y disposición) se relacionan con tres funciones del discurso (instruir, conmover y agradar). Señala que *todo discurso se compone de lo que es significado (pensamientos) y de lo que significa (palabras)*, para lo cual, la invención se vincula a los pensamientos, las palabras a la elocución, y ambos a la disposición. El instruir y el conmover se ligan particularmente a la invención y a la disposición, y la elocución al agradar. De allí en adelante, se tratará de la elocución como el ámbito de las cualidades de estilo.

Veamos específicamente las definiciones de las categorías conceptuales que Quintiliano presenta seguidas de las traducciones de Nora Múgica para cada caso. Define **tropo** en estos términos:

*“Tropus est verbi vels ermonis a propria significaciones in aliam cum virtute mutatio”*.<sup>52</sup>

**“Tropo es la alteración artística de una palabra o de una frase desde su propio significado a otro”**.

Mutatio, es traducida como cambio o alteración, *el tropo es el cambio de una palabra o frase desde su significación propia a otra, es el cambio con arte*<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Lo citado de Fontanier, corresponde a párrafos de su libro *Figuras del discurso*, pág. 67, extraídos del libro de T.Todorov *Teorías del símbolo*, Monte Ávila Editores, 1991, Venezuela.

<sup>52</sup> Quintiliano, Libro VIII, capítulo vi, párrafos 3.

<sup>53</sup> Quintiliano VIII, vi, 1.

Dentro de los tropos, Quintiliano elige comenzar a trabajar la metáfora porque entiende que es la de mayor belleza pero por sobre todo, la de uso cotidiano y la que utiliza aún la gente sin instrucción. La que surge espontáneamente.

La denominación de metáfora en griego es *metaforé*, y la palabra acuñada en latín corresponde a *translatio*.

La *metáfora* es el tropo más general cuya base está dada por la transferencia o traslación<sup>54</sup>. Quintiliano la define como:

*“Transfertur ergo nomen aut verbum ex eo loco in quo proprium est, in eum in quo aut proprium deest aut translatum proprio melius est”*.<sup>55</sup>

**Un nombre o un verbo es trasladado desde el lugar que le es propio, a otro en el que no hay un término literal o el transferido es mejor que el literal.**

Al utilizar la palabra “nombre” se hace referencia a un sustantivo o equivalente. Por “literal” se entiende una forma posible de traducir lo que dice el original. De allí lo “*proprium*”: lo propio, lo natural, lo literal. El uso del término “lugar” se toma por significado.

Así resulta que la metáfora se produce cuando *un sustantivo o verbo es trasladado desde el significado que le es propio, a otro en el que no hay un término que traduzca el original o el transferido (sentido extendido) es mejor que el literal.*

De este modo, la frase “**Sócrates fue un sabio**” puede ser metaforizada por “**Sócrates fue la luz del saber**” de manera que lo trasladado, es decir, el significado transmutado, explica mejor el sentido de lo que se pretende decir.

El hecho es que las palabras importadas describen mejor las cosas que las palabras propias.

*“En su totalidad, la metáfora es una forma más breve del símil del cual dista. Es decir, en el símil comparamos algún objeto con una cosa que queremos describir”*<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Quintiliano, VIII, vi, 5

<sup>55</sup> Quintiliano, VIII,vi, 5.

<sup>56</sup> Quintiliano, VIII, vi, 8.

En el símil o comparación digo que un hombre es “algo *como* un león”, en la metáfora este objeto – hombre - es realmente sustituido por la cosa.

Quintiliano distingue – aunque no de manera sistemática - entre dos orientaciones de la metáfora: un caso de uso se produce cuando se recurre a la metáfora a los fines de significar mejor y de que el significado quede mejor explicitado. El otro caso de uso se da cuando la metáfora simplemente resulta ser un mero ornamento, una cuestión de estilo.<sup>57</sup>

El caso de uso ornamental corresponde a expresiones tales como: “la luz de sus palabras”, o “fuente de gloria o campo fértil”<sup>58</sup>. Optar por decir “las asambleas tempestivas” en lugar de “las asambleas violentas” se debe a una cuestión de estilo.

Decíamos que la *traslatio* es un movimiento del significado propio al no propio a través de las palabras, así *tempestivas* sustituye a *violentas*. La metáfora se logra cuando salgo de lo propio que es el término violento - violento remite a tempestad que es violenta-, y de allí lo tempestivo.

El otro tipo de uso de la metáfora que no es estilístico, tiene una intención diferente, ya no se trata de embellecer sino de significar mejor teniendo por objetivo final la *persuasión*.

Al respecto Quintiliano establece que:

“In totum autem methaphora brevior est similitudo, eoque distat, quod illa comparatur rei quam volumus exprimere, haec pro ipsa re dicitur. Comparatio est, cum dico fecisse quid hominem *ut leonem*”<sup>59</sup>

**En todo caso, la metáfora es una forma más breve del símil o semejanza pero hay una importante diferencia, porque en la última – la del uso ornamental -comparamos algún objeto con la cosa que queremos describir mientras que en la primera – cuya**

---

<sup>57</sup> Quintiliano, VIII,vi, 7.

<sup>58</sup> Ejemplo extraído de Cicerón; cita acerca de Cicero en el Pro Milone hablando de Clodio como *fuente de gloria o campo fértil*.

<sup>59</sup> Quintiliano, VIII, vi, 9.

intención es la de significar mejor- **este objeto es realmente sustituido o dicho por la cosa.**

Si digo “Aquiles es un león” que corresponde a la comparación “Aquiles combate tan valientemente como un león”, se produce la sustitución metafórica y vemos cómo la comparación explicita lo que la metáfora oculta.

Las metáforas están organizadas en Quintiliano a partir de cuatro clases de sustituciones posibles:

1. Un objeto viviente por otro;
2. Un objeto inanimado por otro inanimado;
3. Un objeto inanimado por otro animado;
4. Un objeto animado por otro inanimado.

Pero los efectos de extraordinaria sublimidad se producen cuando con audacia y casi peligrosamente se traslada lo inanimado a lo animado, cuando damos vida a lo que no lo tiene. Pues la metáfora es usada para mover los ánimos.

Otro de los tropos que tiene relevancia en Quintiliano es la **synecdoche**. Habitualmente, vemos a la sinécdoque cerca de la metonimia sean por ser ambas tropos que se producen a raíz de la contigüidad de los términos en cuestión.

Sin embargo, Quintiliano nos propone un movimiento atractivo y novedoso en el que ubica a la sinécdoque cerca de la metáfora. Por lo que lo dicho hasta aquí acerca de la metáfora se aplica de igual forma a la sinécdoque.

La sinécdoque tiene el poder de dar variedad a nuestra lengua. La entiende como:

*“Partes pro toto, specie genus, praecedentibus sequentia, vel omnia haec contra”.*

**El todo por la parte, el género por la especie, las cosas que siguen por las cosas que preceden<sup>60</sup> o bien todas las cosas por sus contrarios.**

Agrega que la sinécdoque en tanto forma de tropo no es solo un ornamento retórico sino que es frecuentemente empleado en el discurso de todos los días.

---

<sup>60</sup> Se trata de los casos en los que la relación es del tipo “*el techo por la casa*” ó “*la nave por el barco*”.

Algunos autores dan el nombre de sinécdoque cuando se asume que algo no ha sido realmente expresado puesto que una palabra es descubierta a partir de otras – sus partes-, cuando dicha omisión entre los vicios crea una *elipsis*<sup>61</sup>.

Habíamos ya mencionado el movimiento según el cual Quintiliano acerca la sinécdoque a la metáfora; dicho movimiento, es continuado y extendido acercando luego la metonimia a la sinécdoque. No se trata de un movimiento que ubique a la metonimia en un lugar de retorno al metafórico sino de una relación tal que se propone acercar la metonimia a la sinécdoque, y ésta a la metáfora manteniendo entre metáfora y metonimia la distancia trópica que les corresponde.

La *metonimia* es entendida como la sustitución de un nombre por otro nombre. La definición que Quintiliano presenta de la metonimia corresponde a:

“Quae est nominis pro nomine positio”<sup>62</sup> es decir,

**La sustitución de un nombre por otro nombre.**<sup>63</sup>

Se trata de lo inventado por el inventor, de la posesión por el nombre del poseedor, del contenido por el continente.

Una vez más nos topamos en Quintiliano con una novedad en relación con lo que comúnmente se define como metonimia: tanto la metáfora como la metonimia se producen por sustitución.

Corresponde añadir que si bien en ambos casos se trata de la sustitución no son sustituciones sobre lo mismo: una es sobre lo semejante o símil y la otra es sobre lo contiguo. Así, se sustituye sobre lo semejante y se sustituye desplazando sobre lo contiguo.

---

<sup>61</sup> Dicha indicación tiene gran importancia, se trata de indicar específicamente que la sinécdoque es la que constituye a la elipsis. (ver al respecto lo elaborado en los capítulos La Elipsis y La Sinécdoque.

<sup>62</sup> Quintiliano, VIII,vi, 22.

<sup>63</sup> Cicerón señala que la metonimia definida en dichos términos corresponde a lo que los rétores llaman hipálage.



Si metonimia y sinécdoque utilizan para nombrar al mundo el recurso de la parte por el todo -sea porque lo acotan o porque no pueden nombrarlo como totalidad-, al estar la parte en representación del todo: se trata de una operación sustitutiva.

Así como trata los tropos – hemos situado allí las estructuras que nos interesan – Quintiliano aborda diferencialmente las figuras pero es preciso saber en qué sentido se utiliza la palabra *figura*.

El término es usado en dos sentidos: uno es aplicado en cada forma en la que se expresa el pensamiento; otro, - propiamente se denomina skema (esquema) -, es un cambio (*mutatio*) racional en el sentido o en la palabra desde la forma simple y ordinaria.

Las figuras son el uso de caso<sup>64</sup>, de tiempos, de ritmos. Cada aspecto del lenguaje tiene su figura y para situar alguna vemos cómo funciona la repetición: todas las palabras que se inician con “a” se agrupan en un mismo lugar, si se repite causa monotonía por tener una forma idéntica. Por lo tanto, en un primer sentido, todo está expresado por figuras.

Pero el nombre puede ser aplicado para ciertas actitudes, o por así decir, gestos del lenguaje, se interpreta skema en el sentido de lo que es alterado poética o retóricamente desde su modo de expresión simple y obvio.

Por lo tanto, distingue entre el estilo que es falto de figuras – se lo expresa como *aschemátatomein* - y aquel que es adornado por figuras – *ischemátomein* -.

Finalmente, la figura se define como:

*“Ergo figura sit arte aliqua novata forma dicendi”*<sup>65</sup>

**Por lo tanto, la figura es una nueva forma de expresión con cierto arte.**

Dado que las mismas cosas pueden ser dichas de maneras diferentes y los mismos sentidos pueden permanecer inalterados aunque con diferentes palabras; la ironía por ejemplo, muestra tal efecto: puedo decir tanto “Que hermosa mujer” como “Que fea que es” y el sentido permanece intacto.

---

<sup>64</sup> Se entiende por **caso**, la forma o variación morfológica que tienen los sustantivos para expresar diferentes funciones gramaticales.

<sup>65</sup> Quintiliano, IX, I, 14.

*Se trata de figuras de pensamiento y figuras de dicción, aunque las figuras de pensamiento muchas veces incluyen las figuras de dicción. Las de pensamiento se refieren a los conceptos y las de dicción, a la expresión de estos pensamientos.*

En el libro *La Metáfora y La Metonimia*<sup>66</sup>, Michel Le Guern comenta la clasificación que hace la retórica tradicional de las figuras. Encuentra que la definición de la metáfora es clara y específica mientras que la de la metonimia remite solamente a un catálogo de usos.

De acuerdo a DuMarsais, en su libro *Tratado de los tropos*<sup>67</sup>, los tropos o usos figurados, se definen como:

*“figuras por medio de las cuales se hace que una palabra tome un significado que no es propiamente el significado preciso de esa palabra”.*

Los tropos se reducen a una oposición binaria que se sostiene entre metáfora por un lado, y metonimia, por otro.

La **metáfora** es definida como:

*“figura por medio de la cual se transporta, por así decir, el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente”.*

Así mismo, dentro del catálogo de usos que se tomaba como definición de **metonimia**, se encuentran incluidos la sinécdoque y la metalepsis como casos particulares. La metalepsis – que en Quintiliano es un tipo de sinécdoque- remite a la categoría de uso del antecedente por el consecuente, y la **sinécdoque**:

*“es, pues, una especie de metonimia, por medio de la cual se da un significado particular a una palabra que, en sentido propio, tiene un significado más general; o, al contrario, se da un significado general a una*

---

<sup>66</sup>M. Le Guern, *La Metáfora y La Metonimia*, ediciones Cátedra, Madrid, 1976.

<sup>67</sup> M.DuMarsais, *Tratado de los tropos*, (traducción de José Miguel Aléa), Aznar, Madrid, 1800.

*palabra que, en sentido propio, sólo tiene un significado particular...tomo el más por el menos o el menos por el más”.*<sup>68</sup>

Le Guern propone analizar metáfora y metonimia desde el proceso de producción oral o escrito; lo metonímico implica un deslizamiento de la referencia, un acortamiento sintagmático que no altera la estructura interna del lenguaje (la constitución sémica). Así explica por qué el uso de “cabezas” o “brazos” para designar a las personas enteras sólo modifica la referencia al desplazarla pero no altera la organización sémica.

En cambio lo metafórico, implica que la relación entre el término metafórico y el objeto que él designa queda habitualmente destruida. Se rompe la relación interna porque hay supresión (elipsis) de algunos de los semas que constituyen el lexema empleado poniéndose de relieve los semas presentes para poder sustituir.

Para que el análisis de la frase de Pascal “*El nudo de nuestra condición forma sus pliegues y vueltas en este abismo*” se corresponda con la información lógica según la cual se obtendría que “*La complejidad de nuestra condición tiene sus elementos constitutivos en este misterio*”, es preciso que la referencia se pierda para que pueda sustituirse “abismo” por “misterio”.

El proceso metafórico acontece de forma tal que “abismo” no designa la representación mental de un abismo de donde se pasaría al concepto de “misterio”, por el contrario, designa directamente al misterio por medio de aquellos de sus elementos de significación que son compatibles con el contexto.

Ahora bien analizados los procesos metafóricos y metonímicos desde el punto de vista de la interpretación del oyente, Le Guern dice que en la metonimia el lexema que la constituye no es sentido como extraño a la isotopía, es decir, se mantiene la homogeneidad semántica de un enunciado o parte de un enunciado porque se interpreta en sentido propio en la medida en que la referencia es la misma.

---

<sup>68</sup> *Dicha propuesta anticipa lo que años más tarde, el Grupo Mú propone como descomposición semántica a partir de lo cual define sinécdoque generalizadora y sinécdoque particularizadora.*

En cambio, en la metáfora, es necesaria la exclusión del sentido propio para que esa incompatibilidad semántica oriente al oyente o lector hacia la abstracción metafórica. Es decir, es extraña a la isotopía.

En síntesis, la metonimia opera sobre la relación entre el lenguaje y la referencia o realidad expresada, mientras que la metáfora opera sobre la sustancia misma del lenguaje. Y si el modo de lectura que el lenguaje posee para leer al mundo que nombra es por medio de representaciones, implica necesariamente considerar al referente. Por lo que, metáfora, metonimia y sinécdoque estarán contextualizadas en tiempo y espacio.

Habíamos mencionado que Quintiliano distinguía dos orientaciones de la metáfora: un caso de uso que corresponde al fin persuasivo tiene por objetivo que el significado quede mejor explicitado, es decir, significar mejor. El otro caso que es de uso estilístico se da cuando la metáfora simplemente resulta ser un mero ornamento, una cuestión de estilo cuyo fin es el embellecer.

Esta apreciación nos retrotrae al modo en que Cicerón compone la metáfora persuasiva a través de la conceptualización de la metáfora poética y de la metáfora argumentativa.<sup>69</sup>

Según habíamos visto, Cicerón formula tres funciones del lenguaje: *docere* (informar/enseñar), *delectare o placere* (procurar el placer), *movere* (conmover, mover a hacer algo). Y es a partir de estas funciones que se puede comprender con claridad la especificidad diferencial que se establece entre las dos orientaciones de uso metafórico.

La **metáfora poética** está vinculada a la segunda función citada –delectare– ya que el fin estético buscado sobre el destinatario es justamente la procuración del placer, es por ello que este tipo de metáfora necesita de la complicidad del destinatario. A su vez, dicha metáfora debe sorprender con su originalidad y rareza en la medida en que sus significados no coinciden con los de la lengua corriente. Es una metáfora rica en sugerencias pero pobre en argumentaciones.

---

<sup>69</sup> Lo que se trabaja acerca de la metáfora persuasiva es extraído de las producciones de Nora Múgica y Liliana Pérez en su libro: *La Retórica Latina. Lenguaje y Persuasión*, capítulo VI “La palabra inusitada. Acerca de la metáfora persuasiva en Cicerón”, edición digital Nueva Héliada, 2006.

La **metáfora argumentativa** tiene una finalidad netamente persuasiva; y en contraposición a la metáfora poética, debe resguardarse de la complicidad del destinatario para lograr la fuerza argumentativa. Es un tipo de metáfora que cuanto más se encubre más persuade. No es calculable ni refutable y apela a la actividad lógica del destinatario para interpretar el discurso. Es el otro quien tiene que realizar la tarea de comprender.

Interesa especialmente retomar cómo Cicerón categoriza a la palabra:

- 1) Como **propia**, que responde a aquellas palabras que designan cosas y nacen con las cosas. Son las que están vinculadas a la relación nombre/cosa. Conforman un campo semántico base para que pueda procederse a la selección.
- 2) Como **transportada**, son aquellas palabras que desde el sentido propio son transpuestas a un sentido figurado. Es el punto en el que desde ese campo semántico base o propio se pasa al campo semántico de lo ajeno por intermedio de una relación de similitud semántica. Tal que la metáfora se aleja de lo propio –pero sin perder lo propio– se aleja pero manteniéndose en el marco de lo semejante.
- 3) Como palabra **inventada**, novedosas invenciones.

De este modo plantea una clara oposición entre lo propio o sentido llano y lo ajeno. Esta oposición, *no implica una diferencia de marco sino que, por lo contrario, tanto lo propio como lo ajeno (alienum) se encuadran dentro de lo semejante, de lo natural.*<sup>70</sup> Lo ajeno, entonces, no es lo desemejante sino un sentido extendido del sentido llano.

El nexos entre lo propio y lo ajeno es un símil entre los dos campos, símil que tiene que presentarse como natural al oyente y de manera inmediata. Ese rasgo de similitud tiene que dar la impresión de una continuidad desde lo propio hacia lo ajeno y no ser una relación forzada porque si no el oyente debe detenerse para hacer un ejercicio

---

<sup>70</sup> N. Múgica y L. Pérez, “La palabra inusitada. Acerca de la metáfora persuasiva en Cicerón”, *La Retórica Latina. Lenguaje y Persuasión*, edición digital Nueva Héliada, Argentina, 2006.

racional de comprensión rompiéndose así la inmediatez interpretativa en la que radica la eficacia metafórica. De presentarse de un modo forzado, la metáfora se deconstruye y en consecuencia se descubriría la motivación del orador cayendo su estrategia argumentativa y fracasando finalmente, la persuasión.

En el texto *La Retórica Latina*, las autoras avanzan sobre el planteo dirigido hacia el interrogante acerca de “¿cómo se logra la metáfora con fines argumentativos?”. Para dar respuesta recurren al concepto ciceroniano de la **metáfora persuasiva**, una conjunción de lo poético y de lo argumentativo, de lo sensorial y de lo racional:

*“Un preliminar para la respuesta consiste en tener en cuenta en este marco que toda argumentación apela a impactar sobre la racionalidad del oyente, motivo por el cual debe ocultar el artificio con el cual se han edificado las operaciones racionales que conforman los argumentos. En esta racionalidad, sin embargo, se incluyen tanto lo propiamente intelectual como lo sensorial. Es decir, la retórica latina traza una conexión entre el orador y el oyente, al que el primero llega siguiendo el camino de lo intelectual y, al mismo tiempo, de las percepciones sensoriales. Es por ello que el impacto de la palabra atraviesa tanto la razón como los sentidos”<sup>71</sup>*

Vemos que para accionar sobre el oyente se opera sobre estas dos dimensiones: lo sensorial cuyo fin es repercutir sobre los sentidos de forma tal de conmover; y lo propiamente intelectual, proceso en el cual el orador prevé inferencias que el oyente podrá comprender instantáneamente y cuya meta es el convencimiento.

Se trata de un proceso en el que el orador tiene que conmover y convencer al oyente, entendiéndose que el logro de la repercusión sensorial es la garantía de la eficacia de la dimensión intelectual.

En conclusión, Cicerón sostiene que para persuadir intelectualmente es preciso conmover en los sentidos y que esto es propio de la naturaleza humana. Esta naturalización de la palabra garantiza una persuasión sin violencia.

---

<sup>71</sup> *Ibid.*

La metáfora persuasiva pone en evidencia la articulación de lo intelectual y lo sensorial, de lo argumentativo y de lo poético. La metáfora persuasiva “*no mueve sino deleita, y a su vez, deleita si persuade de modo natural y conforme a lo previsto*”. Vemos en esta expresión, la conjunción de los dos momentos en los que la palabra de Cicerón articula ese momento transitorio del pasaje de la Retórica Antigua a la Retórica Moderna.

En el libro *Investigaciones Retóricas II*<sup>72</sup>, Todorov señala que habitualmente las teorías clásicas –desde Cicerón– han tratado a las figuras como desviación de una norma entendida como lenguaje normal de forma tal que la expresión figurada podría ser reemplazada por una expresión más normal y simple. Escribe que:

*“Desde Cicerón, las figuras se definen por relación con algo distinto de ellas, por relación con otra expresión que hubiera podido estar en lugar de ellas. Se trata de teorías sustitutivas basadas en la posibilidad de establecer una equivalencia (semántica) entre dos significantes, uno propio y otro figurado. El término no-marcado (propio) será inmediatamente asimilado a una norma (...) y la figura es una desviación de la norma”.*

La relación se establece entre un término propio (no-marcado) que se asimila a la norma y otro figurado que se asimila a una desviación de dicha norma.

Al respecto señala dos objeciones muy claras: por un lado, plantea Todorov que no todas las desviaciones son figuras y a su vez, que no es posible sostener que todas las figuras sean desviaciones. La pretensión errónea que se busca lograr es identificar la norma al código de la lengua a fin de lograr una regularización de los sentidos, más específicamente, asimilar significados a sentidos; pero ocurre que este movimiento confunde la especificidad del funcionamiento de ciertos discursos con las reglas generales para todos los discursos. Como el discurso científico está basado necesariamente en la ausencia de ambigüedad se lo toma habitualmente como paradigma de la norma, y por ende, es lógico que el discurso poético sea entendido como una desviación del primero. Ahora bien, la crítica de Todorov muestra que si se

---

<sup>72</sup> T.Todorov, “Sinédoques”, en *Investigaciones Retóricas II*, Ediciones Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974.

ordenan los discursos conforme a esta lógica de norma/desviación se acaba por desconocer la especificidad de cada género.

Extender la aplicación de las reglas de un discurso particular –que funciona como norma-a todos los restantes discursos es un error. Es cierto que las reglas de la lengua se deben aplicar a todos los discursos pero las reglas de un discurso particular, sólo se deben aplicar a él.

Así como veíamos que en Cicerón se plantea la sustitución de término por término, en Aristóteles vemos un deslizamiento hacia la sustitución de un sentido por otro sentido, del propio al figurado.

Todorov puntualiza que en Aristóteles está la creencia en la existencia de un sentido propio que se sustituye por uno figurado. Ya no se tratará de la sustitución de una expresión propia por una figurada sino más específicamente, de la aparición de un sentido figurado en lugar del propio, del reemplazo del sentido nuevo por el antiguo. De este modo, instala el cuestionamiento acerca de la identidad de la palabra consigo misma cuando ésta tiene más de un sentido. Todorov dice así:

*“Las ventajas de esta definición saltan a la vista: en lugar de la problemática equivalencia semántica entre las dos expresiones, se coloca como base de la comparación la identidad innegable de una palabra (sonido o grafía) consigo misma cuando ésta tiene más de un sentido. Basta entonces descartar la idea de un sentido propio (etimológico) para reemplazarla por la de un sentido independiente del contexto, percibido como principal dentro de un sistema sincrónico”.*<sup>73</sup>

Citando un ejemplo trabajado en el texto mencionado a pie de página, no se trata de la sustitución de *cola por fila* – es decir, de un significante por otro en la medida en que comparten un significado semánticamente equivalente - sino de la relación sustitutiva entre sentidos del mismo significante cola (un sentido antiguo y otro en el que metaforiza fila).

Fontanier organiza una manera de clasificar diferencialmente tropos de figuras que clarifica: propone por tropo a la sustitución de un significado por otro

---

<sup>73</sup> T.Todorov, *op. cit.* pág.67.



permaneciendo idéntico el significante; y por figura a la sustitución de un significante por otro permaneciendo idéntico el significado.

Así como se venía viendo que el tratamiento que se le da a la metáfora es la de ser una excepción en tanto desviación de la norma, hay otros autores que piensan que metaforizar es la norma en términos de la condición originaria y natural del lenguaje humano. Vico es quien sostiene que el primer lenguaje ha sido metafórico y que los tropos -metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía-, eran los únicos modos que el hombre tenía para expresarse de manera simple y común:

*“Creemos haber demostrado que todos los tropos...no han sido, como se ha querido hasta ahora, ingeniosas invenciones de los escritores, sino solamente maneras necesarias de expresarse que todas las primitivas naciones poéticas usaron”*.<sup>74</sup>

Acerca del interrogante sobre el origen, Nietzsche afirma en cambio que todo el lenguaje es metafórico, que el mundo es una gran metáfora y que el hombre es un animal metafórico que sólo interviene en definir la combinatoria. En tal sentido, sostiene que no se puede nombrar el todo sino sólo se lo nombra por algunos de sus rasgos en virtud de haber descartado otros. Si bien habla de metáfora, entendemos que la lógica que usa Nietzsche es sinecdótica porque sostiene que si la posibilidad del lenguaje de nombrar al mundo es por partes y ello constituye su representación, es porque opera una sustitución según la cual el todo es nombrado por partes y eso es la sinécdoque.

Nietzsche propone que la palabra designa un hecho o un fenómeno mediante una abstracción que omite muchos de los rasgos de ese todo que pretende nombrar:

*“Todo concepto nace de la identificación de lo no idéntico. Así como una hoja nunca es totalmente idéntica a otra, también el concepto hoja ha sido formado gracias al abandono deliberado de esas diferencias individuales, gracias a un olvido de esas características”*.

---

<sup>74</sup> *Ibid*, cita de Vico.

E identifica la parte por el todo con la metáfora, mientras que Todorov la define como sinécdoque. La teoría de Nietzsche pone coto a esa pretensión de suprimir toda metáfora de nuestro discurso si queremos buscar la verdad, el conocimiento o la ciencia: *“El acto de conocer es sólo el acto de trabajar sobre las metáforas más aceptadas”*, *“Ser verídico, es emplear las metáforas usuales”*.

Sea como excepción o como norma original del lenguaje, las figuras implican básicamente una sustitución. La intervención de Richards propone un nuevo modo de entender cómo los tropos funcionan. Manteniendo aún el criterio según el cual a diferencia de las figuras, los tropos implican la sustitución de un significado por otro permaneciendo idéntico el significante, Richards es el primero en señalar que:

*“más que de una sustitución, se trata de una **interacción**. El sentido principal no desaparece (si no, no habría metáfora), solo retrocede a un segundo plano, detrás del sentido metafórico; entre ambos se establece una relación que parece ser una afirmación de identidad, una equivalencia”*.

Habitualmente se confunde sinécdoque con metonimia vinculadas ambas a relaciones de contigüidad. Sin embargo, esta investigación cree que es preciso establecer una sutil diferencia que marca la especificidad de lo metonímico respecto de lo sinecdótico. Y es que cuando decimos metonímico decimos que lo que se nombra es *una parte **por** el todo* en términos de un acortamiento sintagmático, mientras que lo que lo sinecdótico dice *es una parte **del** todo* debido a una imposibilidad de nombrarlo.

Al plantear que todo en el lenguaje es sinecdótico lo que se pretende transmitir es que no hay modo de decir el todo y que solamente es posible nombrar por partes. Si lo que se nombra del todo es una parte de él que determina algún sentido, simultáneamente habrá una pérdida de sentido respectiva a la otra parte del todo que es su elipsis.

Esta investigación toma como válida o si se quiere como verosímil que le funciona como efecto de verdad, la propuesta según la cual en definitiva, el mundo que nombramos es aquel que se construye nombrándolo por partes. Y es un modo válido de argumentación discursiva psicoanalítica en la medida en que articula la imposibilidad de nombrar el todo, la evidencia de que cuanto se dice es sólo una parte que a su vez

garantiza la falta de ese todo que posibilita la continuidad del deseo de seguir diciendo. Modo que articula la aparición de algún sentido simultáneo a la pérdida de otros. En definitiva, a partir de Todorov, entendemos que hablar de sinécdoque es el modo discursivo de hablar de castración.

Para concluir, vemos que en Retórica metáfora y metonimia tienen su propia modalidad de estructuración. Se puede producir una metáfora sin necesidad por ello, de metonimizar y viceversa.

En Lingüística, se constituyen como operaciones mentales del funcionamiento del lenguaje; operaciones que trabajan mancomunadamente, no hay la una sin la otra en términos de que para combinar se debe previamente, seleccionar. Incluso vemos que el orden de funcionamiento establece que primero opera la metáfora lógicamente anterior a la metonimia.

En Psicoanálisis, la propuesta de Lacan plantea otra cosa. La metonimia es anterior necesariamente a la metáfora, y a su vez, vemos que la metonimia tiene un funcionamiento independiente de la metáfora pero no así la viceversa ya que se puede sostener un discurso metonímico que no haga metáfora.

---

## *Conceptos de metáfora y metonimia en Lingüística:*

Dentro de las teorías lingüísticas que han abordado las categorías de metáfora y metonimia, nos detendremos puntualmente en las formulaciones de Jakobson, Davidson y Laykoff y Johnson a fin de analizar similitudes y diferencias.

I.

En el capítulo II de esta tesis, habíamos planteado algunas consideraciones acerca de la propuesta teórica de Jakobson en relación a la metáfora y a la metonimia. Como ya dijimos, las presenta como las dos únicas operaciones primitivas del lenguaje, operaciones naturales del funcionamiento lingüístico en tanto entiende al lenguaje en su carácter doble y en funcionamiento bipolar.

A partir de ellas, recordemos, señala para el polo metafórico la doble operación de selección/sustitución y para el polo metonímico la doble operación de combinación/contextura.

Ahora, si bien es cierto que propone esa modalidad operatoria, lo es enmarcando el lenguaje dentro de un funcionamiento ligado estrictamente a la significación y a la identidad sígnica. Además, Jakobson se interroga acerca de la naturaleza del lenguaje y de cómo la simbolización es posible por medio de los polos en tensión, pero una tensión que se encuentra en homeostasis permanente, en una ficción de equilibrio.

Ciertamente trabaja sobre el principio de identidad pero si le es necesario el recurso a las operaciones metafórica y metonímica es porque en definitiva no es posible nombrar al mundo directamente. Es por todo ello que lo que Jakobson no logra ver es que si se sustituye y si se combina lo que se dice por partes, metáfora y metonimia son ya modos de representación.

Con lo cual, la identidad como principio acaba siendo más una consecuencia que un presupuesto básico y lo que en definitiva Jakobson sostiene es la no identidad y la lógica de la verosimilitud aunque no se de cuenta.

## II.

Donald Davidson propone un concepto de metáfora que es poco habitual, básicamente porque desde su propuesta teórica hay metáfora pero sin operación de sustitución y además porque sostiene que la metáfora tiene un significado clarificable en la medida en que una metáfora dice literalmente lo que dicen sus palabras.

El trabajo que queremos tomar para mostrar cómo piensa la metáfora, es aquel en el que Davidson se ocupa de lo que significan las metáforas cuya tesis central radica en “*que las metáforas significan lo que significan las palabras, en su interpretación más literal, y nada más*”.<sup>75</sup>

En su libro *De la verdad y de la interpretación* sostiene que las metáforas tanto como la interpretación de los sueños requieren de un originador y de un intérprete cuyos actos sean tanto de creación como de interpretación respectivamente, y que ambos actos sean en sí mismos una obra de la imaginación.

Para Davidson no hay instrucciones para inventar una metáfora ni manual para determinar lo que significa o dice. Sin embargo, anuncia que “*el error fundamental que me propongo atacar es la idea de que la metáfora tiene, además de su sentido o significado literal, otro sentido o significado*”.

Para fundamentar la veracidad de su tesis presenta un argumento que depende de la distinción entre lo que las palabras significan y el uso que se les da; Davidson plantea que “*por eso la metáfora pertenece exclusivamente al dominio del uso*”.

Así mismo, concuerda con Jakobson acerca de la existencia del lenguaje cero sólo que sostiene que también la metáfora existe pero como figura sobre el cero. Si bien la metáfora es una construcción creativa, lo particular de su propuesta teórica es que habla de metáfora como figura cristalizada, transparente. Así, la metáfora dice lo que dice, no dice nada fuera de su significado literal. Literalidad que se asienta sobre el

---

<sup>75</sup> D.Davidson, “Qué significan las metáforas”, en *De la verdad y de la interpretación*, Gedisa, Barcelona, 1995.

principio de identidad lo cual nos invita a deducir que en Davidson el significado existe como categoría.

Davidson concuerda con la opinión de que la metáfora no puede parafrasearse, pero piensa que esto no se debe a que *“las metáforas dicen algo demasiado nuevo para la expresión literal sino a que no hay nada allí para parafrasear”*.

Desde esta perspectiva, propone dejar de lado *“la idea de que una metáfora transporta un mensaje, de que tiene un contenido o significado (excepto, desde luego, su significado literal)”*.

La relación que Davidson interroga apunta a si el significado metafórico es claro o no como el significado primario de la palabra, e incluso qué relación existe entre ambos. Piensa que los significados primarios permanecen activos en su disposición metafórica pero lo interesante es que ese significado extendido o metafórico se vincula con un significado inusual pero que es simple de determinar.

El único momento en que la metáfora tiene fuerza es por nuestra incertidumbre mientras oscilamos entre ambos significados. Y agrega que:

*“La ambigüedad que encierra la palabra, si la hay, se debe al hecho de que en contextos ordinarios ella significa una cosa y en el contexto metafórico significa una cosa distinta; pero en el contexto metafórico no necesariamente dudamos de su significado”*<sup>76</sup>.

La metáfora hace ver una cosa como otra haciendo algún enunciado literal que inspira o impulsa la percepción. En síntesis, su planteo radica en que:

*“Lo que distingue a la metáfora no es su significado sino su uso: en esto es como la aserción, la insinuación, la mentira, la promesa o la crítica. Y el uso especial que asignamos al lenguaje en la metáfora no es – no puede ser – “decir algo” especial, por indirecto que fuera. Pues la metáfora dice sólo lo que tiene a la vista: usualmente una falsedad patente o una verdad absurda. Y esta verdad o falsedad*

---

<sup>76</sup> Idid, p.73.

*manifiestas no necesitan paráfrasis: su significado está dado en el significado literal de las palabras”.*<sup>77</sup>

Desde esta perspectiva, la metáfora no es por sustitución y por ende no responde a una operación de representación sino a una ley del significado. Luego, si no hay representación o si se toma a la metáfora como una representación pero plausible de cristalización, entonces no hay posibilidad de figurabilidad.

### III.

La propuesta teórica inicial de Laykoff y Johnson toma como punto de partida la hipótesis de Whorf acerca de la relación entre lenguaje y experiencia. Whorf sostiene que es el lenguaje el que determina la experiencia. Más específicamente, la experiencia está determinada por las estructuras gramatical y semántica del lenguaje.

Laykoff y Johnson adhieren a la idea de que existe relación lenguaje-experiencia pero no comparten el determinismo que las constituye. Establecen que dicha relación responde a un movimiento dialéctico permanente, a una mutua determinación. Plantean una relación dialéctica entre la experiencia y los campos metafóricos del lenguaje, tal que en ese enfrentamiento continuo se generan y modifican. La experiencia es el fundamento de los conceptos metafóricos.

Trabajan desde una perspectiva histórica y cultural, en la que importa el significado de los tropos, no se trata entonces de la metáfora o de la metonimia en sí sino de los conceptos metafóricos y metonímicos que los constituyen.

A diferencia de las concepciones que veníamos trabajando, Laykoff y Johnson proponen un tratamiento de las categorías analizadas como derivados culturales.

Hablan de la metáfora y la metonimia pero no como operaciones sino como modos de conceptualización; modos contenidistas que permiten comprender cómo el mundo es.

---

<sup>77</sup> *Ibid*, p.73.

Consecuentemente a ello, no toman a las operaciones de las figuras como aquellas que estructuran el lenguaje sino que definen a las figuras a partir de la sustancia que las constituye, es decir, del significado metafórico y del significado metonímico. Es decir, ya no se tratará del carácter formal de las operaciones mentales sino de su sustancialización.

Desde esta propuesta teórica al igual que en las anteriores, el significado como categoría existe pero la diferencia radica en que en este caso, Lakoff y Johnson no ligan el significado a la identidad al código preestablecido sino a su comprensión contextualizada históricamente.

En el libro *Metáforas de la vida cotidiana*<sup>78</sup>, abordan la metáfora a partir de dos ejes de análisis:

- 1) el lenguaje cotidiano está impregnado de metáforas que van armando una red conceptual, sean éstas creativas o fósiles.
- 2) esa red afecta las representaciones internas, el pensamiento y el actuar de los sujetos.

El método de análisis de los tropos como derivados culturales consiste en:

- 1- el relevamiento de datos de campo; los datos son las metáforas que se usan.
- 2- agruparlos en conceptos y armar un sistema conceptual.
- 3- a partir de eso plantean que se percibe el mundo como natural pero en verdad es cultural. Hay una realidad lingüística y para los sujetos el mundo es esa realidad.

Se preguntan cuáles son las representaciones y cómo son generadas subjetivamente. De esta manera, Lakoff y Johnson entienden que el mundo es lo que el hablante conceptualiza por medio del lenguaje. Son solo representaciones que implican diferentes sistemas de creencias y esos sistemas conceptuales se transforman en modos o sistemas perceptuales de simbolizar el mundo. Son sistemas conceptuales que tienen eficacia simbólica. Así, el hablante resulta ser un sujeto social, un nosotros cultural.

---

<sup>78</sup> J.Lakoff y M.Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1986.



Su análisis de la metáfora lleva a considerar que dicha figura impregna y estructura la vida cotidiana, es decir, no solo al lenguaje, sino que también al pensamiento y a la acción. Da contenido al sistema conceptual que nos dice qué pensar y cómo actuar. Por eso es que el proceso metafórico influye en la percepción de los hechos aunque no seamos concientes de él:

*“Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un rasgo sólo del lenguaje, cosa de palabras más que de pensamiento o acción. Por esta razón, la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica”.*

Para ejemplificar lo que significa que un concepto sea metafórico y el modo en que ese concepto puede estructurar nuestra vida cotidiana, en el capítulo “Los conceptos mediante los que vivimos” presentan el análisis del caso de la relación entre el **concepto** “discusión” y la **metáfora conceptual** “una discusión es una guerra” de modo tal que en nuestra cultura tanto la guerra como la discusión son descritas en términos bélicos. De modo que, nuestro actuar se conforma a dicha percepción: cuando discutimos estamos en guerra.

Ese concepto metafórico estructura lo que hacemos – es decir, cómo discutimos - y el cómo comprendemos lo que hacemos. En definitiva, si el concepto de discusión no estuviera vinculado sistemáticamente en nuestra cultura al concepto de guerra, discutir bien podría ser otra cosa que no implicara necesariamente un enfrentamiento, una situación de ofensa y defensa. Concluyen que:

*“La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra. No es que las discusiones sean subespecies de guerras. Las discusiones y las guerras son dos cosas de diferente tipo – discursos verbales y conflictos armados respectivamente – y las acciones ejecutadas son diferentes tipos de acciones. Pero una discusión se estructura parcialmente, se piensa en ella, se*

*ejecuta y se describe en términos bélicos. El concepto se estructura metafóricamente, la actividad se estructura metafóricamente, y, en consecuencia, el lenguaje se estructura metafóricamente... La metáfora no está meramente en las palabras que usamos – está en nuestro concepto mismo de discusión”*<sup>79</sup>

Enfrentándose a toda la tradición de pensamiento sobre las metáforas – que contraponen las metáforas creativas, nuevas, vivas y únicas dignas de reflexión, a las metáforas muertas, fósiles que son aquellas que por el uso convencionalizado han perdido su novedad – Lakoff y Johnson argumentan la refutación a este criterio diciendo que:

*“Expresiones como **perder el tiempo...** son reflejo de conceptos metafóricos sistemáticos que estructuran nuestras acciones y nuestros pensamientos. Están vivos en el sentido más fundamental: son metáforas mediante las que vivimos. El hecho de que estén fijadas convencionalmente al léxico no las hace menos vivas”.*

En consecuencia, consideran que en la lengua coexisten para un mismo campo, distintos estadios de cristalización: metáforas fósiles, plenas, frases hechas, pero todas muestran la vitalidad de la metáfora base. Si hay fósil es porque alguna vez tuvo gran vitalidad. Lakoff y Johnson sostienen que la metáfora si bien es un modo universal de representación encuentra su límite en el hecho de que no hay metáforas universales ya que *“las metáforas son básicamente culturales, y además en gran medida propias de cada lengua determinada”.*

La perspectiva histórica ayuda a ver cómo cambian los conceptos de acuerdo a lo que culturalmente (estimación social) va aconteciendo. Los modos de metaforizar cambian y no son las palabras sino lo que ellas significan.

Todos los conceptos contribuyen a canalizar la comprensión de un determinado discurso ya que referirse en un discurso utilizando una determinada metáfora no es un acto arbitrario sino que remite a una experiencia cultural específica. El lenguaje es organizado y organiza el sistema conceptual; es mediación pura a partir de la metáfora.

---

<sup>79</sup> *Ibid*, p.76

La ideología impregna el lenguaje de muchas maneras en la elaboración de las metáforas: todo el discurso económico y sociológico dibuja un universo de causalidades que conviene desbrozar para comprender que la existente no es la “única manera de hablar” de las cosas, y también, que cuando hablamos de “determinada manera”, gran parte de las categorías, causas y efectos que manejamos de forma natural se diluirán hasta la desaparición.

Lo llamativo de estos autores que si bien plantean los tropos como derivados culturales, es decir, como representaciones propias de cada cultura creen que es posible articular dicha mediación cultural a la transparencia lingüística. De allí su método de análisis: se trabaja para clarificar y hacer transparente el contenido o significado de los tropos.

La afirmación más importante a la que llegan es la de que:

*“La metáfora no es solamente una cuestión del lenguaje, es decir, de palabras meramente. Sostenemos que, por el contrario, los procesos del pensamiento humano son en gran medida metafóricos. Esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que el sistema conceptual humano está estructurado y se define de manera metafórica. Las metáforas como expresiones lingüísticas son posibles, precisamente, porque son metáforas en el sistema conceptual de una persona. Así pues, cuando en este libro hablamos de metáforas tales como una discusión es una guerra, debe entenderse que **metáfora** significa **concepto metafórico**”.*

Un tratamiento similar le dan a la metonimia. La conceptualizan como una entidad que se usa para referirse a otra que está relacionada con ella. E incluyen a lo que los retóricos llaman sinécdoque, como un caso particular de metonimia: la de la parte por el todo.

Laykoff y Johnson sostienen que una de las diferencias visibles entre metáfora y metonimia apunta a considerarlas como procesos diferentes en los que de manera no explícita se lee en ambos la sustitución: la primera, tiene por función principal la comprensión – la metáfora es una manera de concebir una cosa en términos de otra-, y la segunda tiene primariamente una función referencial – que nos permite utilizar una entidad por otra-.

Sin embargo, encuentran que en ambas figuras se trata por sobre todo, de comprender lo que significan. Y que dicha significación es una convención cultural anclada históricamente.

El trabajo de campo que realizan trata acerca del análisis de los usos habituales de la metonimia; veamos el de la parte por el todo como *cabeza* por *persona* a lo que podríamos agregar *mano* por *persona*, o *piernas* por *persona*; estos usos se leen en expresiones tales como “*necesito una buena cabeza para la empresa*”, “*necesito alguna mano amiga*”, “*necesito unas buenas piernas para el equipo*”.

Ahora bien, lo que Laykoff y Johnson van a señalar no es lo que la mayoría de los autores señalan – es decir, la operación por la cual se sustituye por contigüidad la parte por el todo – sino el hecho de que la parte de ese todo que se escoge para efectuar la sustitución metonímica no es casual –tiene un contenido que significa - y pone de manifiesto en qué aspecto del todo nos centramos.

Así sostienen que:

*“Lo importante no es que se utilice una parte (la cabeza) para significar un todo (una persona), sino más bien el hecho de elegir una característica particular de la persona, es decir, la inteligencia, que se asocia a cabeza”.*

Entonces, veamos que lo que dicen o significan las expresiones “*necesito una buena cabeza para la empresa*”, “*necesito alguna mano amiga*”, “*necesito unas buenas piernas para el equipo*”, es una indicación en relación a determinadas propiedades consensuadas culturalmente. De hecho nadie diría “*necesito un ojo amigo*” solicitando ayuda. Lo que culturalmente otorga ayuda es *dar una mano*.

Por eso si un hablante dice “*El Times no ha llegado aún*”, significa algo diferente de decir “*Steve Rogers no ha llegado aún*”, porque aunque sea el reportero del diario, no significan lo mismo ambas expresiones ya que en la primera sobresale la importancia de la institución lo cual está cargada de significados que culturalmente se comparten. O si alguien expresa “*Nixon bombardeó Hanoi*” no se trata de indicar que el acortamiento sintagmático fue respecto del todo “*Nixon bombardeó Hanoi con una bomba*”, sino que

por sobre todo, el uso de dicha expresión es para hacer sobresalir la responsabilidad de Nixon en relación a la orden de bombardeo.

Y más aún, que si nosotros comprendemos ese significado o concepto metonímico y no otro es porque responde a un caso de metonimia que está culturalmente sistematizado: el controlador por lo controlado. Entonces, queda claro que si el uso de la metáfora y de la metonimia responde a una sistematización, las figuras están reguladas por convención cultural.

*“Por tanto la metonimia ejerce algunas de las funciones que desempeña la metáfora y, de alguna forma, en una manera similar, pero nos permite centrarnos más específicamente en algunos aspectos de aquello a lo que se refiere. Es también como la metáfora, en el sentido de que no se trata simplemente de un procedimiento retórico o poético. Ni se trata simplemente de una cuestión de lenguaje. Los conceptos metonímicos (como el de la parte por el todo) son parte de la forma ordinaria y cotidiana en que pensamos y actuamos, tanto como de la forma en que hablamos”*

En el modo de analizar metáfora y metonimia, Laykoff y Johnson destacan la importancia del contenido que las mismas portan vinculada a la significación, es decir, no se trata de las operaciones que dichas figuras suponen – sustitución/selección y combinación/contextura – vinculadas a la estructura del lenguaje sino de los conceptos sistematizados y no fortuitos que las constituyen y de cómo ellos estructuran nuestros pensamientos, actitudes y acciones.

Por eso, estas categorías no son constituyentes del lenguaje – sería para ellos limitarlas - sino constituyentes de nuestra vida cotidiana.

Concluyen:

*“Así pues, como las metáforas, los conceptos metonímicos estructuran no meramente nuestro lenguaje, sino también nuestros pensamientos, actitudes y acciones. Y, como los conceptos metafóricos, los metonímicos se fundan en nuestra experiencia”*

Como hemos visto, Jakobson y Davidson trabajan desde el principio de identidad pero se diferencian en que Jakobson plantea a la metáfora como una operación de sustitución mientras que Davidson piensa que la metáfora no implica una sustitución sino una creación nueva cada vez y que se significa literalmente.

Por otro lado, la diferencia entre Jakobson y Lakoff y Johnson es que para éstos metáfora y metonimia no son operaciones formales del funcionamiento del lenguaje como para Jakobson sino modos contenidistas de representación del mundo. Trabajan con la sustancialización y no con el funcionamiento de la estructura formal. Entienden que son derivados culturales y no estructuras base de la organización gramatical y semántica del lenguaje.

En lo tocante a la categoría de significado, vemos que en las tres posiciones, existe como tal pero la diferencia entre estas posiciones teóricas radica en que Laykoff y Johnson no ligan el significado a la identidad como lo hace Davidson sino a su comprensión contextualizada culturalmente; mientras que para éste último autor el significado de la metáfora es lo que literalmente significan sus palabras para los otros el significado debe ser comprendido desde una semantización cultural. Finalmente, Jakobson sostiene que todo cuanto acontece en el polo metafórico se debe a la referencia interna dada por el código lingüístico ya acordado.

## Conceptos de metáfora y metonimia en Psicoanálisis.<sup>80</sup>

El campo de la palabra es aquel en el que el todo no se dice ya que es un imposible de decir mientras que el campo lingüístico es aquel en el que es posible decir todo por intermedio básicamente, de la operación gramatical.

Es prudente retomar a estas alturas lo que en el *Curso de Lingüística General* Saussure define como gramática: “La Lingüística estática o descriptiva de un estado de lengua se puede llamar gramática” (...) “la gramática estudia la lengua como sistema de medios de expresión; quien dice gramatical dice sincrónico y significativo”.<sup>81</sup>

La Lingüística entiende que lo real de la lengua es un elemento calculable obteniendo por eso un efecto moralizador sobre el valor de la palabra en la medida en que, por la vía de la arbitrariedad, la significación estable y preestablecida es posible. En tal sentido, dicha operación gramatical es presentada como *el arte de la domesticación de lo real*<sup>82</sup> del que se sirve la Lingüística. En cambio, por su parte, el Psicoanálisis entiende que lo real de la lengua es lo que cae y por ello, tanto el deseo como el goce son imposibles de calcular y de escribir.

Milner establece ciertos requisitos que hacen posible que lo real de la lengua se calcule, y propone:

- 1) *Constituir la lengua como un real; hacerlo causa de él mismo (...) eso es lo que se denomina lo arbitrario del signo, con lo cual queda dicho solamente que el signo no debe tener ningún amo fuera de él mismo, y que no es amo sino de sí mismo.*
- 2) *Constituir la lengua como un real representable para el cálculo, como un real que sea sustituible por las letras pequeñas de una formalización. Es para lo que sirve el*

---

<sup>80</sup> Se aclara que las expectativas del capítulo no responden a un recorrido por todos los textos de Lacan sobre metáfora y metonimia sino solo por aquellos en los que se entiende, se puede leer una relación específica con la Lingüística. Es principalmente en “*La instancia de la letra en el Inconsciente*” donde Lacan presenta las dos estructuras fundamentales –metáfora y metonimia – como los efectos derivados de los elementos de la cadena significante tanto en sus relaciones horizontales como verticales.

<sup>81</sup> F.Saussure, *Curso de Lingüística General*, pág. 245, Losada Argentina, 2006.

<sup>82</sup> J.C.Milner, *El amor por la lengua*, editorial Nueva Imagen, México, 1978.

*concepto de signo y el principio de distintividad. Cada segmento de la lengua – palabra, frase, sonido, sentido – entendido como signo, es representable de manera unívoca y analizable: identidad por identidad, diferencia por diferencia.*

- 3) *No retener del ente hablante en general sino aquello que lo hace soporte de un calculable, pensarlo como un punto sin división ni extensión, sin pasado ni porvenir, sin conciencia y sin inconsciente, sin cuerpo y sin otro deseo que el de enunciar.*
- 4) *No retener de la multiplicidad de los entes hablantes sino lo que es necesario para constituir un real calculable como lengua: sea dos puntos, uno de emisión y el otro de recepción, dos puntos simétricos, dotados de las mismas propiedades, indiscernibles, por tanto, salvo por su dualidad numérica. Eso es lo que opera el concepto de comunicación.*

Desde esta perspectiva, la teoría de comunicación de Jakobson se ajusta a la Lingüística en virtud de pensar a la comunicación y al lenguaje como un real calculable respecto del cual nada se escapa. De escaparse, la ciencia entiende ese real que cae como falla que es de todos modos calculable en términos de probabilidad, del más/menos esperable. La ciencia lingüística calcula tanto lo real de la lengua como su punto de fuga. Llama falla a lo que el Psicoanálisis toma por deseo o goce.

Esta apuesta teórica sostenida tanto por la operación gramatical como por la tesis de Jakobson acerca de la comunicación eficaz y de la homogeneidad y exterioridad del código entre emisor y receptor, se derrumba en virtud del descubrimiento del inconsciente. Ya que, si hay sueño, el inconsciente da cuenta de que el sujeto está escindido y que no hay modo de darle a las palabras un valor de significación preestablecido, menos aún, un valor que abarque de modo homogéneo a todos los sujetos hablantes. Si hay sueño, no hay ya exterioridad ni homogeneidad lingüística, es decir, a partir del Psicoanálisis ya no puede pensarse al lenguaje como código. En definitiva, el lenguaje de los analistas no es el lenguaje de los lingüistas.



Es menester recordar lo que desde la propia disciplina lingüística, Amado Alonso escribe en el prólogo a la edición española del Curso de Lingüística General en relación a la ciencia de la que se habla:

*“Una de las características de la mentalidad de Saussure es que cada distinción y cada delimitación de hechos está ya encarnada en sus exigencias metodológicas, de modo que sus doctrinas han nacido más de las necesidades técnicas de la investigación que de la contemplación filosófica del objeto” (...) “Todo se paga: la lingüística de Saussure llega a una sorprendente claridad y simplicidad, pero a fuerza de eliminaciones, más aún, a costa de descartar lo esencial en el lenguaje (el espíritu) como fenómeno específicamente humano.”*

Saussure deja planteado un programa de ciencia que se efectivizó a partir del cual se incluye a la Lingüística en el campo Semiológico estudiándose la lengua como sistema Semántico y Semiótico. La Lingüística pasa a ser un subsistema en ese programa de ciencia. Si se considera que, como lo indica Saussure, la cultura está organizada sistemáticamente lo que establece es que se produce significación de manera sistemática.

Lo novedoso de su teoría es que la producción significativa puede ser estudiada científicamente.

Antes de Saussure, la idea concebida era que el objeto estaba dado de antemano en el mundo y que el punto de vista decía desde qué lugar se lo estudiaría. Saussure modifica este postulado y propone que *el punto de vista crea el objeto* y no que distintos sujetos cognoscentes estudian el mismo objeto. “Punto de vista” no se equipara a la subjetividad.

Establece además que las categorías – entendidas como constructos teóricos que le atribuyen características al objeto-, permiten construir una representación del fenómeno; son dentro de cada teoría y no universales. No son sinónimos teóricos ni universales traducibles. Existen tantos objetos como puntos de vista.

A partir de lo cual concluye que lo que es fenómeno natural es el lenguaje como facultad innata mientras que la lengua es una construcción teórica. Finalmente, La Lengua no tiene existencia material sino psíquica, aunque despersonalizada.<sup>83</sup>

Acordamos críticamente con que el objetivo saussureano de formalizarla determinó las características y límites que se señalan cuando se describe a dicha disciplina como ciencia; pero creemos preciso atender al hecho de que es necesario replantear qué se le exige a la Lingüística, convencidos de que toda crítica nunca es dicha sin alguna intención. Por lo que pensamos que no se le puede pedir al estudio saussureano un abordaje psicoanalítico de la lingüística, aunque sí se puede hacer una lectura psicoanalítica de los alcances de su producción.

Transcribimos unas palabras de Alonso:

*“Si la “lengua” como sistema solo se pone a funcionar cuando el “habla” con su plus de dar sentido es el motor ¿quién sino el espíritu del hablante es ese motor, quién sino el espíritu del oyente reconstruye el sentido concreto que con ayuda del sistema se expresa?*

*No pensemos que con esto arrinconamos la lingüística de Saussure y abrazamos otra tendencia. Estamos esforzándonos en presentar la doctrina misma del Curso y en alargar sus líneas por donde y hasta donde la crítica ha comprobado. Quién sabe hasta dónde las habría prolongado o hacia dónde rectificado el mismo Saussure si la muerte le hubiera dado tiempo que su conciencia tan escrupulosa requería, si él mismo hubiera por lo menos escrito su libro. Y sobre todo, si escrito por él y publicado, hubiera tenido ocasión de participar en las pruebas y contrastaciones a que la crítica ha ido sometiendo sus doctrinas.”<sup>84</sup>*

Lacoue-Labarthe y Nancy<sup>85</sup> proponen pensar al Psicoanálisis lacaniano como la Ciencia de letra. Designando por letra a aquella estructura del lenguaje en tanto en ella está implicado el sujeto. Es tomar al sujeto *en* la letra. Propuesta congruente con la definición de *letra* que Lacan presenta como “*soporte material del discurso*”.

---

<sup>83</sup> Prólogo de Amado Alonso a la edición española del *Curso de Lingüística General* de Saussure, Losada, Argentina, 2006.

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> J.L.Nancy y P.Lacoue-Labarthe, *El título de la letra (una lectura de Lacan)*, Ediciones Buenos Aires – serie crítica analítica, 1973.

Una rápida tentación llevaría a asimilar esta concepción lacaniana al planteamiento saussureano acerca de la desustancialización del objeto de estudio en la medida en que la fórmula lingüística acerca de la lengua establece que es forma y no sustancia pero sustancialidad no coincide con materialidad. La letra es material y no sustancial.

La Ciencia de la letra no es sólo un recorte de objeto nuevo sino la determinación previa de un modo de cálculo y de su marco conceptual. Habíamos visto ya en Milner el trabajo sobre la noción de cálculo para diferenciar los campos lingüístico y psicoanalítico. En el libro de Lacoue-Labarthe y Nancy se retoma la idea de cálculo pero para darle orientación metodológica: proceder con cálculos es algoritmizar al signo, es impedirle que funcione como tal.

Algoritmizar es un procedimiento de notación diferencial, formalizar es hacer un cálculo lógico sea en Lingüística o en Psicoanálisis. La diferencia recae sobre lo que se calcula, no se tratará de una significación sincrónicamente establecida sino de la verdad del sujeto, de la verdad acerca de su deseo. Y el modo del cálculo será en virtud de la ruptura de la identidad a través de la regla técnica de asociación libre en la que se evidencia el juego significativo llevado a cabo por las operaciones de metáfora y metonimia y no a través de la arbitrariedad.

Para llegar al tratamiento psicoanalítico de la metáfora y de la metonimia entendiéndolas como estructuras que sirven al proceso significativo, pensamos que es preciso establecer qué es el lenguaje, la lengua y el algoritmo en Psicoanálisis apuntando a la formulación lacaniana de significativo como eje principal.

Lacan diferencia la lengua particular (*langue*) del sistema del lenguaje general (*langage*) abstraído de todas las lenguas particulares. Lo que le interesa a Lacan es la estructura que lo constituye. Luego, *la langue* designará los aspectos no-comunicativos del *langage*.

En el Seminario XX, en el capítulo “A Jakobson”, Lacan cita lo que el lingüista había establecido terminantemente: *“todo lo que es lenguaje pertenece a la lingüística, es decir, en último término, al lingüista”* y responde diciendo que:

*“Y no es que no se lo conceda con todo gusto cuando se trata de la poesía, a propósito de la que esgrimió este argumento. Pero si se considera todo lo que, de la definición del lenguaje, se desprende en cuanto a la fundación del sujeto, tan renovada, tan subvertida por Freud hasta el punto de que allí se asegura todo lo que por boca suya se estableció como inconsciente, habrá entonces que forjar alguna otra palabra, para dejar a Jakobson su dominio reservado. Lo llamaré la lingüistería.”<sup>86</sup>*

Así se delimitan claramente los campos, la lingüística para los lingüistas y la lingüistería para los analistas.

El modo en que Lacan conceptualiza al lenguaje se va modificando a lo largo de su producción teórica. Entre 1936-1949 las referencias al lenguaje son escasas pero significativas. En “Más allá del principio de realidad”<sup>87</sup> texto del año 1936, hace hincapié en que el lenguaje es constitutivo de la experiencia psicoanalítica,

*“lo dado de la experiencia es de entrada lenguaje, un lenguaje; es decir, un signo”*  
*(...) “pero el psicoanalista para no desligar la experiencia del lenguaje de la situación implicada por ella, cual es la del interlocutor, se atiene al sencillo hecho de que el lenguaje, antes de significar algo, significa para alguien. Por el mero hecho de estar presente y escuchar, ese hombre que habla se dirige a él, y, puesto que le impone a su discurso el no querer decir nada, queda en pie lo que ese hombre quiere decirle”.*

Años más tarde, en 1946, en el texto “Acerca de la causalidad psíquica”<sup>88</sup>, sostiene que para entender la locura hay que abordar el problema del lenguaje. En su tesis acerca de *La psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Lacan sostiene que no

---

<sup>86</sup> J.Lacan, “A Jakobson”, *Seminario XX*, edición Paidós Argentina, 1991.

<sup>87</sup> J.Lacan, *Escritos Técnicos I*, cap. II, editorial Siglo XXI, Argentina, 1988.

<sup>88</sup> J.Lacan, *Escritos Técnicos I*, cap. II, editorial Siglo XXI, Argentina, 1988.

se puede olvidar que la locura es un fenómeno del pensamiento<sup>89</sup>, estableciendo que “*el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre*”. Y añade que:

*“Ningún lingüista ni filósofo podría ya sostener, en efecto, una teoría del lenguaje como de un sistema de signos que duplicara el de las realidades, definidas por el común acuerdo de las mentes sanas en cuerpos sanos”(…) “la elucubración más limitada que se haya producido tanto acerca de la locura como del lenguaje, y para culminar en el problema de lo inefable, como si el lenguaje no lo planteara sin la locura”(…) “el lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, está atravesado de parte a parte por el problema de su verdad.”*<sup>90</sup>

Por estos años Lacan no nombra ninguna teoría lingüística en particular. Se refiere al lenguaje como elemento mediador en las relaciones sociales ya que entiende que la naturaleza del hombre es su relación con el hombre, esto es la hominización<sup>91</sup> como proceso que revela que el hombre se sirve del lenguaje<sup>92</sup> para por sobre todas las funciones que éste despliega, apelar al otro, ubicarlo como interlocutor, en definitiva, buscar el reconocimiento de su propio deseo en él.<sup>93</sup> Hablar es ante todo un llamado al otro. Cito a Lacan en el punto *Discusión del valor objetivo de la experiencia*:

*“Sea como fuere, la idea que hay en el hombre de un mundo unido a él por una relación armoniosa permite adivinar su base en el antropomorfismo del mito de la naturaleza. A medida que se cumple el esfuerzo que esta idea anima, la realidad de esa base se revela en la subversión siempre más amplia de la naturaleza, esa subversión que es la hominización del planeta: la naturaleza del hombre es su relación con el hombre”*.<sup>94</sup>

---

<sup>89</sup> J.Lacan, “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos Técnicos 1*, Siglo XXI, Argentina, 1988.

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> J.Lacan, “Más allá del principio de realidad”, *Escritos Técnicos 1*, Siglo XXI, Argentina, 1988.

<sup>92</sup> E.Benveniste, “Comunicación animal y lenguaje humano”, en *Problemas de Lingüística General*, Siglo XXI, Argentina, 1999. Tomamos la conceptualización presentada según la cual el lenguaje no es un instrumento de comunicación pero sí, tiene carácter instrumental y por ello, el hombre lo usa.

<sup>93</sup> Lacan subraya el valor de la función connotativa/apelativa por encima de todas las otras funciones del lenguaje que Jakobson determina.

<sup>94</sup> J.Lacan, *op.cit* nota al pie 90.

Entre 1950-1954, Lacan acerca su producción a la Antropología Estructural de Lèvi-Strauss. El movimiento epistemológico que Lèvi-Strauss realiza resuelve lo que la dicotomía naturaleza/cultura entorpecía: el desplazamiento de la Antropología como ciencia de la Naturaleza a la Antropología como ciencia de la Cultura instalando la idea de que:

*“la Prohibición del Incesto no es puramente de origen cultural ni puramente de origen natural, no es tampoco una dosificación de elementos compuestos tomados parcialmente de la naturaleza y parcialmente de la cultura. Constituye el gesto fundamental gracias al cual, por medio del cual, pero sobre todo en el cual, se cumple el paso de la naturaleza a la cultura, y por consiguiente no hay que asombrarse de verla recibir de la naturaleza su carácter formal, es decir, la universalidad. Pero también, en un sentido, es ya la cultura, actuando e imponiendo su regla en el seno de fenómenos que no dependen en primer lugar de ella.”<sup>95</sup>*

El lenguaje es visto entonces, como estructurante de leyes sociales de intercambio, como pacto simbólico ante la necesidad natural de regulación social del hombre en la cultura. Sin embargo, plantea que aún antes de que los hombres establezcan entre sí dichas relaciones humanas reguladas, se deben establecer otras relaciones puramente significantes. Lacan apoyado en la científicidad de la ciencia antropológica retoma la importancia de la función totémica como función clasificatoria primaria, dice así:

*“Antes de toda experiencia, antes de toda deducción individual, aun antes de que se inscriban en él las experiencias colectivas que se refieren sólo a las necesidades sociales, algo organiza este campo, inscribe en él las líneas de fuerza iniciales”(…) “Aún antes de establecer relaciones que sean propiamente humanas, ya se determinan ciertas relaciones”(…) “La naturaleza proporciona significantes –para llamarlos por su nombre-, y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las modelan”<sup>96</sup>.*

---

<sup>95</sup> C.Levi Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Origen Planeta, México, 1985.

<sup>96</sup> J.Lacan, “El inconsciente y la repetición”, *Seminario XI*, Paidós, Argentina, 1991.

El sujeto lacaniano es siempre un sujeto social sujetado a la comunicación en general, un sujeto sujetado a un contrato por medio del cual se garantiza la palabra en su doble dimensión de verdad y engaño. Contrato que supone al Otro como regla de funcionamiento del lenguaje. Es decir, *el sujeto será instalado por el Otro en el seno del lenguaje como convención significante*. Es decir, 1º es la letra y 2º el sujeto social. Este contractualismo apunta a los cimientos de una ciencia de la letra o teoría del sujeto<sup>97</sup>.

Es recién entre los años 1955-1970, cuando Lacan comienza a acercar sus teorizaciones a la lingüística, particularmente a las teorías de Saussure y Jakobson. En el Seminario XI de 1964 propone que *“el Inconsciente está estructurado como un lenguaje”* o lo que es lo mismo decir que el Inconsciente es una estructura de significantes. Dicha frase se comprendía con los elementos que la Lingüística Estructural aportaba de manera que la frase *“el Inconsciente está estructurado como un lenguaje”* era tautológica porque decir que *“estar estructurado”* y *“ser como un lenguaje”* significan lo mismo.

Ciertamente, toda posición teórica supone algún tipo de regulación, y para ser estructuralista debe ser una regulación diferencial sistematizada. La utilización del término estructura puede darse como término que nombra la estructura del Inconsciente como sinónimo de armado, o bien como modo de regulación teórico lo cual supone por tanto, un binarismo fundante y una organización sistemática opositiva y diferencial.

Nuestro análisis no pretende interrogar si los desarrollos lacanianos se encuadran dentro del estructuralismo, lo que solamente pretende mostrar es que plantea al lenguaje como un sistema cuya estructura está compuesta por significantes relacionados solidariamente y por diferencias.

Sabemos que Saussure conceptualiza a la lengua como sistema de signos vinculados entre sí también de modo solidario, opositivo y diferencial. Pero es importante atender al hecho de que no necesariamente el presupuesto de la identidad sígnica es condición de estructuralismo; en Saussure el sostenimiento de tal presupuesto es una decisión metodológica que le permite argumentar la sincronía.

---

<sup>97</sup> J.L.Nancy y P.Lacoue-Labarthe, *El título de la letra (una lectura de Lacan)*, Ediciones Buenos Aires – serie crítica analítica, 1973.

Lacan, por intermedio del algoritmo, rompe con la identidad que se lee en la función de significación lingüística para dar paso a la ambigüedad del lenguaje basándose en que no hay un único código, ni correspondencia 1 a 1 entre significado/significante. Así mismo, utiliza el término estructura para hablar de la naturaleza relacional de la psique en términos de que lo que determina al sujeto no es una esencia sino su posición con respecto a otros sujetos y otros significantes. Se trata del descubrimiento lévi-straussiano acerca de la existencia de relaciones fijas entre lugares que están en sí mismos vacíos; se ubique quien se ubique en las posiciones, las relaciones siguen siendo las mismas. De tal forma que los elementos no funcionan por propiedades intrínsecas sino por sus posiciones en la estructura.

A pesar de las tajantes diferencias entre los campos de análisis, creemos que Lacan toma de la Lingüística Moderna de Saussure la concepción de sistema semiológico –en tanto sistema que está regulado por leyes que lo constituyen y a su vez lo regulan -, sistema de significantes organizado por oposiciones diferenciales cuyos elementos se vinculan entre sí por medio de relaciones. A partir de lo cual la diferencia se marca: el modo de las relaciones no es el mismo en la medida en que Lacan subvierte al signo y rompe con el presupuesto de la identidad dando paso a la polisemia, movimiento necesario ya que si se sostuviera la autoequivalencia sónica (correspondencia 1 a 1) no sería posible entre otras cuestiones, articular la doble regla de asociación libre para el paciente y de abstracción para el analista; desde la perspectiva lingüística el movimiento es justamente inverso: no hay que abstenerse de comprender.

En correspondencia sin embargo con lo antedicho, pensamos que no podemos unificar la producción saussureana reduciéndola a los postulados presentados del Curso de Lingüística General; probablemente el Saussure que más haya interesado a Lacan, el Saussure más “psicoanalítico”, es aquel otro de los anagramas; un Saussure que quizás así mismo causó estupor y determinó el detenimiento de su investigación con la posterior derivación hacia la lingüística moderna.

En la misma línea de lectura acerca de la producción saussureana, Lacan piensa:

---



*“¿Qué es el saber?”(...) “El análisis vino a anunciarnos que hay saber que no se sabe, un saber que tiene un soporte en el significante como tal. Un sueño es algo que no introduce a ninguna experiencia insondable, a ninguna mística: se lee en lo que se dice de él, y se podrá avanzar si se toman sus equívocos en el sentido más anagramático de la palabra. En ese punto del lenguaje se planteaba un Saussure la pregunta de saber si en los versos saturnianos donde encontraba las más extrañas puntuaciones de escrito, eran o no algo intencional. Allí es donde Saussure espera a Freud”.*<sup>98</sup>

Posteriormente, en 1971, va distanciándose de la Lingüística para vincularse a la Topología como intento de formalización científica utilizando la escritura topológica para tratar de escribir lo real y representarlo por medio de letras. Su interés es despegarse de la captura imaginaria que el modelo del lenguaje da en el que lo simbólico queda taponado por la percepción imaginaria.

Técnicamente, la Topología es una rama de las Matemáticas que trata sobre las propiedades de las figuras en el espacio más allá de las deformaciones continuas a las que están sometidas las figuras. No toma las dimensiones habituales del espacio euclidiano (2 o 3 dimensiones) referidas a distancia, forma, área y ángulo sino que toma el *espacio topológico* cuyas referencias serán proximidad y velocidad, y propiedades como la continuidad, la contigüidad y limitación.

Podemos comprender que si pensamos al psiquismo en Psicoanálisis con los parámetros del estructuralismo, estaríamos planteando una oposición entre dos niveles: lo superficial y lo profundo – lo cual, transitivamente, correspondería a la relación entre estructura subjetiva y síntoma como efecto. El inconveniente que Lacan señala es que de este modo parecería marcar entre estructura subjetiva y síntoma una oposición diferencial en la que lo profundo está distante de la experiencia y lo superficial es un observable teórico. Para romper con esta oposición binaria recurre, entre otras, a la Banda de Moebius; grafo cuya lectura topológica determina que ambos lados de dicha banda son continuos como la estructura es continua con sus fenómenos; el criterio topológico es privilegiar la función de corte como lo que permite distinguir una transformación continua de una discontinua. La banda representa el espacio de un modo diferente pues parece tener dos lados pero es un solo lado y un solo borde en

---

<sup>98</sup> J.Lacan, “El saber y la verdad”, *Seminario XX*, pág. 116, Paidós, Argentina, 1991.

continuidad, de manera tal que si se le hace un corte longitudinal por el medio se arman dos lados, equivalente a cómo una interpretación eficaz modifica la estructura del discurso de un paciente al modificar las dimensiones en la relación al Otro; lo que se presenta como oposiciones binarias a modo de términos discretos, es una continuidad como la que se da entre lo interno/externo; el amor/odio; el significante/significado; y la verdad/apariencia.

En el Seminario XX dictado entre 1972-1973 plantea de qué manera entiende la diferencia entre el lenguaje de la lingüística y el lenguaje que estructura al inconsciente: el lenguaje es la superestructura ordenada que se asienta sobre la lengua, sustrato caótico primario de la polisemia con el que está construido dicho lenguaje.

---

Lacan dice que:

*“Si dije que el lenguaje es aquello como lo cual el inconsciente está estructurado, es de seguro porque el lenguaje, en primer lugar, no existe. El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de la lengua. El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de la lengua por el hecho de que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de la presencia de la lengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado. El lenguaje sin duda está hecho de la lengua. Es una elucubración de saber sobre la lengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un savoir-faire con la lengua. Y lo que se sabe hacer con la lengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje.*

*Lengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de la lengua, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar.”<sup>99</sup>*

Ya en la fundamentación de la tesis, se plantea que la relación entre Lingüística y Psicoanálisis no es la de una interdisciplinariedad, la de una interrelación entre dos

---

<sup>99</sup> J.Lacan, “La rata en el laberinto”, Seminario XX, pág. 167, Paidós, Argentina, 1991.

disciplinas, sino del aporte de la disciplina lingüística a la constitución de los ámbitos teóricos de la otra, la psicoanalítica.

A partir de esto, es plausible pensar los conceptos lingüísticos que Lacan recibe y el modo en que los reconstituye psicoanalíticamente. Específicamente, nos referimos a los conceptos de signo y significación para orientarnos hacia lo que nos interesa, el algoritmo y la radical importancia que adquiere el significante y la significación tanto metafórica como metonímica.

Es pertinente para continuar, comentar la producción teórica que realiza Beauzée<sup>100</sup> acerca de los diferentes modos de existencia de lo semántico, para lo cual distingue tres categorías: significación, acepción y sentido. Y establece lo que sigue:

*“Cada palabra tiene ante todo una **significación** primitiva y fundamental que le viene de la decisión constante del uso y que debe ser el principal objeto por determinar en un diccionario, así como en la traducción literal de una lengua a otra (...). La **significación** es la idea total de la cual una palabra es el signo primitivo por decisión unánime del uso”<sup>101</sup>*

Todorov comenta que la significación es una especie de sentido fundamental de la palabra. Es el denominador común de los diferentes usos y sólo existe fuera de todo uso: en el léxico, considerado como inventario. Vemos con claridad, que este concepto es el que desde la Lingüística abordan tanto Saussure como Jakobson, relación intrínseca y preestablecida entre significado y significante tal que el signo es lo que significa algo para alguien.

La **acepción** corresponde para Beauzée en el mismo plano: una significación tiene varias acepciones, varios significados que son los que se encuentran en el diccionario, pero enumerados de a uno y no integrados en una unidad de significación.

---

<sup>100</sup> Nicolás Beauzée (1717-1789), pertenece a la segunda generación de retóricos que continúa el trabajo de Du Marsais acerca de las figuras y los tropos. Entre 1782 y 1786 publica tres tomos de la Enciclopedia Metódica.

<sup>101</sup> Párrafo extraído del libro *Teorías del símbolo* de Todorov, cap. Final de la Retórica, ed. Monte Avila, 1991, en el que se hace referencia al trabajo de Beauzée en la Enciclopedia metódica, tomo III..

El tercer modo de existencia semántico refiere al **sentido** definido por Beauzée como sigue:

*“El **sentido** es la otra significación diferente de la primera, que le es análoga o bien accesoria, y que está menos indicada por la palabra misma que por la combinación con las otras que constituyen la frase. Por eso se dice indiscriminadamente el sentido de una palabra y el sentido de una frase; en cambio no se dice la significación o la acepción de una frase”<sup>102</sup>.*

El sentido deriva de la significación por analogía o por conexión; se fabrica según procedimientos particulares que no son otra cosa que los tropos de metafórico y metonímico; en el discurso real solo importa el sentido y la significación se reserva al léxico. Por lo que para Beauzée toda frase es figurada, se aparta de una estructura abstracta en el doble plano gramatical y semántico.<sup>103</sup>

Pasemos al Psicoanálisis. En los inicios de la conceptualización acerca de la significación, Lacan la define como lo que tiene significado y lo que es importante. La relaciona con el lenguaje y el sentido (lo simbólico) al abordar las significaciones de la locura en el Seminario III. Posteriormente, alrededor del año 1957 (Seminario V) se cruza con la teoría saussureana pasando del orden simbólico al orden imaginario. Trabaja sobre cómo se relacionan significado y significante y establece que significación y sentido se oponen tal que: a) la **significación** es vinculada al registro imaginario, y por tanto, ámbito de la palabra vacía; b) el **sentido** se corresponde al registro simbólico y al ámbito de la palabra plena.

La clasificación de Beauzée permite comprender la diferencia de los conceptos en Lacan, sea distinguiendo significación de sentido, o significación lingüística de significación psicoanalítica como producción de sentido nuevo. Lo importante es que tanto Beauzée como Lacan coinciden en que es por la intervención de la metáfora y la metonimia como se constituye el modo semántico del sentido.

---

<sup>102</sup> *Ibid*

<sup>103</sup> Referencia al comentario de T. Todorov en “Final de la Retórica”, *Teorías del símbolo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1993.

Partiendo de la elaboración del algoritmo Lacan puede sostener que la significación no es un vínculo estable sino un proceso de producción de un sentido estable a través de los tropos de metáfora y metonimia, y define diferencialmente lo que es significación metonímica de significación metafórica.

En el Seminario III <sup>104</sup> plantea que la **significación metonímica** se debe a que toda significación remite a otra. El sentido no está en ningún significante en sí sino entre los significantes, es decir, en ese juego de desplazamiento constante que se da en la cadena significante. Este movimiento es la causa del por qué sostener que la metonimia es diacrónica. De allí, su inestabilidad. Si se parte de un significante S1 como significante Amo, rasgo unario que da la primera marca identitaria, luego se repite compulsivamente la misma posición ante cualquier significante S2.

Por su parte, la **significación metafórica** supone el pasaje del significante al significado determinado por el cruce de la barra. La metáfora determina una estabilidad que aunque transitoria, hace de la significación metafórica una instancia sincrónica.

Habíamos ya adelantado que la categoría de significante adquiere en Lacan un lugar particularmente relevante que no se encuentra en Lingüística en la medida en que sólo es la parte de representación psíquica del sonido pero no el factor determinante del sistema lingüístico, es una de las dos caras de la entidad sónica biunívoca. La supremacía es del signo como aquello que significa algo para alguien. En Lacan, la supremacía corresponde sin dudas al significante como lo que representa a un sujeto para otro significante, el significante representa pero no significa. El peso de la lengua y del significado es el poder de significar, en cambio, el poder del significante es el poder de significación entendida como tendencia a propulsar la significación fuera de la cual el significante no significa nada.

En la Lengua de Saussure, la temporalidad en la que se constituyen arbitrariamente significado y significante corresponde a un mito de origen en el que

---

<sup>104</sup> J.Lacan, *Seminario III*, ediciones Paidós, Argentina, 1984.

dicha constitución es simultánea, dice Benveniste necesaria. En cambio, el significante lacaniano tiene una precedencia lógica respecto al significado, éste no está dado de antemano sino que es entendido como efecto del juego significante.

Los significados se deslizan de manera constante debajo de los significantes y cada tanto se produce un punto de almohadillado que es el punto en que un significante se fija a un significado produciendo una ilusión de sentido estable.

El valor especial del significante que justamente posibilita el juego que abre a la significación radica en que cuanto más un significante no significa nada, más indestructible es. Esos significantes puros son los que constituyen el Inconsciente, al sujeto del Inconsciente, y responden al orden simbólico.

Para abordar al significante, una opción posible es diferenciarlo del fonema, de la letra y del significado para establecer qué concepto implica cada término y cómo se articulan dentro de la teoría.

En Saussure, si bien es sabido que su lingüística no trata acerca de representaciones, vemos que la función del significante es la de representar al significado mientras que Lacan propone que un mismo significado es plausible de ser representado por dos significantes.

En el análisis que aborda acerca de cómo se inscribe la ley de segregación urinaria – que es ley significante – Lacan propone que en el primer piso se escriben dos significantes bien diferenciables: damas y caballeros, y en el segundo piso que es el lugar del significado, dibuja el mismo gráfico de las puertas. Lo que dibuja en este nivel muestra lo que está bajo represión porque lo que en verdad, ya no se trataría del significado sino de lo significable, lo que está por advenir. Será entonces, la diferencia del primer piso lo que produzca la diferencia en el segundo.

En este análisis, la lectura saussuriana hubiera necesitado agregar en el dibujo de las puertas alguna marca diferencial. Recordemos que en Saussure, si el signo tiene un valor en su totalidad se debe a que lo anteceden dos valores diferenciales que corresponden al aspecto conceptual y al aspecto material de la noción de valor. De forma tal que desde el vamos, cada significado se diferencia de los demás y habiendo establecido que el enlace entre los pisos es inevitable y necesario, Saussure resolvería que es la distinción cada signo en su totalidad (puerta/damas y puerta/caballeros) lo que cobra valor opositivo para que un sujeto sepa dónde ubicarse.

En Lacan, ocurre otra cosa. El significante introduce la diferencia en el significado indiferenciado (las dos puertas idénticas) y es a partir de esto que el sujeto sabe dónde entrar. La función del lenguaje que nombra es la de la significancia como articulación entre significantes que producirán efectos de significado.

En este análisis, muestra de qué manera la función significante es la de articular una ley.

Otra opción de lectura, sería leer al significante como portador de tres valores conforme a los tres registros de RSI - tomando a préstamo la lógica peirciana acerca de los tres valores del signo- o si se quiere, como tres modos de función significante.

Entonces:

1. En términos imaginarios presenta un funcionamiento fonemático en la medida en que tapa la falta de relación al significado y se muestra como aportando una significación completa. Lo que aporta es la ilusión de identidad en la que A coincide con su referencia A.
2. En funcionamiento propiamente significante, se lo lee desde el registro simbólico mostrando o desnudando aquella falta de significación que imaginariamente se pretendía tapar. El significante entonces, posibilita desde lo simbólico la polisemia y la simbolización. En este caso, la relación al referente yerra constantemente.
3. Finalmente, funciona como letra en relación al registro real, como sustrato material del significante que es imposible de aprehender. La Letra es el sustrato material real que apunta a lo significante simbólico, es lo que retorna y se repite compulsivamente para inscribirse, pero que sólo es leído por el significante desde la relación real – simbólico. Por eso es que Lacan insiste como regla técnica atender a la letra “literalmente”, privilegiando los rasgos formales.

Las características generales del algoritmo corresponden a la desaparición del paralelismo entre significado y significante; a la desaparición de la elipse que engloba al signo por lo que se pierde la unidad estructural; el situar al significado y significante como dos etapas del procedimiento; al entender la barra no como la que propulsa la significación sino como la que representa la resistencia a la significación.

El objetivo del significante no es remitir a un significado y significar, sino inscribirse a si mismo como diferencial, es inscribir una ley. Y si la significación es efecto, ello no pasa por el significado sino por la operación significante.

El significante es el orden del espacio según el cual la ley se inscribe, se marca la diferencia y el agujero estructural que ordena el espacio organizado por la ley. Es cuando el significante funciona como algoritmo, como cálculo en una cadena de marcas diferenciales que no marcan nada en especial (solo cuando se puntúa y se hace letra del significante).

Lacan sostiene que la significación es vacía de contenido, es una operación; es contraria al contenido de la masa de pensamiento que es una significación pura. Retomamos un ejemplo y los comentarios extraídos del libro *El Inconsciente y su escritura*<sup>105</sup> acerca del sentido la una muesca en un tronco, ejemplo más que interesante ya que es el propio Saussure de quien Safouan lo toma prestado:

*“Al pasearme hago una muesca sobre un árbol sin decir nada, como por placer. La persona que me acompaña conserva la idea de esta muesca y es incontestable que, desde ese momento, asocia dos o tres ideas a esa marca, mientras que yo mismo no tenía más idea que la de burlarme o divertirme”*.<sup>106</sup>

Se ve cómo una muesca presentifica la significación, es decir, abre el vacío de lo que el Otro quiere decir. Proyectar ese vacío de la significación es una operación significante, o sea que el significante no pertenece al mundo de significaciones establecidas sino que en sí mismo abre al juego de las significaciones (equivalente al sueño).

Comenta Safouan que *“es de la naturaleza del significante el proyectar por delante de sí la significación pura; a tal punto que a esta proyección misma – donde se significa que nada, precisamente, se significa – la reconocemos como significante y no simplemente como algo que pertenece al mundo de las significaciones ya establecidas”*.

La propiedad del significante es la de significar sin previa significación, es abrir el vacío de significación que el sujeto se apresura a taponar y el analista en sostener vacío. La ilusión de la palabra es el signo en el que significante y significado están soldados y preestablecidos; sin embargo, el Psicoanálisis rompe con la ilusión: el significante no está dado de antemano, se mueve sin significación previa y aunque haya

---

<sup>105</sup> M.Safouan, “La lengua contra lo imaginario del vocablo”, en *El Inconsciente y su escritura*, Biblioteca Freudiana, Paidós, Argentina, 1985.

<sup>106</sup> Ibid.



muchas significaciones recibidas y reconocidas, cada significante tiene siempre significaciones inéditas.

Tullio De Mauro ha visto en esa disponibilidad del significante a propulsar significaciones inéditas un peligro para la comunicación, a lo que Saussure responde diciendo que si lo prioritario fuera *salvar la comunicación* entonces el costo sería *liquidar el acto propio de los sujetos hablantes*. Lo importante es no caer en una moralidad del signo o de la comunicación tratándose de “*proteger las ideas desnudas*”- sin disfraz- de las “*vestiduras que las recargan de sentido*” cuando justamente es aquí la originalidad de cada sujeto.

Un signo funciona como significante cuando se lo vacía de todo aquello que le otorga una identidad consigo mismo tal que “a” se opone a “b” pero no como “a” sino como “no b”, y así pertenece al sistema opositivo y diferencial en el que no se trata de la diferencia negativa “a” no es “b”, sino de “a” es “no b” como de un tiempo lógico anterior: la no identidad es por la relación de “a” como no “b”.

No existe la identidad por sí misma en un sistema, no hay la redundancia  $a=a$  sino que hay la no identidad primera que define la “a” como “no b”. La identidad no reside más que en su no identidad con lo otro. Es decir, la diferencia lógica define la diferencia sensible.

La Lingüística saussureana ha tenido por objetivo suprimir el equívoco lo cual plantea en consecuencia un habla imposible de ser hablada. La arbitrariedad es el Amo que garantiza una reducción de lectura a partir de lo cual, el significado es solo letra muerta. Así lee Saussure los lapsus, los fallidos: “*la interpretación simbólica que el lector y/o oyente hace de lo que se lee o se escucha se debe a “deformaciones” y que los símbolos son palabras con sentido directo al principio que se deforman posteriormente por ser el producto de errores naturales de transmisión, de olvidos, lapsus o lagunas*”<sup>107</sup>. Es decir, el Amo no lee nada. Por su parte, la propuesta psicoanalítica es despojar al significante de la arbitrariedad del Amo y restituirlo al registro de la Lingüística. Así como el decir juega a nivel del significante, el leer es lo que permite que haya significado. La indicación lacaniana para el analista acerca de “ir a la letra” es clara: es pensar que lo que se dice es ante todo una escritura. De forma tal, que el analista puede hacer infinitas lecturas pero la interpretación cierra – aunque de manera transitoria – algún sentido.

---

<sup>107</sup> Ver referencia en cap. *Saussure y Freud. Una lectura de una relación posible*, de esta tesis.

Los lugares de los términos se ubican sin confusión: si el significante está a nivel del decir es señalar que el significante es lo que se escucha; el significado es lo que se lee, y la letra es el efecto de trasposición de la barra en la producción del sentido.

Lacan define la tónica del algoritmo como equivalente a la tónica del inconsciente. Es decir, que la función propiamente significativa tiene los nombres de dos de los tropos de la Retórica, a saber, la metáfora y la metonimia<sup>108</sup>; son dos soluciones a la necesidad humana de la representación.

En *La instancia de la letra en el Inconsciente* Lacan presenta las dos estructuras fundamentales –metáfora y metonimia – como los efectos derivados de los elementos de la cadena significante tanto en sus relaciones horizontales como verticales.

Lacan recurre a la oposición entre similitud y contigüidad que presenta Jakobson en el tratamiento de las afasias porque entiende que es la misma oposición que se produce entre metáfora y metonimia. No obstante, si bien parte de la propuesta jakobsoniana, no va a tomar a la metáfora y metonimia con el carácter doble que el lingüista propuso sino que reservará metáfora y metonimia a lo que le interesa, a saber, sustitución y combinación.

Hacemos un alto en el desarrollo para recordar una nota a pie de página en la que Lacan dice que:

*“Rendimos homenaje aquí a lo que debemos en esta formulación al señor Roman Jakobson, queremos decir a sus trabajos donde un psicoanalista encuentra en todo instante con qué estructurar su experiencia, y que hacen superfluas las comunicaciones personales de las que podríamos jactarnos tanto como cualquier otro”*.<sup>109</sup>

Así como en el inicio del Seminario XX, en el primer capítulo titulado “A Jakobson” vuelve sobre este homenaje respetuoso:

---

<sup>108</sup> J.Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos técnicos I*, pág. 484, edición Siglo XXI, Argentina, 1988.

<sup>109</sup> *Ibid*, pág.486.

“Una vez más, en las charlas que Jakobson nos dio en estos días en el collage de France, pude admirarlo lo suficiente como rendirle homenaje ahora”<sup>110</sup>.

Define la **estructura metonímica** como “conexión del significante con el significante la que permite la elisión por la cual el significante instala la carencia de ser en la relación de objeto, utilizando el valor de remisión de la significación para llenarlo con el deseo vivo que apunta hacia esa carencia a la que sostiene.

El signo – situado entre ( ) manifiesta aquí el mantenimiento de la barra -, que en el primer algoritmo marca la irreductibilidad en que se constituye en las relaciones del significante con el significado la resistencia de la significación”<sup>111</sup>

La metonimia entendida como la parte tomada por el todo no está en otro sitio que en el significante y que es en esa **conexión palabra a palabra** donde se apoya la metonimia. Este tropo se utiliza para designar un objeto con el que se está vinculado por contigüidad. Lacan toma el eje combinatorio y define la metonimia como relación diacrónica entre un significante y otro en una cadena significativa, en términos de una posposición perpetua del sentido.

La fórmula de la metonimia se lee como “la función significante de la conexión del significante con el significante, es congruente con el mantenimiento de la barra”. Lo importante de la metonimia no es la contigüidad ni linealidad sino la combinatoria.

Desde esta perspectiva se comprende al deseo como metonímico por ser un diferimiento interminable, un continuo. Es deseo de deseo de alguna otra cosa sea tramitado como insatisfecho, imposible o prevenido. Es deseo sobre la falta y no sobre la presencia, por eso el efecto de la prohibición. La metonimia es precondition de la metáfora porque la coordinación de los significantes es anterior a la transferencia de significado.<sup>112</sup>

Lacan sostiene que la identificación y el simbolismo están del lado de la metáfora, y en oposición, su figura retórica de contraste que es la metonimia se vincula

---

<sup>110</sup> J.Lacan, “A Jakobson”, *Seminario XX*, Paidós, Argentina, 1991.

<sup>111</sup> J.Lacan, *op cit.* nota 107, pág. 495.

<sup>112</sup> J.Lacan, “Metáfora y Metonimia (I)”, *Seminario III Las Psicosis*, Paidós, Argentina, 1984.

a la articulación y a la contigüidad como movimiento inicial y estructurante en la noción de causalidad.

Define a la metonimia como relativa al nombre, a lo que se quiere nombrar: “*se nombra una cosa mediante otra que es su continente, o una parte de ella, o que está en conexión con ella*”.

Usando la técnica de asociación verbal muestra cómo el sujeto invitado a la asociación puede responder vía metafórica o metonímica. En el ejemplo que aborda, ante la solicitud de asociación respecto de *choza*, el sujeto puede responder vía metafórica por la sustitución de choza por madriguera, o bien, por sus conexiones lexicales metonímicas de choza por techo (una parte por el todo) o incluso por suciedad y pobreza (por intermedio de la evocación). No obstante, es necesario que el juego significante se abra conforme a sus conexiones palabra a palabra para que el sujeto pueda luego sustituir choza por madriguera<sup>113</sup>.

Entonces, a diferencia de los retóricos para quienes la metonimia es una suerte de hermana menor de la metáfora –como dice Todorov-, y sus modos operativos son diferenciables, en Lacan es primero la coordinación significante (metonimia) para que luego se produzcan las transferencias de significado. La articulación formal del significante es dominante respecto a la transferencia de sentido.

El otro nombre de la función significante responde a la **estructura metafórica** definida como:

*“es en la sustitución del significante por el significante donde se produce un efecto de significación que es de poesía o de creación, dicho de otra manera de advenimiento de la significación en cuestión. El signo + colocado entre ( ) manifiesta aquí el franqueamiento de la barra – y el valor constituyente de ese franqueamiento para la emergencia de la significación”<sup>114</sup>*

Y más específicamente se trata de la **relación de una palabra por otra** en la que “...la chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir

---

<sup>113</sup> *Ibid*, pág 57.

<sup>114</sup> J.Lacan, *op.cit.* nota 107, pág. 496.

*dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena signifiante, mientras el signifiante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena”.*<sup>115</sup>

En el Seminario III Lacan trabaja el poema de Víctor Hugo *Booz Dormido* para mostrar cómo la aparición de la metáfora implica un alto, un corte en el traspaso de la barra; así, la significación emergente arranca el signifiante de sus conexiones lexicales. Muestra cómo la irrupción metafórica desanuda dicha conexión. Si *su gavilla no era ni avara ni odiosa* es metáfora de Booz es porque la sustitución se debe a que *la gavilla* es literalmente idéntica al sujeto Booz por su similitud de posición. Plantea que la metáfora no se trata de una comparación en términos de que ambos tengan atributos similares que posibilitaría tal sustitución si no al hecho de que en la estructura de la sintaxis tanto Booz como *gavilla* ocupan la misma posición predicativa, es decir, ser el sujeto respecto del cual se predica. Veamos la referencia en la cita siguiente:

*“Esta fase del simbolismo que se expresa en la metáfora supone la similitud, la cual se manifiesta únicamente por la posición. La gavilla puede ser identificada a Booz en su falta de avaricia y en su generosidad, por el hecho de que es el sujeto de avara y odiosa. La gavilla es literalmente idéntica al sujeto Booz por su similitud de posición. Su dimensión de similitud es, sin duda, lo más cautivante del uso significativo del lenguaje, que domina hasta tal punto la aprehensión del juego del simbolismo que enmascara la existencia de la otra dimensión, la sintáctica. Sin embargo, esta frase perdería toda especie de sentido si mezcláramos el orden de las palabras”.*<sup>116</sup>

Si retomamos lo que Todorov propone como metáfora vemos que en el poema se trata de una doble sinécdoque en la que una propiedad común o sentido intermedio que es sinécdoque de ambos - Booz y *gavilla* – permite la sustitución. Dicha propiedad es la fertilidad: se anuncia la paternidad de Booz así como se espera que una *gavilla* al ser plantada crezca.

Si en el poema su autor hubiera escrito “Booz no era ni avaro ni odioso” se hubiera roto la posibilidad de metaforizar ya que lo que se predica de Booz – ni avaro ni odioso – hubieran sido simplemente metonimias de Booz. Es justamente porque Booz está ausente, no se lo nombra, que su *gavilla* lo sustituye y produce metáfora.

---

<sup>115</sup> J.Lacan, *op.cit.* nota 107, pág. 487.

<sup>116</sup> J.Lacan, “Metáfora y Metonimia”, *Seminario III*, pág. 314, Paidós, Argentina, 1991.

Si como propone Lacan, la metonimia es precondition de metáfora, es porque las metonimias de gavilla “no era avara ni odiosa”- al sustituir Booz por gavilla – le otorgan un plus de significación metafórica. El verso anterior del poema dice “...su barba era plateada como arroyo de abril”; en este caso se trata de una comparación explicitada. Entre los dos versos de los que se habla, la diferencia radica en la cualificación de las sustituciones en juego: en la comparación – el “como” da cuenta de ella-, la sustitución es lograda, limpia; mientras que en el verso en el que se lee la metáfora, la sustitución es fallida en tanto se trata de una operación de embutido como establece Lacan.

La metáfora es operación fallida porque se adecua a la represión, muestra la represión de lo que no se dice y es que Booz va a ser padre; dice lo no dicho a través del retorno de lo reprimido por medio de la sustitución en *gavilla*.

Posteriormente, Lacan muestra de qué manera se interrelacionan dos concepciones de lenguaje respecto de las cuales el sujeto está sujetado, el lenguaje de la lingüística no es el lenguaje del psicoanálisis:

*“El sujeto muestra así un completo dominio de todo lo que es articulación, organización, subordinación y estructuración de la frase, pero queda siempre al margen de lo que quiere decir. Ni por un instante se puede dudar que lo que quiere decir está presente, pero no alcanza a dar una encarnación verbal de aquello hacia lo que la frase apunta. Desarrolla entorno a ella toda una franja de verbalización sintáctica, cuya complejidad y nivel de organización están lejos de indicar una pérdida de atención del lenguaje. Pero, si le piden una definición, un equivalente sin siquiera querer alcanzar la metáfora, si lo enfrentan a ese uso del lenguaje que la lógica llama metalenguaje, o lenguaje sobre el lenguaje, está perdido”.*<sup>117</sup>

La metáfora trata acerca de transferencias de significado y de cómo su eficacia no radica en el significado primero sino justamente en que aparece transpuesto, transferido a otro.

---

<sup>117</sup> J.Lacan, *op. cit.* nota 107, pág. 315.

La pregunta lacaniana que podemos extender a la retórica y a la lingüística es “*Cómo puede ser que el lenguaje tenga su eficacia máxima cuando logra decir algo diciendo otra cosa*”.

Creemos que una respuesta posible de la retórica se referiría a lo tratado en el capítulo anterior con relación a la metáfora persuasiva. Cuando la intención es convencer y para ello usar como garante el conmover en los afectos, el modo más eficaz es que todo este despliegue estratégico permanezca oculto.

Para la lingüística, tendríamos que señalar que su posición es un tanto ingenua ya que entre las palabras y las cosas la relación es directa y de identidad. Recordamos la diferencia que propone Todorov al avanzar por sobre la relación de significación (entre significado y significante como relación fija y permanentemente estable) para plantear la simbolización como relación transitoria entre significados, de forma tal que cada significado remite a otra significación por intermedio de vincularse a otro significado.

Finalmente, para el psicoanálisis, que el lenguaje tenga eficacia máxima cuando logra decir algo diciendo otra cosa es concebido como único modo del decir; ya que sin la estructura significante y sin la articulación predicativa, sin la oposición entre el vínculo posicional y el proposicional no habría metáfora.

Además, no se trata de que “*la similitud esté sostenida por el significado sino que la transferencia de significado sólo es posible debido a la estructura misma del lenguaje. Todo lenguaje implica un metalenguaje, es ya metalenguaje por su propio registro*” (...) “*el lenguaje es un sistema de coherencia posicional*”.<sup>118</sup>

Al igual que con la metonimia, Lacan trabaja la metáfora en 1956/1957 a partir del texto de Jakobson sobre las afasias y en 1966 en los Escritos Técnicos 1 presenta la fórmula primera que se lee como “*la función significante de la sustitución de un significante por otro, es congruente con el cruce de la barra*”, es decir, para que haya metáfora/sustitución el significante debe cruzar la barra enlazándose a un significado.

---

<sup>118</sup> J.Lacan, “Metáfora y Metonimia”, pág. 326, *Seminario III*, Paidós, Argentina, 1991.

El sentido sólo aparece como producto de una operación específica de significación entendida justamente como producción de un sentido. Dicha significación es sólo posible por la sustitución. La función significante que se produce en el juego sustitutivo entre los significantes produce significación en la medida en que el significante cruza la barra.

Luego escribe la 2ª fórmula respecto de la cual dice que *“las S son los significantes; x la significación desconocida, y s el significado inducido por la metáfora, que consiste en la sustitución en la cadena significante de S' por S. La elisión de S', representada aquí por la barra que la tacha, es la condición del éxito de la metáfora”*.<sup>119</sup>

Proponer como condición necesaria la elisión del S' es explicar cómo funciona la sustitución: es porque se suprime un significante –que se desplaza metonímicamente– que otro lo sustituye; si el S' quedara como presencia no sería posible la aparición de otro significante en su lugar. De forma tal que la aparición del significado inducido por la metáfora, es el aspecto sincrónico de la función significante ya que supone el cruce de la barra. La elisión detiene el constante movimiento metonímico y produce como efecto de sustitución una estabilidad de sentido.

Así, es posible por ejemplo la sustitución del significante del deseo materno por el significante nombre del padre (DM x NP), para lo cual es necesario que DM sea elidido para ser sustituido por NP. Ciertamente, dicha supresión es condición de metáfora.

Vemos así claramente por qué Lacan invierte el orden lógico del funcionamiento articulado de ambas figuras, sería imposible –en la intención de seguir a Jakobson – sostener para la función significante una secuencia que establezca primero la metáfora y luego la metonimia de la función lingüística, pensar que primero se efectuaría el detenimiento sincrónico sin que lo anteceda el continuo movimiento metonímico.

El punto de almohadillado explica la operación: la puntada de la aguja de lado a lado impide el movimiento del relleno; fijación temporaria del desplazamiento en el que los S y s se atan. Lo diacrónico es que el sentido es un efecto retroactivo de la puntuación.

---

<sup>119</sup> J.Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos Técnicos*, París, Senil, 1966.



La puntuación es entonces producir un sentido. Esto lo hace el oyente – sea otro semejante o el propio sujeto el que escucha -que al puntuar el discurso sanciona retroactivamente el sentido de una declaración.

El concepto de comunicación ya no tiene la unidireccionalidad jakobsoniana sino que *“el emisor recibe su propio mensaje del receptor en forma invertida”*.

Cuando pensamos el llanto del bebé lo que la madre hace es dar sentido atribuido desde su propia palabra. La madre es el primer Otro habitual en la medida en que puntúa, sanciona los gritos y llantos como un mensaje.- De aquí, que lo determinante de la idea de comunicación – contraria nuevamente a Jakobson- no es la función del emisor sino que para que haya mensaje lo importante es que un receptor lea.

Si la metáfora fuera simplemente una comparación decir “Juan es un león” y “Juan es como un león” sería lo mismo. Pero si el sujeto recurre a esos usos diferenciales es porque la metáfora permite la apertura a la representación, a la figuración, da una imagen cautivante y da la idea de una idealización; mientras que la comparación - por la vía del “como” - muestra lo que la metáfora oculta, y por eso pierde efecto. De allí que Lacan sostiene que la metáfora es anterior a la comparación. La metáfora está cristalizada.

Plantear que el significante representa a un sujeto para otro significante es evidenciar cómo metafóricamente el sujeto se engaña en su impotencia ante el Otro. En tal sentido, entender que el fantasma no articula la tendencia a la omnipotencia sino que nos muestra la falta en el ser. Es esa falta en el ser la que determina el uso sustitutivo metafórico y no una semejanza. Ubicar a la metáfora como operación sustitutiva y no de semejanza es decir que la misma responde a ley del significante y a la ley del significado.

Si el Psicoanálisis trabaja con la metáfora no es para darle una equivalencia sino una interpretación. El significante que representa a un sujeto lo hace enmarcado en una red significativa, y en tal sentido la metáfora es símbolo que enlaza al sujeto a su ser al mismo tiempo que lo separa en la medida en que marca su falta en ser. Sólo desde esta perspectiva, la interpretación da sentido y no significación. El símbolo precede al conocimiento de su significación que puede hacer un sujeto ya que es independiente de

la idea que representará. Cada sujeto elige símbolos entre los que hay o crea otros nuevos como acto de invención.

En la Cultura existen millares de símbolos acerca de pocas ideas - el amor, la vida, la muerte, sexualidad- y lo más concreto es que cada sujeto puede simbolizar porque está atrapado, subjetivado, en la red significante.

Para concluir, vemos que la Lingüística de Saussure y Jakobson ubican primero la selección/sustitución como condición previa de la combinación contextualizada. Primero es la metáfora y luego metonimia, operaciones que trabajan en conjunto ya que sólo pasando por una instancia en ausencia se llega a la presencia. El objetivo final, sea porque interese cómo está articulado el pensamiento o cómo se transmite información- es la construcción coherente semántica y gramaticalmente de un sintagma conforme a la significación convenida de antemano.

En Retórica, metáfora y metonimia son tropos que funcionan de modo independiente, teniendo por meta embellecer el discurso o significar mejor atendiendo a la persuasión y a la verosimilitud.

En Psicoanálisis, los tropos retóricos tienen una temporalidad lógica que respetar: primero es la metonimia y luego la metáfora, a los fines de satisfacer las necesidades de la representación. La metonimia muestra el desplazamiento que invoca la falta, el objeto a como causa de deseo; la metáfora muestra lo que allí se reprime que retorna de lo reprimido como efecto de producción significante.

## **Acto de habla. Enunciación y performatividad.**

I.

Al hablar de enunciación la referencia más inmediata que surge es la definición de Benveniste según la cual la enunciación es el acto de apropiación del lenguaje para transformarlo en discurso; acto único e irrepetible de utilización del lenguaje y de producción de un enunciado.

El aspecto que interesa resaltar es el de ser un acto de compromiso discursivo en el que un sujeto se hace responsable de lo que dice y básicamente, ese acto de habla cobra valor especial en la medida en que se constituye como una pura performatividad. De modo que lo que se destaca del acto enunciativo es que sea justamente un acto, y que es por intermedio de ese mismo acto del decir que el sujeto que dice cobra existencia subjetiva tanto ante otro como ante sí mismo. Vemos en esto una visible diferencia entre el sujeto que se identifica con el lugar del sujeto de la enunciación de un mero locutor.

Para abordar lo performativo partimos de tres posiciones que desde distintos puntos de vista lo abordan:

- 1-Desde la propuesta de la Filosofía Pragmática de Austin y la relectura de Searle.
- 2-Desde la concepción lingüística y egocéntrica de Benveniste.
- 3-Y desde una perspectiva sociológica como la que sostiene Bourdieu.

Austin sitúa su trabajo en el campo de la Filosofía del Lenguaje ordinario sin diferenciar Filosofía de Lingüística, es por ello que Benveniste critica su posición ya que analiza categorías lingüísticas pero desde un campo extralingüístico<sup>120</sup>.

Parte del presupuesto de que toda emisión describe, es decir, es verdadera o falsa; pero al trabajar con verbos e intentar clasificarlos se da cuenta de que no toda emisión designa hechos o estados de las cosas.

Así, la expresión “*El jura*” cuyo valor es claramente constatativo no equivale a la expresión “*Yo juro*” cuyo valor es performativo. En consecuencia dice que los verbos en

---

<sup>120</sup> Benveniste, E.: “La Filosofía analítica y el lenguaje”, *Problemas de Lingüística General*, siglo XXI Editores, Argentina, 1977.

sí mismos no son ni constataivos ni realizativos e intenta otro criterio clasificatorio por el lado de diferenciar lo explícito de lo implícito, pero tampoco logra organizar el campo.

Renueva su objetivo a fin de establecer un criterio diferencial que permitiera distinguir lo performativo de lo constataivo<sup>121</sup>. Su unidad de análisis es el acto de habla entendido como la resultante de lo locucionario, lo ilocucionario y lo perlocucionario. Así, es que diferencia las emisiones constataivas o descriptivas de las realizativas o performativas, y somete al primer tipo a una evaluación congruente con la lógica binaria de lo verdadero/falso, y al segundo tipo de emisiones a la valoración cualificable en términos de afortunados o desafortunados conforme a una verificación de cumplimiento o no de las condiciones de felicidad. Dichas condiciones se refieren tanto a propiedades lingüísticas como a condiciones de eficacia (quién, dónde y cuándo).

Arriba finalmente a un criterio diferencial que se sostiene también por poco tiempo:

- a) Las emisiones constataivas están sujetas a valores de verdad, son descripciones que se verifican, se constatan, como falsas o verdaderas.
- b) Las emisiones realizativas son las que realizan la acción en el decir; son coherentes con su formulación según la cual “decir es hacer”, en la medida en que se den las circunstancias apropiadas.

Plantea además que cuando un hablante produce una emisión refiere a la realidad por ella misma establecida; esta autoreferencialidad nos dice que si hay lenguaje, la representación es construida desde la emisión misma.

La teoría de Austin es acerca del uso de la lengua y el objetivo es estudiar qué es lo que hace a una comunicación eficaz. Inscripto en la Filosofía Pragmática considera que el lenguaje es una forma de vida y por ello se debe tener en cuenta la vida de las personas, el lenguaje ordinario y cotidiano.

---

<sup>121</sup> Austin, J: “Conferencia I”, en *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona, 1988.

Ya se había mencionado que su unidad de trabajo era el acto de habla, y para que sea eficaz, deben tenerse en cuenta las tres dimensiones implicadas:

- a) Acto de decir (locucionario): que implica un acto fónico, un acto fático y un acto rético.
- b) Acto de hacer (ilocucionario): intención implicada en el decir, de naturaleza convencional y realizativa.
- c) Acto del efecto del decir (perlocucionario): efecto que se pretende en el oyente. La relación ilocucionario/perlocucionario es de naturaleza causa - efecto, siempre provocamos algo aunque no sea intencional.

De acuerdo al avance de sus desarrollos concluye en que tal criterio clasificatorio que buscaba no existe en la medida en que emisiones constatativas funcionan a veces como performativas y viceversa. El problema de Austin es que no tiene impacto clasificatorio porque para poder clasificar deben existir principios discriminativos. Falla en el requisito metodológico de clasificación. Mezcla el lenguaje visual con el discursivo, lo explícito con lo implícito – es decir, lo que se dice con lo que se da a entender-; así, un gesto o la entonación pueden determinar que un enunciado sea realizativo. Todo se le convierte en la performatividad del lenguaje. Todo cuanto se dice es un hacer.

En la misma línea de Austin pero diferenciándose de él, Searle toma como unidad de análisis exclusivamente al acto ilocucionario y sostiene que “*hablar es participar en una conducta gobernada por reglas*”<sup>122</sup> haciendo hincapié en el hecho de que los significados de un acto de habla son el producto de la intención y el efecto de esa intención y por lo tanto, de naturaleza convencional.

Su interés es orientarse hacia la importancia que adquiere la fuerza ilocucionaria en tanto puesta en acto de una intención. Piensa que hablar implica acciones y que esa es la naturaleza del lenguaje. Con respecto a los otros dos actos que señala Austin, Searle no los considera porque sostiene que no corresponden al acto del decir ya que el acto locucionario es lo dicho y lo perlocucionario es extralingüístico.

---

<sup>122</sup> Searle, John: “Qué es un acto de habla?” en *La búsqueda del significado* de Valdez Villanueva, Tecnos, Madrid, 1995.

En el texto *¿Qué es un acto de habla?* señala claramente que la regulación del lenguaje es de orden cultural y específicamente semántica; como fundamento de argumentación presenta dos tipos de reglas: las “reglas constitutivas” que son las que crean los actos y que son reglas semánticas que secundariamente regulan los mismos actos que crean, y las “reglas regulativas” que solamente regulan actos que las preexisten.

De los dos tipos de regulaciones que presenta, sostiene que los actos de habla están gobernados por reglas constitutivas porque no existen independientemente de las reglas que los regulan. Los dos órdenes están siempre: lo regulativo como algo externo, y lo constitutivo como algo interno.

Significar es un acto intencional, es significar por medio del reconocimiento por parte del receptor de la intención que se tiene de significarle algo, y tener la intención de significar algo es tener la intención de significarlo mediante el reconocimiento de esa intención. Habla de los sujetos enfocados en la intención.

Toma de Grice lo que llama “principio cooperativo” el cual refiere al hecho de que hay que contribuir para que la comunicación continúe. Comunicación que implica a los dos participantes y añade que la misma es de carácter público.

En el texto *“La Filosofía analítica y el lenguaje”*, Benveniste retoma estas conceptualizaciones y critica la posición de Austin con el fin de insistir en que aquel criterio clasificatorio que el filósofo había establecido y abandonó sí existe y que es un criterio lingüístico y enunciativo.

Para Benveniste lo que hay es la enunciación y por lo tanto sí hay enunciados performativos y otros que no lo son. Lo performativo implica un acto que queda enmarcado en un contexto discursivo específico; si lo performativo es entendido como acto de enunciación deberá situarse en una deixis, producirse dentro de ese microuniverso tridimensional temporal y espacial que se referencializa exclusivamente en el yo. En definitiva, lo performativo está en la enunciación, por lo tanto, es un acto exclusivo de la persona yo.

Es un acto del decir suirreferencial porque se refiere a una realidad que sólo el yo constituye, es acontecimiento porque crea el acontecimiento; es individual e histórico y

no puede ser repetido. Su repetición lo convierte en constativo. Los actos de habla son únicos cada vez que se emiten en la medida en que la enunciación lo es.

La crítica de Benveniste se basa en un llamado de atención a retornar a la dimensión lingüística si de lenguaje se habla. Y particularmente, entender que si una emisión performativa es un acto de compromiso discursivo, el aspecto performativo de dicha emisión debe ser dicho, debe estar explicitado y no dado a entender. “Decir es hacer” nos dice que la realización discursiva debe ser estrictamente eso, un algo que un sujeto realiza cuando dice.

## II.

A partir de estos señalamientos teóricos, pensar la dimensión del acto en Psicoanálisis remite a la enunciación de Benveniste y exige tangencialmente considerar el valor de la decisión como lo específico del acto.

Si articulamos estas categorías en relación al acto analítico, asumir como cierta la relación entre enunciación, acto y decisión es tomar al acto enunciativo sostenido en una decisión pero no como imperativo moral de lo que se debe hacer al decir sino porque solamente es como deseo decidido que se puede sostener un lugar y autorizarse del mismo.

La idea del “decidir” implica de inmediato la categoría de tiempo. Temporalidad que no tiene que ver con la urgencia de las elecciones sintomáticas, con ese cierto desconocimiento de lo que se ha elegido sino justamente con darse tiempo para poder dar paso a la confrontación con el propio deseo. Temporalidad subjetiva que un sujeto se habilita en análisis pero a su vez, es una temporalidad acosada habitualmente por otra - la cronológica -.

Ahora bien, sabemos que el deseo no se elige, simplemente es. Lo que sí puede decidirse es el animarse a dar un paso o no en relación al mismo, pero aún así ya será inevitable la realización de un acto – en tanto el sujeto se anoticia - como compromiso discursivo más allá de lo que se pueda hacer.

El decir como acto supone una toma de posición, no se puede retroceder cuando hay un acto. Un sujeto no es el mismo antes que después de su decir.

El análisis es un lugar en el que se abre un espacio para que suceda una decisión; el analista coloca al sujeto frente a la posibilidad de optar alternativas: se puede querer lo que se desea, se puede no querer lo que se desea, desear o no desear. Es un lugar para que un sujeto se entere de que puede optar por su deseo. Sino, no habría efectos de análisis.

Decidir es aquello que nos indica una opción en la medida que nos marca a la vez un límite. Por eso decidir es simultáneamente, perder. Idea de pérdida que en las elecciones impulsivamente “urgenciadas” por el síntoma no queda registrada en tanto el sujeto se entera de ésta tardíamente.

Decidir no tiene que ver con tomarse un tiempo para hacer un paneo por todas las opciones posibles a fin de garantizarse una “buena” decisión; no se trata de hacer lo correcto conforme a los ideales de una ética tradicional del buen hacer, sino con el poder estar dispuesto a que una pérdida acontezca inevitablemente.

No se puede obtener nada sino a condición de perder algo. No hay ganancia sin pérdida aunque en ocasiones se pierda todo por no perder algo. Pero también, se puede conservar algo a condición de perder algo, pero las opciones entre lo que se gana y lo que se pierde nunca son homologables.

Confrontarse con el propio deseo y ver qué hace uno con él es también la imposibilidad de retroceder, no hay forma de volver atrás aún cuando uno decida no obrar consecuentemente al saber del que uno se ha apropiado. Lo imposible es intentar inventar un desconocimiento sobre algo que ya es sabido salvo que se asuma un alto costo sintomático en el mejor de los casos.

Decir que el acto es un compromiso discursivo equivale a proponer que el sólo hecho de hablar es una pura performatividad y reforzamos sólo se lo puede concebir en términos enunciativos. Si decir es hacer, no sólo lo es en vinculación a verbos realizativos, sino que la performatividad que nos interesa es aquella extensiva al hecho de que cuando uno habla lo que hace es instituirse como uno frente al otro. Lo performativo es que al decir uno cobra existencia. Ese es, por sobre todo, el hacer que realiza el decir.



Decidir como acto es la libertad de desembarazarse de aquellos elementos de la cultura que mantienen bajo alienación al sujeto y poder finalmente tomar una decisión propia que no es quedarse en una resistencia enunciativa al modo de “no soy esa marca”, sino de toparse con la alineación y hacer una apuesta al “qué soy” más allá de esa marca pero sostenido en esa marca.

Recordemos lo que Freud nos advierte cuando dice que *“enferma en igual medida alejarse de los ideales como empeñarse en sostenerlos”*

Se trata de hacer un duelo de los ideales kantianos, de desgastar lo familiar y encontrar el cauce del deseo. En este punto, el papel de la angustia es el de guiar esa separación, no es la angustia de la desesperación ni de la urgencia sino la angustia de la espera, de una pregunta subjetiva que sostiene al sujeto y hace resistir todo intento de retorno a la protección familiar que se vuelve siniestra. La angustia habla marcando un rumbo aún cuando el sujeto se quede sin palabras. La angustia va marcando el rumbo de construcción de una verdad que no preexiste.

El movimiento propuesto por Lacan en lo que se refiere a la constitución subjetiva respeta un orden lógico que va desde la alienación a la separación. Sin embargo, creemos interesante retomar lo que propone J.B. Ritvo, y es la alteración de ese orden y pensar por el contrario, que la alineación es posterior a la separación. Su argumento se sostiene en la cierta obviedad de que es preciso que haya ya un sujeto allí separado para poder pensar su propia alineación.

Al respecto, entendemos que se pueden suponer dos instancias diferenciales en las que se articula la alienación: una, vinculada a una necesidad inevitable para la constitución del sujeto, esa que lo constituye en la medida en que lo marca con los significantes del Otro. Otra, es aquella en la que el sujeto puede verse como alienado. Ese verse así mismo deriva de una previa separación.

Ciertamente, lo que acontece en un análisis es que es un sujeto quien se interroga en relación a su alienación al Otro para dar forma al propio deseo. Allí la decisión se roza con la alineación. Con la alternativa alienante de soy esa marca o no soy esa marca.

En tal sentido, si el aplastamiento alienante es una alternativa posterior a la marca del significante que separa al sujeto del Otro, hacer un acto trata acerca de no

quedar sometido a dicho aplastamiento; el intento se corresponde a la opción de quedar barrado y no barrido por el Otro.

¿Cómo un sujeto se descubre alienado?, habitualmente es a partir de una contingencia acontecida frente a la cual algo en el sujeto comienza a desacomodarse.

En la bolsa o la vida el sujeto no elige elegir sino que está constreñido a elegir en las peores condiciones porque el resultado y las condiciones no son claras de entrada. La bolsa o la vida, mato o muero, es tomar la alternativa subjetivante o la alienante como acto posterior a la separación.

Decidir supone además la obligatoriedad de una apuesta. No hay forma de prever de antemano ni de dimensionar los efectos. Lo decidido es no poder permanecer del mismo modo asumiendo responsablemente las consecuencias que no se pueden calcular. Por eso, es que el problema de la decisión se instala en el interior del campo analítico bajo el manto de una clínica ética.

Hasta aquí, queda establecido el valor particular de la palabra en Psicoanálisis y el hecho de que cuando un sujeto dice lo que hace performativamente en tanto se asume como un sujeto de la enunciación, es darse existencia.

### III.

Nos interesa sumar a este escrito el análisis que Bourdieu<sup>123</sup> realiza en la medida que desde otra perspectiva teórica plantea la performatividad. Lo performativo se sale de la discursividad egocentrista de Benveniste para establecerse a raíz de la comprensión y del reconocimiento. El virage que propone desplaza la performatividad desde la enunciación hacia la interlocución, hacia ese “entre” que se produce entre los sujetos hablantes.

Plantea que se trata de “sujetos institucionales” que enuncian palabras instituidas. La institución elige un portavoz a quien delega el capital simbólico, esa delegación es la

---

<sup>123</sup> Bourdier, P.: “El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual”, en *Qué significa hablar*, Akal, Barcelona, 1985.

garantía de la eficacia de su enunciación (autoridad). Por lo tanto, las palabras no son cuestión lingüística sino que portan el lenguaje que la institución instituye. Es el mandato como alineación a otro pero tiene por condición de eficacia el disimulo de dicha alienación, debe estar neutralizada para que funcione.

La institución es una creación cultural sostenida en un discurso institucional que crea sujetos y objetos institucionales, y crea un borde entre los que van a pertenecer y los que no, delimita el nosotros de los otros.

El discurso institucional se hace a través de las modalidades de evaluación que se organizan en determinadas operaciones:

- a) rutinarización,
- b) estereotipia, y
- c) neutralización.

Dichas modalidades se naturalizan, son representaciones que no se cuestionan de manera tal que esos sujetos y objetos no son construcciones sino que es el discurso institucional el que hace creer que son así.

La institución establece qué condiciones un sujeto tiene que tener para pertenecer a ella pero esconde los mecanismos a través de los cuales le hace saber eso al sujeto. Se maneja con sobreentendidos culturales, nada es explícito. Esa ignorancia es la que define la relación dóxica con los rituales sociales.

Se vuelve nuevamente con Bourdier a la lógica de la verosimilitud y al hecho de que el discurso – institucional en este caso – arma representaciones de lo que el mundo es.

#### IV.

En la dinámica de un psicoanálisis se ponen en juego diferentes niveles de la discursividad: el decir, lo dicho, lo no dicho y lo imposible de ser dicho. Se trata de articular un acto, un producto, un saber inconsciente plausible de hacerse consciente en el dispositivo de análisis, y un imposible.

Enrique Monte<sup>124</sup> es quien propuso como disparador una pregunta que interesa a esta investigación en la medida que retoma conceptos lingüísticos; se trata de la pregunta acerca de si hay o no correlación entre el decir y la enunciación por un lado, y el dicho y el enunciado por el otro.

En principio, las parejas “el decir y lo dicho” y “la enunciación y el enunciado”, son categorías que proceden de líneas teóricas diferentes dentro del campo de la Lingüística. Como se sabe, cada perspectiva teórica designa las categorías que tienen valor sólo dentro de ese dominio; y las define o redefine.

*Enunciado y enunciación* forman una pareja indisoluble en el armazón teórico del aparato formal de Benveniste<sup>125</sup> y en él, la enunciación es ese poner a funcionar la lengua por un acto individual de apropiación, utilización y producción y soporte de la posibilidad de la subjetividad. Es en el acto enunciativo que acontece la posibilidad de instituirse como sujeto de discurso. El enunciado, en cambio, es el producto que queda por fuera de la enunciación en tanto derivado de ese acto discursivo, es de lo que se habla. Por lo tanto, corresponde a la categoría de no-persona (él).

Por su parte, *el decir y lo dicho*, categorías de análisis propuestas por Ducrot<sup>126</sup>, nos invitan a pensar y a elaborar otra dimensión: la de lo explícito y la de lo implícito. A partir de él, se desarrolla el mundo de las inferencias a las que está sometido como intérprete todo sujeto hablante en la medida en que se preocupe por “comprender” lo que el otro dice.

Lacan trazó hacia 1936 una distinción similar al proponer que el hablar tiene un sentido en sí mismo, incluso cuando las palabras pronunciadas sean sin sentido. Es un anticipo de la diferenciación entre el contenido enunciado y la enunciación. Destaca que el valor de la palabra más allá de transmitir un mensaje, es el de ser un llamado al otro.

---

<sup>124</sup> Se hace referencia al Seminario “*Posibilidad y obstáculos en la clínica psicoanalítica*” dictado en conjunto con el Dr. Ferrero, en el marco de la Maestría en Psicoanálisis, Fac. Psicología, cohorte 2004, UNR.

<sup>125</sup> Benveniste, E.: “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de Lingüística General*, Siglo XXI, 1977.

<sup>126</sup> Ducrot, O.: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, (traducción española Siglo XXI), Senil, París, 1972.

Luego, organiza el grafo del deseo vinculando la cadena inferior al enunciado (consciente) y la cadena superior a la enunciación situando al sujeto del inconsciente. Así, la fuente de la palabra no es el yo sino el inconsciente y se deriva que el lenguaje proviene del Otro. Otro que es en Freud la otra escena que alude al Inconsciente.

Cuando nos proponemos retomar esa pregunta del Seminario mencionado a pie de página - clase del 7 de Abril de 2006 -, nuestra intención es desviarla hacia la pregunta acerca de qué se dice en un análisis. Así, el hincapié que explicitamos no apunta a retomar el decir y lo dicho como categorías de la teoría de los discursos sino al reconocimiento del agente del decir: el sujeto.

Si el *decir* refiere a un acto de compromiso discursivo, no se trate de lo que a la Teoría de la Enunciación le interesa - que es la emergencia de un locutor sostenido en la subjetividad que el lenguaje posibilita -. No será ya la pregunta acerca de *quién dice* - para lo cual Benveniste<sup>127</sup> sitúa la importancia del “ego es quien dice ego” y esto es la subjetividad en el lenguaje-, sino la pregunta acerca del *por qué y para qué dice* un sujeto dice. Se trata no ya de identificar al sujeto de la enunciación sino de reconocer al sujeto como agente del acto del decir: el por qué o para qué dices trata del qué hace al decir.

Habíamos ya recorrido los desarrollos de Austin y Benveniste en lo tocante a la performatividad a partir de lo cual podemos situar que la performatividad en Psicoanálisis es otra cosa. Que el sólo hecho del decir sea una pura performatividad señala que el hacer que ese decir hace, es instituir la propia existencia. Por lo que si el decir es el acto de compromiso discursivo, entonces el sólo hecho de hablar será la manera en que se marca la posición de existencia.

Las preguntas que nos guían son si hay correlación entre el decir y la enunciación, si hay decir que no implique una enunciación o una enunciación que no implique un decir; y si la enunciación puede ser sólo una locución que no necesariamente sea un acto de compromiso discursivo como lo es un decir.

Como se sabe, un loco locuciona pero no implica un decir en la medida en que no hay acto de compromiso ante la imposibilidad de hacer coincidir que es ego quien dice ego. La lengua loca del loco muestra que el loco es hablado por la voz loca, en esa

---

<sup>127</sup> Benveniste, E.: “De la subjetividad en el lenguaje”, en *Problemas de Lingüística General*, Siglo XXI, 1977.

pasivización no hay apropiación significativa, ni demanda dirigida al Otro, no hay compromiso discursivo sino que solamente hay utilización y producción del lenguaje. Es una enunciación que no alcanza a ser un decir.

En definitiva, evaluamos como conclusión que el decir tiene un peso específico que rebasa a la enunciación. El intento de equiparar ambas categorías se desacomoda.

En cuanto a la existencia de una correlación entre el dicho y el enunciado, probablemente sí podamos afirmarla ya que tanto el producto/contenido del para qué produces (dicho) así como el producto/contenido de lo que se produce (enunciado), son coherentes con la misma pregunta acerca del qué es lo que dices cuando hablas.

Que haya dicho coincide con enunciado, sin embargo que lo haya, no supone necesariamente que el locutor al enunciar haga acto; el locutor puede no querer saber acerca de lo que dice, tanto que si bien hay producción enunciativa de un dicho se puede proponer que si no hay el compromiso respecto del decir lo dicho, es un decir que no es acto aunque sí una enunciación. Es un dicho como producto pero no ya de un decir sino de una enunciación, tal que se trata de un sujeto de la enunciación y no de un sujeto del inconsciente que habla en esa enunciación. El sujeto puede no querer enterarse de ese decir y quedar reducido a un sujeto de la enunciación.

Un tratamiento psicoanalítico tiene como horizonte cambiar la relación que el sujeto tiene con la castración del Otro; liberar al analizante del destino del deber ser. Decir como acto orienta al sujeto en análisis hacia la posibilidad de decidir una posición de existencia, es la libertad de desembarazarse por lo menos de algunos de los elementos de la cultura y poder finalmente tomar una decisión / posición propia.

El saber como meta del tratamiento, es saber sobre la verdad del deseo inconsciente. Es saber sobre la relación del sujeto con lo simbólico, con la articulación significativa. Saber como otro nombre del inconsciente, como saber desconocido que el sujeto no conoce que tiene. El objetivo de la cura psicoanalítica es llevar al analizante a reconocer la verdad sobre su deseo. El modo es articulándolo en palabras.

En el Seminario I<sup>128</sup> Lacan propone que:

*“(…) solamente una vez formulado, nombrado en presencia del otro, ese deseo, sea cual fuere es reconocido en el pleno sentido del término”. Y además,*  
*“(…) lo que distingue una palabra de un registro de lenguaje es que hablar es ante todo, hablar a otros”<sup>129</sup>.*

Pero aunque la verdad acerca del deseo está presente en toda palabra, la palabra nunca puede expresar la verdad total sobre el deseo; siempre que la palabra intenta articular el deseo, queda un resto, una demasía, que excede a la palabra.

Sin lugar a dudas, se debe a que el inconsciente no es lo que no es conocido sino lo que no puede conocerse. De forma tal que el saber al que se accede no alcanza nunca a recubrir toda la verdad.

En Julio de 1972, Lacan propone una frase esférica que tal vez sea la esencia de la operación analítica: *“Que se diga, queda olvidado detrás de lo que se dice, en lo que se entiende o se oye”*. Lo esférico de la frase refiere a que ese “qué se oye” remite a “lo que se dice”, tanto como el “qué se dice” retorna a lo “que se oye”. Lo que importa resaltar es ese imperativo que adelanta un movimiento que aún no se ha realizado. Es el “Qué se diga!” lo que abre paso a la performatividad.

Ahora bien, no sólo se trata de la pregunta enunciativa sobre el “quién dice” que Benveniste propiciaría sino del “por qué” o “para qué dices”.

Observamos como rasgo interesante a interrogar que dicha invitación analítica está enunciada en modo subjuntivo. Como se sabe, el lenguaje es un recurso central en la creación de mundos, entiéndase por ello realidades psíquicas tanto como verosimilitudes. Los recursos que se utilizan son variados pero sistematizables. Todos los hablantes, al menos de una misma lengua, comparten los recursos del lenguaje. Cuando un cuento infantil se inicia diciendo “Había una vez ...” nos está invitando a zambullirnos en el mundo que empieza a crear.

Entre los modos verbales posibles, es el modo subjuntivo el creador de mundos y ofrece como alternativas tres valores fundamentales: el expresar deseo, el expresar una

---

<sup>128</sup> J.Lacan, *Seminario 1*, pág. 183, Ed.Paidós, Argentina, 1992.

<sup>129</sup> J.Lacan, “El Otro y la psicosis” en *Seminario 3*, pág. 51 y 52, Paidós, 1992

orden (nunca más imperativa como cuando se dirige a la 2ª persona), y la expresión de una posibilidad, de una eventualidad, de lo contingente, de lo que puede suceder o no.

El modo subjuntivo marca una posición de existencia. Dicha modalidad supone el hecho de que una acción sea concebida como subordinada a otra. La opción de uso del modo subjuntivo que la frase presenta muestra un tono imperativo que como ya se dijo, adelanta un movimiento que aún no se ha realizado. Indica que es un acto que aún no se ha realizado y se pretende se realice.

A su vez, el texto de la frase tiene la construcción propia de la oralidad: mucho de pensamiento encubierto frente al cual, el interlocutor realiza un trabajo de reconstrucción de mayor o menor esfuerzo si quiere adentrarse en lo que se dice. La elipsis es una regla de la oralidad.

La escritura en cambio, mucho más atada a las reglas gramaticales de la lengua, no produce construcciones que eliden ciertas conexiones como lo que media entre ese “que se diga” y el resto de la frase.

¿Qué es lo que se dice? y ¿Qué es lo que se oye?

No se dice sino es para ser interpretado en lo que se oye. El lugar del analista no se define como un otro alocutario de un diálogo sino que está ahí para escuchar lo que el inconsciente disimula e interpretar.

Hacemos un alto en el recorrido para traer a este escrito una conceptualización de Bajtín que entendemos es pertinente tanto de la dinámica analítica como de la frase imperativa que estamos analizando. Bajtín sostiene que todo enunciado es responsivo y está destinado/orientado a una respuesta. En un psicoanálisis, se espera que el decir del analista, que es la interpretación, tenga por efecto convertir ese “qué se diga” en un decir.

Y retomamos. Si nos ajustáramos a las normas lingüísticas, vemos que lo omitido para la gramática de la lengua sería el “lo” tal que la expresión correcta sería “*Lo que se diga, queda olvidado...*” justamente porque el objetivo de la Gramática es indicar el objeto; para el Psicoanálisis, en cambio, la elisión del elemento *lo* funciona como un índice de ostensión que señala que ese “*qué se diga*” no va dirigido al contenido del texto sino a la pulsión del analista. Esa elisión es un imperativo de orden que indica al analizante la *invitación imperativa* al decir, para poder ofrecer una interpretación a



cambio. Es por eso, que la ausencia del “lo” facilita la lectura de la orden solapada así como señala la necesidad de pensar la importancia de la función de la pausa que la coma – signo gramatical - sugiere entre el “qué se diga” y el resto de la frase.

“*Lo que se dice*”, señala el lugar del dicho que implica un sujeto que dice pero que está descentrado del decir. Dicho que se relaciona con otras preguntas: “qué se dice” y “quién dice”; mientras en el que “*en lo que se escucha y oye*” se marcan las preguntas “qué se escucha” y “quién escucha” haciendo referencia al lugar del analista.

Por último, ese “*qué se diga*” queda contextualizado discursivamente por el “*queda olvidado*”, lo cual abre un juego fabuloso del lenguaje y es que “*qué se diga*” se enfrenta al “*lo que se dice*”, como se enfrenta el subjuntivo al indicativo. Es la oposición de un no-saber y de una preferencia; del mismo modo que se entrecruzan el acto del decir, lo que se dice, el enunciado y la enunciación. En este contexto entonces, el indicativo, modo de representar el mundo de las afirmaciones y negaciones categóricas, se enfrenta al subjuntivo, el creador del mundo del deseo, de la voluntad, de la eventualidad.

Luego, el “*qué se diga*” - modo subjuntivo que no afirma ni sostiene lo verdadero o lo falso - “*queda olvidado detrás de lo que se dice*” - modo indicativo de la afirmación, sea positiva o negativa-.

Finalmente, se concluye en que el decir como acto trata específicamente de ese pasaje del subjuntivo a un performativo, de la expresión de un deseo a un acto de realización discursivo.

## *Elipsis:*

Para dar inicio a este capítulo creemos imprescindible explicar por qué hemos visto necesario la inclusión de esta categoría en el cuerpo teórico de la tesis. Por sobre todas las cosas, se trata de la innegable existencia evidente de lo elíptico en todo cuanto se dice o se piensa.

Una primera asociación nos evoca el texto freudiano de 1925 sobre La Negación. En él, Freud establece el lugar de lo elidido a través del concepto de negación al sostener que lo elíptico es esa ausencia, aquello que queda excluido del decir conciente del paciente. Veamos:

*“Por tanto, un contenido de representación o de pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje negar. La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido”.*

Así mismo, podemos añadir que entre lo dicho y lo no dicho se establece una diferencia entre aquello que al ser dicho queda explicitado y se da a conocer, y aquello que por estar elidido se deja caer.

Lo elidido por estar no dicho bien puede deberse a una causalidad inconsciente tanto como a motivaciones concientes, claro está, no son equiparables. *Lo no dicho inconsciente* – tal es el caso de la negación en el discurso en Freud - es lo que abre paso a la polisemia en la medida en que da lugar a los sentidos y sin sentidos que cada sujeto puede establecer. Por el contrario, *lo no dicho conciente* tiene dos porvenires posibles: o bien lo elidido es recuperado en virtud de la intervención del principio de identidad ya que el contexto gramatical asegura la recuperabilidad (se trata de expresiones tales como “Juan viaja en tren, María en avión”), o bien, apoyado en la no identidad no hay posibilidad de recuperación sino de apertura a la polisemia como es el caso del mundo de las inferencias (se trata aquí de expresiones del tipo “Las cosas andan mal”).

La Lingüística como ciencia del lenguaje formal aborda conceptualmente a la elipsis pensando que la reposición de lo elidido es viable por medio del contexto. Si se trata de esto, se deriva que el presupuesto sobre el que se trabaja es el de la identidad y el de la autenticidad. Es posible reponer lo idéntico que se repite en otro lugar particularmente en la medida en que se trata de contextos “inmediatos”, incluso, sucesivos. Se desprende entonces que para el campo de análisis de la Lingüística subyace una determinada concepción de lenguaje, de sujeto hablante, de sujeto oyente y de comunicación que no es la misma que para el Psicoanálisis.

Desde el punto de vista de los estudios lingüísticos, se entiende que la negación más que decir que no, afirma. Es decir, es una afirmación de lo que no está expresado verbalmente pero que queda solapado detrás de algún elemento sí expresado.

Para este campo de análisis por ejemplo, la frase de un niño “no quiero pan” muestra una situación de no-elisión frente a la cual sin embargo, un interlocutor podría preguntar “qué querés entonces”; lo cual implica que este interlocutor ha entendido o escuchado una demanda al modo de una preferencia afirmativa (“no quiero pan sino queso” por ejemplo). Esto lleva a trabajar el alcance de la negación a partir de la lógica de los predicados. Esto es, en “no quiero pan” el enunciado lingüístico dice una negación como operador, se niega el objeto pan (como si dijera “quiero no pan”) pero no se niega el hecho de “querer”. El niño afirma que quiere algo y afirma también que ese algo no es pan.

Así mismo, y esto es lo que a lo largo de los capítulos escritos ha venido cruzándose transversalmente, es que entendemos que la elipsis es un elemento constitutivo e inevitable de todo decir en la medida en que solo es posible hablar por partes. Y básicamente, atender al hecho discursivo según el cual, nunca la palabra alcanza a recubrir la verdad acerca del deseo. El lugar de la elipsis se establece en ese resto que el sujeto deja caer necesariamente para poder hablar.

Sea como causalidad inconsciente o motivación conciente, siempre hay elipsis en la medida en que respecto de todo cuanto se dice o se piensa hay un resto que es pérdida inevitable.

## I.

Tomar a la elipsis como objeto de una indagación conceptual, lleva prontamente a la observación de que si bien se la vincula en general con la *supresión*, cada campo de estudio que la considera la enmarca de un modo diferente a raíz de lo cual la elipsis necesita ser redefinida específicamente. De allí, las variaciones conceptuales entre Lingüística, Psicoanálisis y Retórica. Incluso, no se hallará ni siquiera dentro de una misma disciplina un planteamiento conceptual homogéneo.

Para abordar el recorrido teórico pretendido, partiremos de las consideraciones de Lausberg en su libro *Retórica*. En el mismo, se establecen dos tipos de figuras retóricas: las de elocución y las de pensamiento:

*“La diferencia entre las figurae elocutionis y las figurae sententiae radica en la concretización elocutiva; las figurae elocutionis afectan a la misma concretización lingüística (modificada precisamente mediante las figurae); las figurae sententiae rebasan la esfera de la elocutio y afectan a la concepción de los pensamientos. Por ello, las figurae elocutionis forman parte propiamente del capítulo de la elocutio, mientras que las figurar sententiae deberían estudiarse en rigor en el capítulo de la inventio”.*<sup>130</sup>

A su vez, se plantea que las *figurae elocutionis* afectan la elocución por intermedio de tres categorías modificativas que son el agregado (*adiectio*), la *supresión* (*detractio*) y la transposición (*transmutatio*):

*“Las figurae elocutionis afectan a la formulación elocutiva y, precisamente, a la modificación de la elocutio mediante las tres categorías modificativas de la adiectio, detractio, transmutatio”.*<sup>131</sup>

Al ser nuestro interés trabajar la elipsis para vincularla a la metáfora y a la metonimia, tomaremos lo que sigue acerca, exclusivamente, de la segunda categoría señalada, la *detractio* o *supresión* que consiste en “*economizar en la oración elementos normalmente necesarios. La detractio es un fenómeno de la brevitatis*”.<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> Lausberg, parr. 603 de *Retórica*.

<sup>131</sup> Lausberg, parr. 604 de *Retórica*.

<sup>132</sup> Lausberg, parr. 688 de *Retórica*.

Entonces, por ser la supresión un fenómeno de abreviación tiene por principio economizar aspectos sintácticos y semánticos produciendo el efecto de una sorpresa.

Más adelante Lausberg presenta – parr. 689 - como variedades de la *detractio* a la supresión suspensiva, a la supresión parentética y al asíndeton. Y en el párrafo que le sigue, el 690, añade que “*la detractio suspensiva es una detractio que deja en el aire la conexión sintáctico-semántica de la oración*”. A raíz de lo cual si lo que se economiza son elementos formales sintáctico-semánticos la recuperación, en la medida en que se trata de la palabra y no del pensamiento, es posible y lo es porque justamente refiere a los aspectos formales.

Dentro de la *detractio suspensiva*, -parr. 691 - plantea un uso especial de la figura que:

*“es a voluntad y tendiente a encubrir pudorosamente algo o para jugar con la inteligencia del público.”*

Y agrega que:

*“la diferencia entre la detractio suspensiva y la aposiopesis consiste, pues, en que en la detractio suspensiva en cuanto figura de dicción se omite una palabra (que es fácil completar o suplir), mientras que la aposiopesis en cuanto figura de pensamiento es una omisión de pensamiento”.*<sup>133</sup>

De este párrafo se desprende que la elipsis no es sólo de palabra, sino que hay detrás un pensamiento eliptizado por la ausencia de las palabras.

Sintéticamente, decimos que hay dos tipos de figuras: de elocución y de pensamiento; que dentro de las primeras se encuentra la *detractio* o supresión; la cual presenta a su vez tres formas de las que sólo nos interesa la supresión suspensiva. Llegando al punto en el que señala la diferencia entre la omisión de la palabra y la omisión de pensamiento (aposiopesis).

A partir de esto, la elipsis se define como figura elocutionis que afecta la elocución por intermedio de una supresión suspensiva en tanto es un fenómeno de abreviación.

---

<sup>133</sup> Lausberg, parr. 691 de *Retórica*.

## II.

En el texto *Lecturas de la elipsis*, los autores R.Retamoso y G.Ortín<sup>134</sup> señalan que:

*“La elipsis supone además un límite, que consiste en no obliterar la inteligibilidad del enunciado afectado por ella, como garantía de conservación del sentido que dicho enunciado viene a manifestar.*

*De esta manera, la tradición retórica funda la elipsis sobre el presupuesto de la inteligibilidad, coherente con su concepción dualista que tiende a pensar el “aquí” de la figura como correlato del “allá” donde el sentido propio instaura, como origen, el logos del que la figura no es más que su forma derivada”.*

A nuestro criterio interesa señalar en relación a la cita precedente, que lo que a la tradición retórica se le escapa es la paradoja de que si se repite en un “allá” lo que la figura extiende de un “acá”, lo que se constituye es ya otro contexto, por lo que lo que se pretenderá recuperar no es ya lo perdido sino otra cosa.

Como se lee en el párrafo seleccionado, la Retórica a la que se hace referencia toma a la elipsis enlazada simultáneamente al límite que la constituye: no obstaculizar el entendimiento del enunciado cuya porción se ha elidido. Dicha elipsis genera una derivación del enunciado origen y supone la posibilidad de la reposición de lo elidido por medio de la utilización del contexto, sea éste situacional o discursivo.

Ahora bien, es necesario interrogarnos si esta recuperabilidad refiere a todo tipo de enunciados. Dentro de este marco de análisis formal, hablamos de enunciados con estructura lineal del tipo “*Juan come pan pero María queso*”, cuya elisión – esto es, *Juan come pan entonces María **come** queso* - opera en la sintaxis con la posibilidad de una recuperación evidente del elemento perdido. En tales casos, los constituyentes gramaticales se asocian en estructuras paralelas de forma que “Juan es a María” como “pan es a queso”, siendo “comer” el nexo de equivalencia marcado por la identidad estructural o contextual forzada por la estructura, lo cual no deja margen a otra

---

<sup>134</sup> De Roberto Retamoso y Graciela Ortín, Revista Nadja N 1, Edición de las 47 picas, 2000.

interpretación ni interpolación. Pero no necesariamente ocurre esto, no es condición que a partir de que *Juan coma pan* entonces *María coma queso*.

El contexto gramatical asegura la recuperabilidad en la medida en que un constituyente del propio enunciado produce o permite ese efecto. En el ejemplo “Juan come pan pero María queso”, es la presencia de “queso” la que permite recuperar “comer”; incluso, no sería posible pensar en una expresión distinta de “comer”. Y se advierte que lo recuperado no es distinto de lo expresado.

Sobre la idea de la recuperabilidad se pone en evidencia las posibles relaciones entre Lingüística y Retórica así como una profunda diferencia con respecto al tratamiento del Psicoanálisis y teorías lingüísticas que trabajan con la discursividad. Para unas, lo que se recupera de la elipsis es lo mismo que se ha expresado por lo que plantea una identidad categorial, semántica y fonética. Mientras que para las otras, (tomemos por caso el disparador psicoanalítico de la asociación libre a partir de un olvido o un fallido) lo elidido no se recupera y lo que se reconstruye es una sustitución que se construye bajo una forma nueva; lo que se pierde en la supresión no recuperable es, básicamente, la identidad.

Con respecto a las figuras del pensamiento, la elipsis no opera sobre lo formal del lenguaje sino que aparece vinculada a aquellas estrategias discursivas orientadas a hacer decir al otro lo que el que habla omite. Lo que la Retórica edifica se asienta sobre la idea de la negación de la verdad, y tal vez haya sido esa relación a lo verosímil el análisis más original que la Retórica realizó.

En la publicación del año 1995 sobre *Tres clases de retórica*, Ramón Alcalde señala que:

*“La verdad no es necesariamente persuasiva, es decir, motivadora de decisiones prácticas. Para que resulte motivante tiene que coincidir con la communis opinio, con los enunciados ideológicos admitidos como válidos y obligatorios para todos por una cultura, una clase, un sector especializado de la sociedad, y tiene que implicar consecuencias deseables para el que escucha”.*

La Retórica plantea entonces que a los fines persuasivos, aquella porción no dicha no es que esté elidida en sí sino que lo que falta es una omisión que quien habla

decide como estrategia para que el que escucha complete a su modo haciéndose por lo tanto responsable de ese completamiento. Razón por la cual, a diferencia del caso de la recuperación de la lógica sintáctica, ya no sería del orden de una recuperación de lo omitido sino de una creación nueva y diferente que cada oyente hace; y la elipsis pasa a ser aquella figura que funciona como indicador de una falta irreponible. De este modo, la elipsis genera una reposición heterogénea que para el caso de la sintaxis sería impensable.

Si el sujeto usa la omisión para una eliptización es que hay una intención de decir una falta en el sentido para dar curso a un vacío a partir del cual el otro pueda reconstruir una novedad. Desde esta perspectiva, si se supusiera que se puede hallar lo mismo que se ha querido perder, tal redundancia sería también una estrategia necesaria sea de la represión o de la intencionalidad de persuasión y convencimiento.

La idea de la recuperabilidad opera además sobre la base de que el lenguaje del que se habla no tiene como función fundamental la simbolización como apertura hacia la polisemia generando sentidos nuevos y transitorios, sino la significación por la vía de la semiótica. Se trata o bien de una relación entre significados que simbolizan ó de la relación entre significado y significante que significan de acuerdo a la convención.

Para la lingüística – y es menester clarificar que de la que se habla es de la producción saussureana y jakobsoniana - el objeto que se desprende es un lenguaje que es tan calculable como la falta que se permite faltar por lo cual, entonces, no es cierta la idea acerca de que el lenguaje habilita operar una falta en el decir. No hay desde la identidad, la autoequivalencia y la transparencia de la significación, disposición a la pérdida.

Por otra parte, la propuesta de la eliptización se monta en relación a que un sujeto A haga una elipsis y sea el sujeto B quien realice la restitución de lo perdido. De este modo, se escapa para la lingüística el acto ilocucionario del sujeto A porque no se interroga acerca de lo que lo causa a cometer tal omisión. El hincapié recae sobre la acción perlocucionaria del sujeto B y se pierde así el capturar la importancia que tiene en el sujeto A su omisión como acto performativo en su decir.



Pero tal fuga es coherente con el interés de la Lingüística en lo tocante al sujeto. Por lo menos, de teorías lingüísticas descriptivas como la de Saussure y Jakobson que plantean al hablante sea como sujeto que recibe pasivamente una convención social preestablecida o como usuario de un código exterior. Lo que si es cierto es que habría que pensar por qué se le pide a una teoría lingüística formal un tratamiento que escapa a su campo. Sería tan imposible como pedirle a Saussure que haga una lectura ideológica de su objeto de estudio o a Jakobson, en su intento de lograr una comunicación eficaz, que incluya un código heterogéneo e interiorizado que atente contra la desambigüedad del lenguaje.

Cuando a fines del siglo XIX irrumpe el Inconsciente, se desarticula la posibilidad de pensar que lo que se pierde se recupera de modo idéntico, es decir, que no habría pérdida. Por el contrario, lo que el Inconsciente demuestra por la vía teórica del Psicoanálisis es que lo que se pierde, se pierde. Esa es su eficacia performativa.

### III.

Teniendo como horizonte aquellos interrogantes pertinentes a esta investigación, interesa cómo “usa” el sujeto la elipsis – más allá de sí mismo-, cómo funciona esa intencionalidad inconsciente que se desvía de la significación para dar paso a la simbolización, a la pérdida de sentido y a la recuperación como creación nueva cada vez.

Si nos detenemos a pensar en la dinámica de la asociación libre como regla fundamental de un tratamiento, la invitación analítica es a llenar el vacío de significación significativa, es decir, realizar una reposición de lo elidido sea en un olvido, en un sueño, pero entendiendo la reposición como posibilidad subjetiva de construcción a partir de la disposición a la pérdida.

En términos de interlocución, el otro al que uno se dirige bien puede ser un sí mismo que escucha, será un sujeto de la enunciación que dice en el sujeto del enunciado elíptico alguna omisión que se hace escuchar. De igual modo, abre el juego a una polifonía de voces que el yo escucha en ese intento de reposición. La diferencia

importante es estar dispuesto subjetivamente a la falta que es pérdida irremediable y entender a la reposición como una reconstrucción de lo mismo más lo diferente cada vez, una supresión no recuperable.

En el artículo *Lecturas de la elipsis*<sup>135</sup> se propone la pregunta acerca de si la elipsis es un fenómeno sintáctico o bien un fenómeno discursivo; en tal caso vemos que el concepto de elipsis que se maneja no es el mismo y remite a diferencias conceptuales entre las teorías lingüísticas. Uno, opera para las teorías descriptivas que abordan lo formal del lenguaje y el otro, para las teorías lingüísticas que trabajan con la discursividad, la ambigüedad, la opacidad y la no identidad -cercanas al Psicoanálisis-.

Son una y otra cosa en cuanto a desde dónde se la analice, si como un hecho de lenguaje per se o como un fenómeno discursivo del sujeto. Así, la elipsis opere bien como supresión sintáctica o como lo que marca con su falta la presencia de lo inédito.

Dado que esta investigación apunta a trabajar una posible relación entre Lingüística, Retórica y Psicoanálisis a partir de la metáfora y de la metonimia, nos ha interesado que en el mismo texto antes mencionado, retomamos otro de Michel van Schendel acerca de la relación entre elipsis y valor a partir de una nota manuscrita de Saussure. A partir de allí, articular elipsis, valor, metáfora y metonimia.

#### IV.

Saussure postula que la elipsis se presenta bajo la forma de dos opuestos no contradictorios: como todo el valor o como valor sobrante. Las dos opciones elípticas que trabaja refieren a los dos ejes que situó como los modos en los que los signos se relacionan entre sí y que Jakobson definió como la bipolaridad del lenguaje.

Veamos la siguiente cita de Saussure extraída del libro *Escritos sobre Lingüística General* sobre la que se analiza la elipsis en *Lecturas de la elipsis*:

*“La sola palabra elipsis tiene un sentido que debería hacer reflexionar. Un término así parece suponer que sabemos inicialmente de cuántos términos*

---

<sup>135</sup> *Ibid.*

*debería componerse la frase, a lo que comparamos los términos de los que se compone efectivamente, para constatar lo que falta. Pero si un término es indefinidamente extensible en su sentido, se ve que la cuenta que queremos establecer entre n ideas y n términos es de una puerilidad absoluta, al tiempo que de una absoluta arbitrariedad. Y si, abandonada la frase particular, razonamos en general, probablemente se comprenderá muy pronto que absolutamente nada es elipsis, por la sencilla razón de que los signos del lenguaje son siempre adecuados a lo que expresan, aunque se haya de reconocer que tal palabra o tal giro expresa más de lo que se creía. A la recíproca, sin elipsis no habría una sola palabra que tuviera sentido, pero entonces por qué hablar de elipsis (como Bréal), como si existiera alguna norma por debajo de la cual las palabras fueran elípticas. Lo son sin ninguna interrupción o sin ninguna apreciación exacta posible del [ ]. La elipsis no es más que el valor sobrante”.*<sup>136</sup>

Conforme a la lectura de Retamoso y Ortín, se propone a la elipsis como valor y como no valor, más exactamente como suplemento de valor. Señalamos la diferencia entre esta interpretación y la traducción de la cita extraída porque *suplemento* no equivale a *sobrante*.

El término suplemento encuentra su referencia en la acción de añadir para completar mientras que *sobrante* trata acerca de lo que excede, lo que está de más, resto que sobra.

Si se toma el uso del término suplemento como excedente en tal caso será lo mismo que *sobrante*, pero plantear a la elipsis como suplemento nos permite entenderla como figura que viene a suplementar, a completar. Y así, suplemento ya no es *sobrante*. Creemos que la palabra propuesta por Saussure se ajusta más a la función que la elipsis tiene: la de ser un valor que sobra en tanto cae y se pierde. Que no suple sino que por el contrario tiene por objetivo la indicación de una falta.

Ahora bien, también encontramos posible entenderla como doble posibilidad de funcionamiento: es suplemento como función de complementación y es, desde la alternancia presencia-ausencia, un excedente, un *sobrante*.

---

<sup>136</sup> F.Saussure, *Escritos sobre Lingüística General*, nota 3308, capítulo II. Antiguos ítems (edición Engler 1968-1974), Gedisa, 2004.

Veamos: cuando la elipsis es todo el valor, lo que se interpreta es que justamente en la medida en que se juega en el eje de las relaciones asociativas saussureanas y polo metafórico jakobsoniano, es todo el valor porque se trata de relaciones en ausencia, es todo el valor porque es todo lo que falta. Falta que no puede ser calculable porque lo que falta no se conoce, eso que falta es un vacío. Por eso es que la elipsis es la afirmación del valor porque en absentia se organizan las relaciones metafóricas. La elipsis con su presencia marca la imposibilidad del cálculo de lo que falta, es decir, de aquello que permite constituir un valor. Cuando por el contrario la elipsis es sobrante de valor, se trata de aquella elipsis evidenciada en el eje sintagmático, en el polo metonímico. Aquí se articulan relaciones en presencia, lo elíptico es efectivamente un sobrante, un faltante de valor, y hasta podría arriesgarse como no valor.

Entonces, qué quiere decir que la elipsis sea todo el valor en la metáfora y una falta de valor en la metonimia. Significa que ubicada la elipsis operando en el plano discursivo implica “*su posible apertura hacia una nueva sintagmática*”, de forma tal que la elipsis “*terminaría operando una redistribución significativa de naturaleza sincrética de las unidades elididas, al condensar y desplazar tales unidades en su manifestación sintagmática*”.<sup>137</sup>

Desde la perspectiva freudiana, la elipsis se piensa como forma de operaciones de condensación y desplazamiento que marcan el lugar de la repetición por medio de la diferencia.

Es Quintiliano quien sostiene que la elipsis deriva de la sinécdoque entonces, si la sinécdoque es la parte presente/dicha del todo y la elipsis su derivación, se ve en esto claramente su función de ser sobrante, lo no dicho, lo no tomado de ese todo imposible de decir.

Podemos hipotetizar que: lo dicho más lo no dicho, la parte que se toma y su sobrante, sinécdoque más elipsis, es un modo de representar el todo imposible de nombrar.

---

<sup>137</sup> De Roberto Retamoso y Graciela Ortín, Revista Nadja N 1, edición de las 47 picas, año 2000.

## Sinécdoque:

El **objetivo** de este escrito es cuestionar el lugar de la sinécdoque entendiendo que, con respecto a la metáfora y la metonimia, se encuentra en una posición de conflicto permanente. Llamamos conflicto al hecho de que conforme a los diferentes puntos de vista, la sinécdoque se ubica por lo menos de tres modos diferentes en relación a los otros dos tropos:

a) el primer modo parte de una clasificación tripartita en la que los tres tienen el mismo estatuto, la **sinécdoque** se limita a la expresión del todo por la parte o la parte por el todo; la **metonimia** en cambio, se produce cuando de objetos análogos o vecinos se saca una expresión por medio de la cual se da a entender lo que no se llama por su propio nombre; y por último, la **metáfora**, se la entiende cuando una palabra con su propio concepto se transfiere o traslada a otro concepto porque subyace una semejanza entre ambos que permite tal transferencia.<sup>138</sup>

b) el segundo modo trata de una opción que clasifica diferencialmente metáfora de metonimia en la que la sinécdoque queda absorbida por la metonimia como caso o tipo particular de uso.

Este modo es el que se puede leer en el trabajo de Michel Le Guern *La Metáfora y La Metonimia*<sup>139</sup>. En el mismo cita la definición general que DuMarsais da sobre los tropos en *Tratado de los tropos*<sup>140/141</sup> a los que considera como:

---

<sup>138</sup> Las definiciones del apartado a) corresponden a la *Retórica ad Hennium*, de autor dudoso, se cree que puede ser Cicerón, siglo I a.c.; y Quintiliano, libro 8, siglo I d.c.

<sup>139</sup> Le Guern, M.: *La Metáfora y la Metonimia*, ed. Cátedra, Madrid, 1976.

<sup>140</sup> DuMarsais: *Tratado de los tropos*, Aznar, Madrid, 1800.

<sup>141</sup> Fontanier propone diferenciar los tropos de las figuras y dice que: los *tropos* implican transferencia o traslación de significados o estructuras, son la sustitución de un significado por otro permaneciendo idéntico el significante; y que las *figuras* son la sustitución de un significante por otro permaneciendo idéntico el significado.

*“figuras por medio de las cuales se hace que una palabra tome un significado que no es propiamente el significado preciso de esa palabra”.*

Dentro de este marco Le Guern señala que la metáfora se define como:

*“figura por medio de la cual se transporta, por así decir, el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente”.*

Mientras que la metonimia remite solamente a un catálogo de usos dentro del cual se encuentra la sinécdoque, la cual es conceptualizada como se cita:

*“la **sinécdoque** es, pues, una especie de metonimia, por medio de la cual se da un significado particular a una palabra que, en sentido propio, tiene un significado más general; o, al contrario, se da un significado general a una palabra que, en sentido propio, sólo tiene un significado particular”(…)  
“tomo el más por el menos o el menos por el más”<sup>142</sup>.*

La propuesta de Le Guern es analizar metáfora, metonimia y sinécdoque a partir de la referencia entendiendo por referencia lo que la palabra significa. Ubica a la metonimia y a la sinécdoque por un lado y a la metáfora por otro.

A partir de ver trastornadas la contigüidad y la similitud, Jakobson sostiene que lo que se debe analizar es la doble relación que los sememas presentan. El semema entendido como un lexema<sup>143</sup> pero en un contexto dado, se puede analizar conforme a dos tipos de relaciones que se corresponden respectivamente al proceso metonímico y al proceso metafórico. Por un lado, el semema presenta una relación externa con el objeto a cuya designación contribuye. Dicha relación es la referencial que se da entre la

---

<sup>142</sup> M.Le Guern, *op.cit*, pág.158.

<sup>143</sup> “El lexema es el punto de manifestación y encuentro de semas que proceden a menudo de categorías y de sistemas sémicos diferentes y que mantienen entre sí relaciones jerárquicas, es decir, hipotácticas”. Definición transcrita del libro de Le Guern, nota al pie n° 12, pág. 16.

representación mental del objeto material y la palabra que lo designa. Por otro, presenta una relación interna entre los elementos de significación o semas que lo constituyen.

Analizados los procesos metafóricos y metonímicos- dentro del cual se incluye la sinécdoque- desde el punto de vista de la producción oral o escrita así como de la interpretación del oyente, lo metonímico implica un deslizamiento de la referencia pero no su destrucción, es A de B, un acortamiento sintagmático que no altera la estructura interna. Esto explica por qué el uso de “cabezas” o “brazos” para designar a las personas enteras no destruye sino que sólo modifica la referencia al desplazarla sin alterar la organización sémica. En cambio, la metáfora que se corresponde a la sustitución entre los símiles  $AxB$ , dicha referencia se pierde; es decir, para que A se metaforice por B es preciso que pierda la referencia propia, es decir, lo que significa. Se rompe la relación interna porque hay supresión (elipsis) de algunos rasgos de significación o semas que constituyen el semema empleado poniéndose de relieve sólo los rasgos compatibles con el contexto para poder sustituir.

Si se analiza la frase “*El fuego de mi amor*”, vemos que fuego no nombra el sentido de pasión como lo hace la palabra pasión pero lo evoca cuando la palabra fuego está usada en sentido metafórico. Esto es, el sentido de una palabra es inseparable de la relación entre su significado y su significante. Entonces, si bien un significado no se deja nombrar por dos significantes, también es cierto que en el sistema lingüístico los significados se relacionan entre sí. Para que la frase “*el fuego de mi amor*” se corresponda lógicamente con la frase “*la pasión que siento por este amor*” es preciso que “fuego” pierda su referencia para que pueda sustituirse por “pasión.

El proceso metafórico acontece de forma tal que “fuego” no designa la representación mental de fuego de donde se pasaría al concepto de “pasión”, por el contrario, designa directamente a la pasión por medio de aquellos elementos de significación no elididos.

Entonces vemos que el semema<sup>144</sup> se relaciona doblemente: con la organización sémica por intermedio de la metáfora, y con la referencia por medio de la metonimia. Señalamos además que Le Guern comenta que metonimia y sinécdoque parecen semejantes, sin embargo establece una distinción entre ellas a raíz del modo de la

---

<sup>144</sup> Se define *semema* es el lexema en un contexto determinado.

contigüidad que las constituye; así establece que la metonimia es por contigüidad espacial, temporal o causal, mientras que en la sinécdoque la contigüidad es por inclusión (parte x todo, contenido x continente, etc.).

c) Finalmente, el tercer modo es el que propone tomar a la sinécdoque como figura preponderante que engloba a la metáfora y la metonimia, constituyéndose como condición previa y necesaria para la existencia de las otras dos. La sinécdoque es la única figura primitiva del lenguaje mientras que metáfora y metonimia, son operaciones derivadas.

En la década del '70, el Grupo M publica *Retórica General*<sup>145</sup> y proponen una nueva manera de conceptualizar los tropos partiendo de la consideración del principio de que una palabra puede ser descompuesta en el plano semántico. La figura de la sinécdoque consiste en emplear una palabra en un sentido que es parte de otro sentido de la misma palabra según sea su descomposición sémica.

Esta propuesta se topa con el inconveniente de no ser compatible con lo observado por Jakobson respecto de la alteración afásica. Clasificación inconveniente en la medida en que lo que no conviene es proponer una clasificación que objeta la que se toma por científica.

Este es el momento en el que la sinécdoque adquiere un valor relevante ya que se propone que metáfora y metonimia resultan de la operación de dobles sinécdoques de carácter invertido. Dicha descomposición en el plano semántico arroja como resultado una sinécdoque disyuntivo/conceptual o generalizadora y otra, que es la particularizadora, conjuntiva y material.

La sinécdoque generalizadora es aquella en la que la parte sémica conceptual es más general que el todo. Es aquella en la que un sentido intermedio (que permanece oculto para que se realice la metáfora) es idéntico en ambos sentidos entre los que se pretende realizar una metáfora. Es aquel tipo de figura según la cual hay una propiedad que es sinécdoque de otros sentidos gracias a la cual se arma una clase. Por ejemplo, una esfera puede ser una pelota ó un melón ó una cabeza entonces, dichos términos son

---

<sup>145</sup> Dubois y otros – Grupo Mú en *Retórica General*, Paidós, Barcelona, 1987.



sustituibles entre sí porque están englobados en un sentido conceptual más amplio: la esfericidad.

Luego, decíamos hay una sinécdoque conjuntivo/material o particularizadora en la que la parte material es menor que el todo<sup>146</sup>. Se trata de una relación de inclusión que permite la combinatoria. Si decimos “La vela navega hacia el sur”, se presupone una descomposición material tal que se entiende que un barco tiene velas, quilla, timón, proa, popa, etc., puedo señalar que cada sentido (parte) funciona como sinécdoque de un tercer sentido que los engloba (barco). Ya no se trata de una relación del tipo “ó” sino del tipo “y”.

Veamos una combinatoria: “Las tropas no respetaron sexo ni edad” se lee de modo extendido como “Las tropas del ejército no respetaron el sexo femenino ni la edad infantil”; de forma tal que el uso de **tropas** en lugar de **ejército** presupone una sinécdoque particularizadora en la que se articula la parte por el todo – son las tropas del ejército- en tanto el Ejército tiene tropas entre otras partes que lo constituyen, mientras que en **sexo x mujeres y edad x niños** se presuponen sinécdoques generalizadoras en las que se articula el todo por la parte, el rasgo sémico es más general que el todo de forma tal que sexo engloba mujeres y hombre, tanto como edad engloba la infancia, adultez, vejez.

Bajo esta lógica, Todorov retoma lo establecido por el Grupo *ó* y retrabaja las relaciones de la sinécdoque con la metáfora y la metonimia. Define como **metáfora** una doble sinécdoque en la que un sentido intermedio –la parte idéntica de los dos sentidos en juego – funciona como sinécdoque de uno y otro.

Citamos el caso analizado por Todorov sobre la **metáfora** “*la muchacha es un junco*”: es posible dicha constitución porque se ejecuta primero una sinécdoque generalizadora (el todo por la parte) que va desde junco a flexible; y en segunda instancia una sinécdoque particularizadora (la parte por el todo) que va desde flexible a muchacha. “Flexible” nombra una parte tanto de junco como de muchacha, es

---

<sup>146</sup> Esta clasificación corresponde a la propuesta del Grupo *Mó* en *Retórica General*.

sinécdoque de junco y de muchacha, lo que permite dar a junco un sentido metafórico próximo al de muchacha. Luego, *“la muchacha es un junco”*.

La **metonimia** por su parte, muestra que cada uno de los dos sentidos que son parte del todo funciona como sinécdoque de un tercer sentido que los engloba. Así, las metonimias “el respaldar es incómodo” o “el asiento es incómodo” son posibles ya que tanto respaldar como asiento son sinécdoques de un tercer término que los engloba que se corresponde a sillón. La operación metonímica es posible porque la precede una doble sinécdoque entre los términos metonímicos. Un sillón tiene partes y luego esas partes lo representan. Asiento y respaldar tienen sentidos equivalentes porque ambos pertenecen al mismo conjunto.

La conclusión a la que arriba Todorov es que la única verdadera operación primitiva del lenguaje es la **sinécdoque** y reiteramos, definida como *“el empleo de una palabra en un sentido que es una parte de otro sentido de la misma palabra según cada tipo. Metáfora y metonimia son dobles sinécdoques de carácter contrario”*.<sup>147</sup>

Cuando Todorov plantea que todo en el lenguaje es sinecdótico, lo que nos dice es que no hay modo de decir todo y que solamente es posible nombrar por partes. Si lo que nombramos del mundo son sinécdoques de aquel, encuentro que es un modo psicoanalítico de mostrar en el discurso la imposibilidad de decir todo, la evidencia de que cuanto se dice es sólo una parte que a su vez garantiza la falta de ese todo que posibilita la continuidad del deseo de seguir diciendo.

Este modo sinecdótico del decir articula simultáneamente la aparición de algún sentido y la pérdida de otro. En definitiva, a partir de Todorov, entendemos que hablar de sinécdoque es un modo discursivo de hablar de castración.

Para poder avanzar, la pregunta que nos guía es el interrogante acerca de cómo enlazar metáfora, metonimia y sinécdoque en Psicoanálisis; y más específicamente, cuál es el lugar posible de la sinécdoque, si es que lo tiene, en el discurso psicoanalítico.

---

<sup>147</sup> Todorov, T.: “Sinécdoques” en *Investigaciones Retóricas II*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1964.

Lacan sostiene que en el lenguaje hay una resistencia intrínseca a la significación y a diferencia del criterio lingüístico, la significación no es un hecho dado de antemano sino que es consecuencia de las relaciones que los significantes establecen entre sí tanto en sus combinaciones en la cadena horizontal metonímica como en la cadena vertical metafórica. La significación no es un vínculo estable sino un proceso de producción de un sentido estable a través de las estructuras de la metáfora y la metonimia<sup>148</sup>, y define diferencialmente lo que es significación metonímica de significación metafórica.

Como ya vimos en el cap. III (2da.parte), en el Seminario III Las Psicosis Lacan plantea que la significación metonímica se debe a que toda significación remite a otra. El sentido no está en ningún significante en sí, sino entre los significantes, es decir, en ese juego de desplazamiento constante que se da en la cadena. La operación significante es la de proyectar ese vacío de la significación que el sujeto se apresura en rellenar. El significante no pertenece al mundo de significaciones establecidas sino que en sí mismo abre al juego de las significaciones.

Por su parte, la significación metafórica supone el pasaje del significante al significado determinado por el cruce de la barra de resistencia a la significación. La metáfora determina una estabilidad de sentido aunque transitoria ya que los significados se deslizan constantemente debajo de los significantes y cada tanto se produce un punto de almohadillado que es el momento en que un significante se fija a un significado produciendo una ilusión de sentido estable.

Define a la metonimia como **la parte tomada por el todo**, es en esa **conexión palabra a palabra** donde se apoya la metonimia. Esta definición, conforme a lo que venimos desarrollando se topa con el hecho de que es tanto sinécdoque como metonimia: es tanto *la parte tomada por el todo* como *conexión palabra a palabra*, respectivamente. Son fórmulas que pueden trabajar mancomunadamente pero muestran operatorias diferentes. De forma tal, que vemos en Lacan la inscripción de una relación del b) situada en la página 1, en la que la sinécdoque aparece inscrita dentro de la metonimia.

---

<sup>148</sup> Lacan,J.: “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos Técnicos*, pág. 484, edición Siglo XXI, Argentina, 1988.

La figura metonímica se utiliza para designar un objeto con el que se está vinculado por contigüidad, se trata de una posposición perpetua del sentido.<sup>149</sup> La fórmula de la metonimia se lee como “*la función significante de la conexión del significante con el significante, es congruente con el mantenimiento de la barra*”.

La metáfora trata acerca de transferencias de significado y de cómo su eficacia no radica en el significado primero sino justamente en que aparece transpuesto, transferido a otro.

En términos de Lacan “*lo que importa no es que la similitud esté sostenida por el significado sino que la transferencia de significado sólo es posible debido a la estructura misma del lenguaje.*”<sup>150</sup>

A partir de lo antedicho, se considera plausible proponer que la sinécdoque merece ser redefinida. Conceptualizarla en términos de “la parte por el todo o el todo por la parte” es proponer una alternancia que nubla la función real de la sinécdoque que es la de articular dos operaciones marcadamente diferenciales.

Resulta atractivo suponer que las opciones “la parte por el todo” o “el todo por la parte” respondan a una misma figura, pero a su vez, es poco factible pensar que las operaciones implicadas siendo inversas en cuanto a su función en cada caso, sean equivalentes y alternantes.

Entonces si derivamos de esto la idea de que se tratan de dos tipos de sinécdoques diferentes, la pregunta que se desprende es que, de ser así, qué tipo de sinécdoque se vincula a la dinámica significante y de tratarse de las dos, de qué modo.

Para avanzar en el razonamiento, se cree perentorio comprender a la sinécdoque a partir de un sentido que no sea ya el del modo retórico del discurso – es decir, como figura que opera en la alteración de la combinatoria, cercana a la metonimia-, como modo de representación sino como *operación de corte* discursivo.

---

<sup>149</sup> J.Lacan, *op.cit.* pág. 495.

<sup>150</sup> Lacan, J.: “Metáfora y Metonimia”, punto 2, en *Seminario III*, pág. 326, Paidós, Argentina, 1991

Si tomamos la opción de la operación de “la parte por el todo” entendemos que es un modo de situar la castración en el discurso. Si el funcionamiento sinecdótico responde a la realización de un corte, a la extracción de una parte de ese todo que posibilita luego que esa parte sea tomada como sustituto, podemos pensar que dicha operatoria es la de la neurosis.

Así mismo, si la sinécdoque de la que hablamos responde a la operación inversa, es decir, si articula “el todo por la parte”, pensamos que es una manera de referir a la discursividad de la psicosis ya que justamente, no hay ningún corte del todo sino que por el contrario, se entiende al todo como plausible de ser dicho. Si el todo está en lugar de la parte, se trata de una operación en la que la sustitución rechaza toda falta posible. Es una manera de nombrar la certeza y de dejar ver que la elipsis – supresión que acontece necesariamente en el discurso neurótico- no se produce: se dice todo el sentido.

Retomando lo trabajado en el capítulo acerca de la elipsis y en referencia a lo propuesto por la antigua retórica latina (en nuestro caso Quintiliano<sup>151</sup>), lo que la elipsis suprime es coherente con la existencia de la sinécdoque.

Si “la parte por el todo” es un modo posible del decir –en la medida en que el mundo solo se dice por partes- lo que resta de ese todo es lo suprimido que la elipsis hace perder. El *todo* no es ni más ni menos entonces, que la sumatoria resultante de la conjunción de la sinécdoque con la elipsis.

Creemos posible proponer que la sinécdoque no implica una doble operación alternante sino dos operaciones diferenciables: una –la de la parte por el todo- es una operación de corte en el discurso que articula tanto así misma como a la elipsis que se desprende de ella. Hay elipsis si y solo si se dice por partes. La otra – la del todo por la parte- remite a la una operación discursiva que rechaza toda posibilidad de corte, se rechaza la posibilidad de sustitución metafórica en la medida en que para ello es necesario que una falta acontezca. Por lo que la sinécdoque en este caso opera no ya para constituir su elipsis sino para operar su inversa, es decir, suprimir la constitución de la supresión elíptica.

Tomando como horizonte esta diferenciación que se pretende sostener, pensamos en una manera otra de leer el discurso en la neurosis y en la psicosis.

---

<sup>151</sup> Ver trabajo sobre elipsis.

Aún cuando a la sinécdoque no se le atribuye dentro del Psicoanálisis un estatus propio, menos aún relevante como a la metáfora y a la metonimia, es desde mi lectura, tal vez oportuno pensar que si ciertamente todo se dice por partes, se impone la anterioridad lógica de una operación lingüística del sujeto de carácter sinecdótico para arribar luego a metonimizar y metaforizar.

En definitiva proponer que si, ciertamente el loco en su labia no metaforiza por lo menos al modo neurótico, es ante todo porque la operación discursiva previa no articulada es la sinecdótica.

---

## **CONCLUSIONES:**

Esta tesis ha establecido un recorrido por diferentes conceptos que los términos metáfora y metonimia han adquirido en tres disciplinas. Hemos creído necesario tal recorrido para poder visualizar posibles orígenes que han participado del armado de las categorías en el campo psicoanalítico.

Si nos referimos a la hipótesis planteada concluimos en la ratificación de la misma, es decir, que sin los aportes de la Lingüística y la Retórica, la propuesta teórica lacaniana en lo tocante al tratamiento de la metáfora y de la metonimia, hubiese sido, por lo menos, otra.

En primer lugar, se ha realizado un recorrido por diferentes teorizaciones lingüísticas pasando luego por las retóricas hasta llegar a las psicoanalíticas.

Desde el campo lingüístico, hemos abordado las formulaciones de Saussure y Jakobson principalmente, dando espacio a su vez, a la intervención de Benveniste y de los pragmáticos.

La inclusión de Saussure ha tenido dos vertientes de desarrollo: una, la propuesta del Curso de Lingüística General que sienta las bases y fundamentos de la formalización científica de una lingüística autónoma desde una perspectiva semiótica en la que se trabajaron los conceptos de sistema, lengua, signo, arbitrariedad, y el presupuesto de la identidad que sientan las bases del algoritmo lacaniano. Se ha hecho especial hincapié en la noción de valor en la medida que ha sido un disparador de la inclusión de la elipsis analizada como valor y como sobrante de valor vinculándolo a la metáfora y la metonimia. La otra vertiente, se desplegó en relación al Saussure anagramático que es sin duda el que hubiera interesado especialmente al Psicoanálisis, mostrando el detenimiento en los avances de su investigación al no poder responder si los anagramas se debían a lo causal o a lo intencional del sujeto.

En relación a Jakobson, se ha situado tres orientaciones posibles de su lectura que han intervenido de modo directo o indirecto en Psicoanálisis. Nos referimos al modelo comunicacional, a las elaboraciones acerca de la bipolaridad del lenguaje y el carácter doble de sus operaciones, y a la presentación que revoluciona la Fonología al identificar el valor del rasgo distintivo, valor que trata acerca de cómo el rasgo

distintivo construye significados. Se deriva, que si el rasgo constituye significados tal valor se cristalizará en los polos metafóricos y metonímicos, es decir, ese valor diferencial será justamente la diferencia que determina la selección de un elemento entre los mutuamente sustituibles por similitud y su posterior combinación contextualizada.

Así mismo, hemos presentado tres modos de conceptualizar las categorías eje de esta investigación contraponiendo los tratamientos que de la metáfora y de la metonimia han efectuado Jakobson, Davidson y Laykoff y Johnson mostrando en definitiva que los términos no son los conceptos, es decir, que no podemos pensar a las categorías como absolutas o universales.

A su vez, el paso por las propuestas pragmáticas en contraposición a las formulaciones de Benveniste acerca de la performatividad han sido incluidas para atender la necesidad de situar cuáles son las consecuencias e implicancias de un sujeto cuyo decir es acto performativo.

Posteriormente, el paso por la Retórica nos ha permitido hacer un sondeo por definiciones y usos de la metáfora y la metonimia desde la Retórica Antigua hasta la Moderna. Fue a raíz de este punto, que se nos presentó necesaria la inclusión de otras dos figuras que sin tenerlas programadas de antemano se han convertido en otros dos ejes fundamentales de nuestra tesis, como lo son la sinécdoque y la elipsis.

La elipsis conceptualizada por Quintiliano como figura que deriva de la sinécdoque y ésta como la parte presente/dicha del todo, vemos que la elipsis es ese sobrante no dicho, no tomado de ese todo imposible de decir. De tal modo que es factible hipotetizar que lo dicho más lo no dicho equivale a que sinécdoque más elipsis es el todo imposible de decir. Si la sinécdoque es la parte **del** todo mientras que la metonimia plantea la parte **por** el todo, señalamos que *el no poder decir todo no equivale a nombrar al todo sustituyendo su nombre completo por una de sus partes*.

Así mismo, hemos insistido en mostrar en el capítulo de la elipsis las evidentes diferencias en el tratamiento que le dan la Lingüística, la Retórica y el Psicoanálisis a dicha figura tal que, el punto de articulación que hace girar a las tres a partir de la elipsis es la posibilidad o no recuperación de lo elidido. Como hemos concluido, la Lingüística descriptiva, quizás debiéramos decir más específicamente la Gramática, sostiene que la recuperabilidad es posible, y más aún, que lo que se restituye es idéntico a lo elidido.



La Retórica por su parte, en la medida que se ocupa de aquellas estrategias discursivas que sirven a la persuasión, entiende que lo elidido abre paso a una restitución que se busca intencionalmente que el oyente realice para depositar en él y no en el locutor, la responsabilidad de dicha restitución – de forma tal que lo dice el oyente y no el locutor-. En este caso, al estar la interpretación del sentido depositado en el que escucha lo restituido puede o no coincidir con lo que se ha omitido.

Por último, el Psicoanálisis toma la elipsis como pérdida inevitable y constitutiva de todo decir en tanto entiende que es una recuperabilidad imposible de realizarse partiendo de que lo que causa la elisión no es una voluntad consciente del sujeto sino la causalidad de su inconciente.

Aún cuando la sinécdoque no tiene dentro del Psicoanálisis un estatus propio menos aún relevante como lo tienen la metáfora y la metonimia, es tal vez oportuno pensar que si ciertamente todo se dice por partes, se impone la anterioridad lógica de una operación lingüística del sujeto de carácter sinecdótico para arribar luego a metonimizar y metaforizar. En tal caso, la sinécdoque debería ser redefinida en términos de “de la parte por el todo” pero no ya su inversa. Se nos presenta a partir de esta tesis la oportuna ocasión para dejar presentada una nueva hipótesis sobre esta figura para abordar en una posterior investigación.

Finalmente, nos abocamos al tratamiento realizado por Lacan acerca de metáfora y metonimia – en aquellos textos que se entrecruzan con la Lingüística - como estructuras que sirven al proceso signifiante. Partiendo de la elaboración del algoritmo Lacan puede sostener que la significación no es un vínculo estable sino un proceso de producción de un sentido estable a través de dichos tropos.

Al definir la tónica del algoritmo como equivalente a la tónica del inconciente, lo que nos señala es que la función propiamente signifiante tiene los nombres de los tropos retóricos de metáfora y metonimia por ser dos soluciones a la necesidad humana de la representación.

Ratificamos el criterio según el cual, metáfora y metonimia están al servicio de la necesidad de representación que el hombre tiene y ha tenido desde siempre cuando de lenguaje como modo de nombrar al mundo y de nombrarse en él se trata. Así mismo, creemos que estas categorías están absolutamente enlazadas a los conceptos trabajados

de verosimilitud, performatividad y sinécdoque porque en definitiva la vida humana acontece en virtud de la posibilidad que tiene el hombre de hablar, en la medida en que *el hombre dice al mundo por partes construyendo verosímiles y ese es su modo performativo de darse existencia y entender que la existencia humana es un verosímil.*

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcalde, Ramón: “Tres clases de Retórica”, en *Ramón Alcalde, Estudios críticos de Poética y Política*, pág.64-92, Conjetural, Ed.Sitio, Buenos Aires, 1996.
- Arrivé, Michel: *Lingüística y Psicoanálisis*, ediciones Siglo XXI en coedición con la benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001.
- Arrivé, Michel: “Signifiante saussurien et signifiante lacanien” en *Le sujet entre langue et parole (s)*, Langages 77, Larousse, París, s/f.
- Austin, J.: “Conferencia I” en *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona, 1988.
- Benveniste, Emile: “Ojeada al desenvolvimiento de la Lingüística”, en *Problemas de Lingüística General I*, Editorial Siglo XXI, Argentina,1999.
- Benveniste, Emile: “Saussure después de medio siglo”, en *Problemas de Lingüística General I*, Editorial Siglo XXI, Argentina, 1999.
- Benveniste, Emile: “Estructuralismo y Lingüística”, en *Problemas de Lingüística General II*, Editorial Siglo XXI, Argentina, 2004.
- Bourdieu, P.: “El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual”, en *Qué significa hablar?* Akal, Barcelona, 1985.
- Cros,E.: “El sujeto cultural” en *El sujeto cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis*, Corregidor, Buenos Aires, 1997.
- Davidson, D.: “Qué significan las metáforas” en *De la verdad y de la interpretación*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- Ducrot, O.: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, (traducción española Siglo XX), Senil, París, 1972.
- DuMarsais: *Tratado de los tropos*, (traducción de José Miguel Aléa), ed. Aznar, Madrid, 1800.
- Eco, Humberto: *Signo*, Editorial Labor Barcelona, España, 1994.
- Grupo Mú: *Retórica General*, Editorial Paidós, Barcelona ,1987.
- Jakobson, Roman: “Lingüística y Poética”, en *Ensayos de Lingüística General*, México, Ediciones Siglo XXI, 1997.
- Jakobson, Roman: “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia”, en *Fundamentos del Lenguaje*, Ediciones Ayuso, Madrid, 1974.
- Kerbrat-Orecchioni,K: “El modelo de la comunicación”, en *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette, 1986.

- Lacan, Jacques: “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos I*, edición Siglo XXI, 1988.
- Lacan, Jacques: Seminario I, Paidós, Argentina, 1992.
- Lacan, Jacques: *Seminario III*, Paidós, Argentina, 1992.
- Lacan, Jacques: *Seminario XI*, Paidós, Argentina, 1991.
- Lacan, Jacques: *Seminario XX*, Paidós, Argentina, 1991.
- Lakoff, J. y Johnson, M.: “Los conceptos mediante los que vivimos” y “La sistematicidad de los conceptos metafóricos” en *Metáforas de la vida cotidiana*, ed. Cátedra, Madrid, 1986.
- Lausberg: “División y exposición de la Retórica”, *Retórica*, Ed. Gredos S.A., Madrid, 1967.
- Le Guern, Michel: *La metáfora y la metonimia*, ed. Cátedra, Madrid, 1976.
- Levi Strauss, C.: *Las estructuras elementales del parentesco*, Ed. Origen/Planeta, México, tomo 1 y 2, 1985.
- Milner, Jean Claude.: *El amor por la lengua*, Editorial Nueva Imagen-1980. México.
- Múgica, N. y Pérez, L.: “La palabra inusitada. Acerca de la metáfora persuasiva en Cicerón”, en *La Retórica Latina. Lenguaje y Persuasión*, edición digital Nueva Héliada, 2006.
- Nancy, J.L. y Lacoue-Labarthe, P: *El título de la letra (una lectura de Lacan)*, Ediciones Buenos Aires – serie crítica analítica, 1973.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L.: *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Traducción de Julia Sevilla Muñoz; Editorial Gredos, Biblioteca romántica Hispánica, Madrid. s/f.
- Retamoso, Roberto y Ortiz, Graciela: “Lecturas de la elipsis”, en *Revista Nadja. Lo inquietante en la cultura, N° 1: La alteridad*, ed. De las 47 picas, Rosario, Argentina, 2000.
- Ritvo, Juan Bautista: “La transmisión de Jakobson: Lenguaje, nombre, escritura” en *La causa del sujeto: acto y alienación*. Ed. Homo Sapiens, Colección Rasgos Psicoanálisis, Rosario, 1994.
- Safouan, Moustapha: *El Inconsciente y su Escriba*, Editorial Paidós, Biblioteca Freudiana, 1985.

- Saussure, Ferdinand: *Curso de Lingüística General*, Losada, Argentina, 2007.
- Saussure, Ferdinand: *Escritos sobre Lingüística General*, editorial Gedisa, Barcelona, 2004.
- Searle, John: “Qué es un acto de habla?” en *La búsqueda del significado* de Valdez Villanueva, Tecnos, Madrid, 1995.
- Todorov, Tzvetan: “Lo simbólico en Saussure”, en *Teorías del símbolo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1993.
- Todorov, Tzvetan: “Sinécdoques”, en *Investigaciones Retóricas II*, Ediciones Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974.
- Voloshinov, V.: “Lengua, habla, enunciado”, en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Argentina. 1976.